


2010-01-01

Mujeres Haciendo Frente al Desplazamiento Forzado / Women Confronting Forced Displacement

Rocio Clarisa Lemus

University of Texas at El Paso, roclalero@gmail.com

Follow this and additional works at: https://digitalcommons.utep.edu/open_etd

 Part of the [Feminist, Gender, and Sexuality Studies Commons](#), [Gender and Sexuality Commons](#), [Latin American Languages and Societies Commons](#), and the [Latin American Studies Commons](#)

Recommended Citation

Lemus, Rocio Clarisa, "Mujeres Haciendo Frente al Desplazamiento Forzado / Women Confronting Forced Displacement" (2010). *Open Access Theses & Dissertations*. 2715.
https://digitalcommons.utep.edu/open_etd/2715

This is brought to you for free and open access by DigitalCommons@UTEP. It has been accepted for inclusion in Open Access Theses & Dissertations by an authorized administrator of DigitalCommons@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

MUJERES HACIENDO FRENTE AL DESPLAZAMIENTO FORZADO

WOMEN CONFRONTING FORCED DISPLACEMENT

ROCIO CLARISA LEMUS RODRIGUEZ

Department of Sociology and Anthropology

APPROVED:

Howard Campbell, Ph.D., Chair

Sandra McGee Deutsch, Ph.D.

Timothy Collins, Ph.D.

Guillermina Núñez-Mchiri, Ph.D.

Patricia D. Witherspoon, Ph.D.
Dean of the Graduate School

Copyright ©

By

Rocío Clarisa Lemus Rodríguez

2010

MUERES HACIENDO FRENTE AL DESPLAZAMIENTO FORZADO

WOMEN CONFRONTING FORCED DISPLACEMENT

By

ROCIO CLARISA LEMUS RODRIGUEZ, M.A.

THESIS

Presented to the Faculty of the Graduate School of

The University of Texas at El Paso

in Partial Fulfillment

of the Requirements

for the Degree of

MASTER OF ARTS

Department of Sociology and Anthropology

THE UNIVERSITY OF TEXAS AT EL PASO

May 2010

RECONOCIMIENTOS

Esta tesis no habría sido posible si no hubiese contado con la participación de tres mujeres a quienes admiro mucho y espero que puedan alcanzar sus metas.

También le agradezco a Camilo Castillo por la paciencia y el apoyo incondicional que me ha brindado.

Le dedico esta tesis a mi familia en Colombia y a todas las mujeres de mi país.

ABSTRACT

The main question of this research whether or not a relationship exists between gender and forced displacement. More specifically, my interest is to document the experiences that women undergo when they are forced to leave their places of origin due to the Colombian War. The present research looks both to study the current condition of women who live in displaced condition in Bogotá and to contribute to the discussion regarding the concept of ambivalent empowerment. The analysis of the information is enriched by the *Intersectionality Theory* of Patricia Hill Collins. The research method and design used in this research are aspects of qualitative methodology; more specifically, *Grounded Theory* and ethnographic methodology. Some findings include the need to create policies that are cultural, gender, and age aware to help displaced people and the importance of studying the concept of gender from a broad perspective.

RESUMEN

La pregunta principal en esta investigación se dirigió a dilucidar la relación entre las dos siguientes variables: género y desplazamiento forzado. El interés fue documentar las experiencias de las mujeres cuando han sido forzadas a dejar sus lugares de origen por causa de la guerra en Colombia. La presente investigación busca estudiar la situación actual de las mujeres que viven en condición de desplazamiento en Bogotá y contribuir con la discusión acerca del concepto de empoderamiento ambivalente. El análisis de la información se hizo con ayuda de *Intersectionality Theory* de Patricia Hill Collins. El Método de investigación que se usó es parte de la metodología cualitativa; *Grounded Theory* y etnografía. Algunos hallazgos incluyen la necesidad de crear políticas que sean conscientes de las diferencias culturales, de género y de edad para atender a las personas en condición de desplazamiento; además, de la importancia de estudiar el concepto de género con una amplia perspectiva que incluya a mujeres, hombres y la población homosexual.

TABLA DE CONTENIDOS

	Página
RECONOCIMIENTOS	iv
RESUMEN	v
TABLA DE CONTENIDOS	vi
LISTA DE FIGURAS	x
 Capítulo	
1. INTRODUCCION	1
1.1. Método	9
1.2. Posicionalidad	10
1.3. Proceso y Técnicas	14
2. PARTICIPANTES	16
2.1. Astrid	19
2.2. La Llayita	27
2.3. Rosa	33
3. COLOMBIA	42
3.1. Historia	43
3.2. Construcción de Raza e Identidad	47
3.3. Participantes y Estereotipos Regionales Raciales	50
4. MULTIPLES INTERSECCIONES	55
4.1. Opresión de Género	60

4.2. Opresión Sexual	61
4.3. Opresión de Clase	63
4.4. Empoderamiento vs. Empoderamiento Ambivalente	66
4.5. Hombres	69
5. DESPLAZAMIENTO: SER O NO SER DESPLAZADA	77
5.1. ¿Qué es el Desplazamiento?	79
5.2. Causas del Desplazamiento	81
5.3. No soy Desplazada	84
5.4. Soy Desplazada	86
5.5. Personas en Desplazamiento Como Poblaciones Ocultas	88
5.6 Cambios de Identidad	91
6. PERSONAS SIGNIFICATIVAS	93
6.1. Peligro Interminable	96
6.2. Abordar el Tema del Desplazamiento con los Hijos	97
6.3. Derecho a la Educación	99
6.4. Padre y Madre a La Vez	102
7. REDES SOCIALES Y RECURSOS PERSONALES	104
7.1. Redes Sociales	105
7.1.1. Pérdida o Fragmentación	106
7.1.2. Red Social Informal	108
7.1.3. Red Social Formal	111
7.2 Recursos Personales	115

8. AFRONTAMIENTO Y PERSPECTIVAS PARA EL FUTURO	119
8.1. El Desplazamiento es un Logro	121
8.2. “Echar pa’ lante” y Seguir Luchando	122
8.3. Evitar Hablar o Reconocer la Rabia	124
8.4. “Al Mal Tiempo... Buena Cara”	125
8.5. Percepción del Futuro	127
9. IDEAS FINALES Y POSIBLES APLICACIONES	131
9.1. Aplicaciones	132
9.1.1. Atención y Divulgación	133
9.1.2. Estatus de Desplazamiento	134
9.1.3. Recurrir a sus Capacidades y Conocimientos	135
9.1.4. Atención Diferencial	137
9.2. Aportes a la Discusión en el Tema del Desplazamiento	139
9.3. Futuros Desarrollos de Esta Etnografía	140
LISTA DE REFERENCIAS	144
GLOSARIO	147
Anexo 1 - Resumen – Estudio acerca de Colombianas en Condición de Desplazamiento ...	149
Anexo 2 - Cuestionario Semi-Estructurado	151
Anexo 3 - Genograma de Astrid	152
Anexo 4 - Genograma de La Llayita	154
Anexo 5 - Genograma de Rosa	156
Anexo 6 - Mapa de División Política de Colombia	158

Anexo 7 - Mapa de División Geográfica por Regiones de Colombia	159
Anexo 8 - Mapa de Regiones Culturales de Colombia	160
Anexo 9 - Carta de derechos básicos de toda persona víctima del desplazamiento	161
CURRICULUM VITA	162

LISTA DE FIGURAS

	Página
Figura 1. Termos con tinto y gafas	13
Figura 2. Altar del Divino Niño en casa de Astrid	18
Figura 3. Fotografías enmarcadas del camión de Alirio	18
Figura 4. Artículos de aseo	19
Figura 5. Instrumentos de Trabajo	19
Figura 6. Representación de la Familia de La Llayita	21
Figura 7. Preparando arepa de huevo	25
Figura 8. Otros artículos a la venta	25
Figura 9. Otros artículos a la venta	25
Figura 10. Reloj de pared con fotografías de sus hijos	28
Figura 11. Mascota labrador	28
Figura 12. Fotografía del Parque Arqueológico de San Agustín	33
Figura 13. Guitarra adornada al estilo huilense	33

CAPÍTULO 1

INTRODUCCION

*Es aquí donde está en juego lo más interno y pertinente de mi ser.
Es aquí donde resuena, confusa pero apremiante, la voz que me convoca.
Y es que yo, a mi manera peculiar y aunque no se den cuenta,
también hago parte de la multitud errante,
que me arrastra por entre encuentros y desencuentros
al poderoso ritmo de su vaivén.*

LAURA RESTREPO, *La Multitud Errante*

La violencia vivida en Colombia me ha acompañado durante 36 años. La empecé a palpar de cerca a los 11 y desde entonces no ha dejado de intrigarme. En 1985 algunos integrantes del M-19¹ irrumpieron en el edificio de mi colegio, obligaron a los profesores a parar clases e hicieron que todos los alumnos nos formáramos en fila para darnos leche de un camión robado a una empresa lechera. Aunque mi memoria de este incidente es algo brumosa, recuerdo que todo pasó en relativa calma y profesores y alumnos acatamos las órdenes sin protestar. Cuando relaté a mis padres lo ocurrido, no hubo reacciones de sorpresa o alarma y hasta el momento no sé si se preocuparon. Ellos parecían mostrar el mismo interés por esta anécdota que cuando les contaba que un profesor no había ido a clase o que un amigo se había enfermado. Esa fue una de las primeras lecciones que recibí sobre la forma de enfrentar la realidad política de mi país o cualquier hecho de violencia: restarle importancia y aparentar normalidad.

Algunos hechos relacionados con la violencia del narcoterrorismo, desatada principalmente entre 1984 y 1993, también dejaron memorias impresas para toda mi vida. Pablo Escobar Gaviria, líder del Cartel de Medellín, se negaba, entre otras cosas, a la ley de extradición

¹ Siglas del Movimiento 19 de Abril, en esa época era un grupo que usaba tácticas de guerrilla urbana y que luego en los años noventa adquirió el estatus de partido político.

de narcotraficantes entre Colombia y Estados Unidos y para presionar negociaciones con el Gobierno colombiano hizo estallar varias bombas que cobraron cientos de vidas. Aquellas bombas que fueron detonadas en el centro de Bogotá se escuchaban estruendosamente y a los pocos minutos los noticieros emitían los informes de los atentados en noticias de última hora. Incluso el día que unas torres eléctricas (que quedaban a un kilómetro de mi casa y a medio de mi colegio) fueron bombardeadas, mis familiares y yo vimos las noticias, pretendimos no dar importancia a esa explosión y nos dijimos que de igual manera, teníamos que continuar con nuestras vidas al día siguiente. Yo prefería no pensar en las víctimas y en lo que podría ocurrir en caso que una de estas bombas estallara cerca. Como reacción a los atentados, el gobierno colombiano conformó el Bloque de Búsqueda, compuesto por fuerzas policiales y militares y, al cabo de un tiempo lograron ubicar y asesinar a Pablo Escobar en 1993, con lo cual la violencia generalizada causada por el narcotráfico disminuyó.

En los años en que estudié psicología en la Universidad Nacional de Colombia la presencia de la violencia continuó, pero con una nueva de cara. En diferentes épocas tuve de novios tanto al estudiante comunista radical que, encapuchado y para protestar, *tiraba piedra*² en los *tropeles*³ en contra de la policía, como al estudiante policía encubierto, “tira”, que hacía espionaje para reconocer a los estudiantes rebeldes. A pesar de estar inmersa en un ambiente politizado, yo no me involucré en ningún grupo político y manifesté una ideología pacifista. Ahora supongo que sólo estaba reaccionando de la manera en que había sido socializada: afrontando la violencia por medio de la evitación. La evitación me ha permitido, y a muchos otros colombianos, lidiar con la vida diaria, pero, a la vez, nos ha llevado a no reaccionar de

² Los estudiantes usan las piedras como arma en contra de la policía, aunque más recientemente se están utilizando explosivos pequeños de fabricación casera que se ensamblan clandestinamente y se denominan “totes”.

³ Forma en que se denomina a las revueltas violentas que los estudiantes hacen para protestar.

acuerdo con la magnitud de los hechos violentos. Herbert Braun, en su libro de 1997, *Our*

Guerrillas, Our Sidewalks relata esta actitud de los colombianos frente a los hechos violentos:

...This is normal, they said, and went back to their lives. It happens to everybody, they said. I remember saying it, too. It's Colombia. We live with it. Life goes on. Now I can really understand why so many Colombians keep saying me to ask them about others things. Work. A direction. It's the belief in work, in the idea that people can make something for themselves in society, that allows them to focus on their own private lives. They can live without thinking about what happens to others (p.181).

Y, así, pretendemos que si no hablamos de la violencia o ésta no nos toca de cerca todo está entre los parámetros de una vida normal.

Volví a enfrentar el problema de la violencia en Colombia cuando tuve la oportunidad de trabajar como psicóloga clínica, a partir del 2002 y durante cuatro años, para el Centro de Atención Psicosocial de *Terre des Hommes- Italia*⁴. No pude volver a aparentar que la violencia en Colombia no me preocupaba después de escuchar los conmovedores testimonios de al menos 1.000 personas que vivieron asesinatos de familiares, tortura, desaparición forzada, desplazamiento o amenazas. Aún recuerdo el relato de la primera mujer que me contó su historia, Flora (quien en aquel entonces tenía 25 años). Cuando conocí a Flora su cara estaba contraída, su mirada perdida y hablaba en un tono de voz inusualmente bajo. Me contó que ella y su esposo tenían dos niños, eran campesinos y cultivaban coca (único cultivo que se plantaba en su región de dominio paramilitar). Para esta joven familia todo era prosperidad hasta que empezaron rumores que asociaban al esposo de Flora con la guerrilla. De ahí en adelante los paramilitares,

⁴ Terre des Hommes (TDH) Italia es una de las más activas y reconocidas organizaciones no gubernamentales (ONG). Terre des Hommes Italia opera en 22 países y 3 continentes con proyectos de ayuda humanitaria de emergencia y la cooperación internacional para garantizar los derechos fundamentales de los niños, en particular para garantizar el derecho a jugar, la formación, la educación y la salud. En Italia se dedica a campañas de sensibilización y promoción en defensa de los derechos del niño y la lucha contra el tráfico de menores. <http://www.terredeshommes.it>

quienes compraban las cargas de coca, empezaron a amedrentarlos. El esposo de Flora no se cansaba de decir que él no se iría de su finca porque no le debía nada a nadie y la convenció para que ella y sus hijos fueran a pasar unos días al pueblo con familiares mientras él solucionaba los malos entendidos. Según le contaron sus vecinos, a los pocos días del viaje de Flora los paramilitares asesinaron a su esposo. Cuando ella se enteró de lo sucedido, viajó a su región y tuvo que suplicarles por dos días para que le entregaran el cuerpo de su esposo. Luego tuvo que contratar los servicios de la única funeraria de la región que pertenecía a este grupo armado. Además, guardando unos metros de distancia con respecto a la concurrencia, los paramilitares armados estuvieron presentes en el cementerio durante el entierro. Flora planeaba continuar con el cultivo de coca, pero en uno de los días de novena de su difunto esposo los paramilitares se presentaron y la amenazaron de muerte. Yo la conocí al día siguiente de esa amenaza, cuando llegó aterrada, deprimida, con sus dos hijos y sin dinero a Bogotá. Estuve en contacto con Flora durante año y medio más, tiempo durante el cual su familia extendida (de por lo menos siete miembros) también recibió amenazas y tuvo que desplazarse a Bogotá a vivir con ella y sus hijos. La familia entera pidió asilo político a Canadá, a donde viajaron en el 2004. Relatos como el de Flora, cargados de detalle y emotividad, me sensibilizaron y me abrieron los ojos para reconocer que la violencia en Colombia es diversa, compleja, no ha disminuido y le ocurre a millones de personas.

No obstante, mi experiencia con la violencia no terminó cuando salí de Colombia para vivir en El Paso, Texas. Del lado estadounidense he sido testigo de la escalada de violencia relacionada con el narcotráfico que se vive en Ciudad Juárez⁵. En las aulas, pasillos y calles del

⁵ Cabe aclarar que las ciudades de El Paso y Ciudad Juárez se consideran como ciudades hermanas y son una de las zonas fronterizas más grandes entre Estados Unidos y México.

campus universitario de la Universidad de Texas en el Paso – UTEP, en donde trabajo y estudio, estudiantes y trabajadores cuentan acerca de la inseguridad que reina en Ciudad Juárez y sus alrededores, de lo cerca que la violencia del narcotráfico los ha tocado a ellos o a sus familiares y de sus razones para salir de México y viajar, preferiblemente, a lugares de Estados Unidos. Esta situación de violencia me ha hecho reflexionar acerca de las similitudes y diferencias que podrían existir entre las violencias de Colombia y México. Pienso, por ejemplo, que México está viviendo un fenómeno similar al del desplazamiento forzado, ya que los narcotraficantes asesinan y amenazan, generando la misma atmósfera de miedo e incertidumbre que se vive en las zonas colombianas en guerra.

Volviendo al tema de Colombia, la historia de Flora es sólo una muestra de las miles que pasan a diario en las regiones en conflicto y se parece a otras en las cuales los actores armados administran la violencia de forma discriminada teniendo como uno de sus criterios el género⁶ de las personas a agredir. Varios especialistas han llamado la atención acerca de la relación existente entre género y violencia; por ejemplo, un informe de la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento, Codhes (2004) dice: “dentro de los conflictos armados los hombres y las mujeres experimentan la violencia de distinta manera tanto víctimas y agresores/as... [y] los impactos en cada grupo [son] diferentes” (p. 3). También Meertens & Stoller (2001) han observado que en tiempos de guerra el género se convierte en un elemento “estructurador de la barbarie”. Estas opiniones nos indican que estudiar el género podría contribuir a desentrañar algunas dinámicas de la guerra y a formular salidas a sus nefastas consecuencias.

⁶ El género se entiende en este trabajo más que como un atributo personal de hombres o mujeres, como una gama de ideas, creencias, actitudes que dictan las relaciones sociales y políticas en una sociedad (Crawley, 2000).

Cabe resaltar que desde el inicio de mi contacto con personas afectadas por la violencia reconocí que los grupos armados (paramilitares o guerrilleros) usan patrones similares de violencia; entre ellos: extorsión, amenaza, desaparición forzada, masacres, asesinato y desplazamiento forzado de población civil. Esta última estrategia de guerra se realiza deliberadamente con el fin de mantener control territorial y de recursos naturales (Alzate, 2008).

Antes de continuar veamos a qué hace referencia la palabra desplazamiento⁷. Los principios guías de las Naciones Unidas indican que las personas desplazadas internas son aquellas que han sido forzadas a dejar su casa o lugar habitual de residencia pero que no han cruzado una frontera internacionalmente reconocida con el fin de evitar o como resultado de los conflictos armados, situaciones de violencia generalizada, violaciones a los derechos humanos, desastres naturales o atribuibles a la acción humana⁸. En otras palabras, las personas afectadas por el desplazamiento forzado son obligadas por fuerzas externas a su voluntad a cambiar su lugar de residencia, pero sin salir de su país de origen.

En las historias que escuché también encontré otros ejes comunes en cuanto a los mecanismos que se usan para desplazar a las personas. Primero un grupo armado llegaba a pueblos, fincas o casas y separaba a esposos, tíos, sobrinos o hijos varones para reclutarlos,

⁷ La inmigración y el refugio político son fenómenos diferentes al desplazamiento. Por una parte, las personas refugiadas son aquellas que huyendo de su país de origen, por las mismas razones que tuvieron las personas desplazadas, les es conferido asilo político en otros países. Mientras, los inmigrantes son personas que salen de sus países de origen ‘voluntariamente’ con el fin de encontrar un mejor futuro, usualmente económico, en otro país que los recibe legalmente. Sin embargo, Manchanda (2006) considera que estas diferenciaciones pueden ser tramposas en la medida en que se podría considerar que incluso los inmigrantes son obligados a salir de sus países de origen por razones de violencia estructural.

⁸ The United Nations estimates that close to 1 per cent of the world’s 6.7 billion people are now displaced within their own countries, forced to flee their homes due to armed conflicts, violence, development projects, and natural disasters... Commonly, the displaced are forced to flee in moments, losing their possessions, land and separated from family and communities. Millions are left destitute with little or no access to basic services, to food, water, adequate shelter, or livelihoods. Displacement, whatever the context, is all too often only the beginning of an ordeal that may last for years or even decades, marked by suffering, discrimination and a daily fight for survival. <http://ochaonline.un.org/ochahome/InFocus/InternallyDisplacedPeopleIDPs>.

desaparecerlos o asesinarlos. Después amedrentaban física o psicológicamente a mujeres, niños y ancianos y, bajo amenaza de muerte, les daban un día de plazo para abandonar sus tierras. Luego, los hombres en edad productiva que en un primer momento no habían sido violentados, tenían como opciones: esconderse y alejarse de su familia, unirse a uno de los grupos armados o permanecer en donde estaban y correr el riesgo de ser extorsionados, torturados o asesinados. La diferenciación que existe sobre la forma en que son afectados los géneros durante la guerra, está dando cuenta de una de las lógicas subyacentes en las cuales los hombres son percibidos como rivales que se deben aniquilar mientras las mujeres se asesinan sólo si su muerte da un mensaje a comunidades o si son activistas políticas.

Si bien los hombres viven más directamente la violencia, en los eventos posteriores son las mujeres quienes deben encargarse de curar las heridas por lo ocurrido y de las necesidades emocionales, físicas, económicas y espirituales de sus familias. En ese orden de ideas, el compromiso de ellas hacia el bienestar de su familia no nace solamente de una disposición inherente, sino que también está dictado por la situación a la que se ven avocadas por la ausencia de sus compañeros y por ideas sociales de género que las presionan socialmente para que ejerzan el rol de cuidado absoluto de la familia. A pesar de entender sus causas sociales, la capacidad y recursividad de las mujeres en desplazamiento es digna de admirar y de sus experiencias de vida se pueden decantar muchas lecciones.

Sin embargo no sería justo decir que las mujeres nunca son atacadas directamente, por el contrario, se han documentado casos en que ellas han sido violentadas por ejercer roles políticos, de liderazgo o como manera de enviar mensajes simbólicos a esposos o comunidades⁹.

⁹ De acuerdo con la Comisión Colombiana de Juristas, citada por Codhes (2004) entre enero y septiembre del 2003 “297 mujeres perdieron la vida por violencia sociopolítica, de éstas, 242 murieron fuera de combate (en la

Tampoco se debe desconocer que la violación sexual es una de las formas más comunes de violencia ejercida hacia la mujer antes, durante y después del desplazamiento. Sin embargo el patrón más marcado de conducta de los violentos es el de atacar directamente a los hombres. Al respecto Castillo (2005), usando las estadísticas acumuladas sobre la población en condición de desplazamiento, menciona que especialmente en las edades de 25 a 40 años, el número de mujeres excede al de los hombres. Ella elaboró dos hipótesis para explicar este fenómeno: la primera, que los hombres en ese rango de edad son asesinados o están huyendo y la segunda, que “puede pensarse en patrones diferenciales de migración por sexo, en donde las mujeres jóvenes se desplazan con los hijos(as) y ancianos(as) en una dirección y los varones jóvenes toman otros rumbos, probablemente solos” (p. 37).

Ahora me parece claro que durante mi experiencia con personas afectadas por la violencia política escuché más testimonios de mujeres que de hombres, puesto que ellas son las sobrevivientes de la violencia y por la prevalencia de ideas socialmente construidas que avalan que la mujer exprese abiertamente sus sentimientos. Estas narrativas y mis experiencias personales me impulsan a tratar de proponer vías alternas de lucha en contra del desplazamiento forzado y desde mi posición como estudiante de sociología, lo que puedo aportar es la escritura de esta etnografía teniendo como protagonistas especiales a seres que por lo general pasarían desapercibidos en los relatos oficiales o serían solamente una cifra más en las estadísticas. De ahí que el tema a tratar es la relación entre el desplazamiento forzado y el género, en especial los impactos y formas de afrontar el desplazamiento de tres mujeres colombianas que por ahora viven en Bogotá. La línea entre quien es y quien no es desplazado es difícil de trazar, por eso

calle, en su casa, o en su trabajo), 214 de las cuales fueron objeto de ejecución extrajudicial u homicidio político; 20 de desaparición forzada; y 8 de homicidio contra personas socialmente marginadas”.

eventualmente, hablaré de mis vivencias porque a pesar de no haber vivido en carne propia el flagelo del desplazamiento forzado, sus efectos resuenan en lo más profundo de mi ser.

1.1. Método

Quise humanizar la problemática del desplazamiento no porque las escandalosas cifras no expliquen la crisis que el desplazamiento ha causado en Colombia, sino porque además de las cifras, las personas viven experiencias que difícilmente los números pueden explicar. Patricia Hill Collins (2000) ha resaltado que en el caso de las mujeres negras en Estados Unidos, las aproximaciones cuantitativas tendieron a invisibilizar las narrativas de las madres solteras afroamericanas porque perdieron el foco en lo individual para centrarse en que ellas abusaban de los subsidios estatales. Puesto que creo que este mismo fenómeno se da en Colombia cuando se anuncian las cifras que el Gobierno destina para la población en desplazamiento, quise evitar la lógica cuantitativa y escuchar experiencias de primera mano. En ese sentido la observación participante me permitió acceder y conocer más las vidas de tres mujeres que conforman dichas estadísticas y a aproximarme a estos interrogantes: cuál es la relación existente entre el ser mujer y el desplazamiento forzado; cómo las mujeres definen el desplazamiento y cómo entienden esta experiencia; cómo cambia su identidad después de vivir el desplazamiento; cómo, desde su experiencia como campesinas o habitantes de pequeños municipios, entienden la ciudad y cómo visualizan su futuro en medio de un conflicto armado permanente.

Para acceder a dichas narrativas y con el fin de tomar en cuenta las vivencias de las participantes, empleé la teoría en tierra o *grounded theory* y el estilo multivocal de escritura. Según Michael Burawoy (1991) *grounded theory* usa el método inductivo porque observa la

realidad y luego la contrasta con teorías. Desde un punto de vista cualitativo, dicha teoría intenta observar situaciones sociales, extrae elementos en común e intenta hacer generalizaciones.

Burawoy (1991) explica, “grounded theory moves from substantive theory, developed from ‘an empirical area of sociological inquiry,’ to formal theory, which pertains to a ‘conceptual area of sociological inquiry’” (p. 9). Este enfoque, que va de lo general a lo particular, fue un reto novedoso para mí porque en mis aprendizajes previos se me había enfatizado partir de la teoría y verificar que ésta podía explicar la realidad.

En lo que se podría denominar una escritura multivocal,¹⁰ intenté que las palabras de las mujeres participantes tuvieran un espacio preponderante en la etnografía porque considero que sus voces no sólo son acalladas por una sociedad patriarcal, sino por su miedo a recibir nuevas agresiones. Entiendo el dilema que el etnógrafo finalmente decide y tiene más poder sobre el contenido de lo escrito, pero aun así aposté a plasmar las voces e ideas de las entrevistadas. Sin embargo reconozco que me fue difícil lograr este objetivo porque no siempre logré que mi voz fuera menos dominante que la de ellas.

1.2. Posicionalidad

Según Madison (2005) la Posicionalidad es “vital because it forces us to acknowledge our own power, privilege... a concern for positionality is a reflexive ethnography; it is a turning back to ourselves” (p. 14). Por eso quiero declarar que mi experiencia de trabajo con la población en desplazamiento, el tiempo compartido con Astrid, La Llayita y Rosa, sus reflexiones (las

¹⁰ Al respecto Vila (2000) comenta que en los años 80s la etnografía desarrolló la aproximación dialógica con la intención de dar igual peso a todas las voces presentes en una etnografía. Sin embargo, esta intención no siempre puede ser alcanzada puesto que quien escribe la etnografía es quien en última instancia decide qué es más importante de mencionar y en qué grado las voces de los entrevistados se harán presentes.

mías) y la lectura de los trabajos de Pablo Vila me indujeron a analizar cual es mi verdadero interés por este tema y mi posición política como colombiana acerca del desplazamiento y apoyándome en estos análisis formulé las siguientes preguntas: ¿Quien soy yo? ¿Por qué deseo inmiscuirme en las vidas de estas mujeres y hacerles preguntas acerca de una experiencia que, tal vez, ellas prefieran olvidar? y ¿En cuáles instancias soy una *outsider* o extraña y en cuáles otras soy *insider* o una de ellas?

Para mí una pregunta compleja de responder, porque no me la hago con frecuencia es: ¿Quien soy yo? Soy una mujer colombiana que he vivido la mayor parte de mi vida en Bogotá. Durante mi infancia y adolescencia estuve al lado de mis padres, personas humildes que se han hecho camino en la vida muy trabajosamente: mi papá como albañil y mi mamá como costurera. Pude estudiar una carrera universitaria gracias a que conté con la fortuna de pagar sólo 357 pesos por cada semestre en una universidad pública. Al terminar la carrera de psicología tuve varios empleos antes de trabajar con la población afectada por la violencia y fue realmente esta experiencia la que me reveló una faceta de Colombia que yo no conocía plenamente. Debido a la realidad que he vivido y a la convivencia con estas personas, mi propia forma de ver el conflicto armado y a mí misma cambió radicalmente: me sensibilicé ante las injusticias sociales que mi país vive y por ello sostengo que se debe concertar una salida al conflicto armado que evite a toda costa las medidas militares. De allí nació mi interés por entrevistar a mujeres en condición de desplazamiento y de contar algunas experiencias personales. Igualmente estas vivencias suscitaron muchas incógnitas y vacíos que he tratado de esclarecer y por ello decidí estudiar una maestría en sociología.

¿Por qué deseo inmiscuirme en las vidas de estas mujeres? Porque en mi opinión son un tipo de heroínas contemporáneas escondidas y, por varias razones, sus vivencias no son conocidas ni escuchadas. Ellas, a pesar de los hechos violentos que hayan vivido o presenciado, son quienes, con gran valor y determinación, toman las riendas de sus vidas, de las de sus hijos y demás seres cercanos. Sin embargo reconozco que la fortaleza y preocupación por la familia de las mujeres colombianas en desplazamiento no son características inherentes a su condición de género; estas actitudes están mediadas por el tipo de enseñanzas sociales y las condiciones de sobrevivencia impuestas por la guerra.

En este sentido creo que es pertinente hablar brevemente de la actitud “marianista” que se le inculca a la mujer desde temprana edad. De acuerdo con dicho modelo la vida de la mujer cobra sentido en la incondicionalidad hacia sus seres queridos (especialmente hacia hijos y esposos) y la mujer debe (en su rol de figura semi-divina parecida a la Virgen María) resistir los embates de los problemas familiares y mostrar una actitud de servicio y perdón (Sanabria, 2007). En una de las narrativas de Rosa se ve reflejado este aprendizaje, “Nosotras somos como más cuerdas que los hombres y precisamente por ser mujeres pensamos tres y cuatro veces las cosas, los hombres lo hacen por instinto”. A pesar de que reconozcamos que el marianismo influye en el compromiso que las mujeres en desplazamiento despliegan hacia el bienestar de sus familias, su fortaleza es digna de ser admirada porque la mayoría no cuenta con la presencia física, económica o emocional de sus compañeros y esto las obliga a cumplir con sus deberes y reemplazar los de los hombres. Además, como enfrentan el temor de que sus hijos se conviertan en víctimas de la violencia, aun en los nuevos lugares en que se establecen, aumentan su supervisión y estrechan sus lazos de afecto hacia ellos.

Las mujeres afectadas por el desplazamiento que tuve el gusto de conocer se convirtieron, ya sea por voluntad propia o por las presiones sociales discutidas arriba, en un bastión de fortaleza y afecto que provee y cuida de su familia, en el sentido amplio de estas palabras. Ellas se identifican y sienten validadas a través de las relaciones que entablan, en especial, con sus hijos y seres cercanos.

¿En cuáles aspectos podría ser una de las participantes y en cuáles podría ser una extraña? Para explicar mi posición frente a esta pregunta quiero mencionar la discusión de Pablo Vila (2003) acerca del rol de los etnógrafos como *outsiders* o *insiders*.¹¹ Vila señala que resulta complicado para los etnógrafos que comparten características con la comunidad a estudiar ubicarse sólo en la categoría de *outsider* o de *insider*. Coincido completamente con Vila en este aspecto y considero que mi relación con las mujeres participantes de esta tesis estuvo matizada por diferentes grados de *insiderness* y *outsiderness*. Mi rol como *insider* fue evidente pues como colombianas hemos compartido los mismos eventos de violencia estructural, política y común que afectan a nuestro país. Me sentí *insider* al escuchar sus relatos de lo ocurrido, de quién las agredió y en dónde. Sin embargo debo reconocer que aunque tengo un nivel de entendimiento de la problemática del desplazamiento, dicho conocimiento lo he adquirido indirectamente a través de libros o relatos de otras personas mientras que ellas lo han vivido directamente. Igualmente me sentí más *insider* en Bogotá¹² que las participantes, dado que ellas provienen de otros lugares

¹¹ Pablo Vila (2003) basándose en la discusión mantenida por Clifford y Narayan en el libro “Writing Culture”, explica los intrincados movimientos de la identidad que los etnógrafos deben reflexionar cuando sienten que pertenecen (“*insider*”) o son extraños (“*outsider*”) a un determinado grupo. En breve, él explica que algunos etnógrafos están localizados en múltiples identidades, la diferencia entre *insiders* y *outsiders* no es siempre estática y por lo tanto pueden existir diferentes niveles de cercanía (*insiderness*) o extrañeza (*outsiderness*) con respecto al grupo que se quiere estudiar.

¹² Al hablar de Bogotá me estoy refiriendo al espacio geográfico, ya que se podría decir que en Bogotá existen múltiples Bogotá en las que yo y ellas tendríamos diferentes grados de pertenencia.

del país y han vivido poco tiempo en esta ciudad con respecto a lo que yo he vivido por ser ésta mi ciudad de nacimiento. Por ejemplo, yo les explicaba cuáles rutas de buses eran las mejores o en dónde quedaban localizadas ciertas instituciones. Para mí, el trabajo de campo en Bogotá no implicó llegar a un lugar exótico, en el que nunca había estado, sino a un lugar familiar que ahora debía mirar con otros lentes.

Las instancias en que fui *outsider* son claras si comparamos historia, estilos, y condiciones de vida. Fui *outsider* por nuestras diferencias en nivel de escolarización (especialmente, por el hecho de estudiar en una universidad de Estados Unidos), situación económica, clase social e hijos¹³. Yo disponía de tiempo y recursos económicos para dedicarme a pasar tiempo con ellas por varias horas sin preocuparme por mi subsistencia. Sin duda existen diferencias de clase entre ellas y yo; además pienso que probablemente su necesidad económica, aunada con el incentivo de \$150.000 que les dí al finalizar los encuentros, facilitó que fuera posible entrevistarlas. Mi experiencia sirve como ilustración del análisis de Vila puesto que para mí es problemático localizarme únicamente en uno de estos dos polos.

1.3. Proceso y Técnicas

Como ya expliqué en el capítulo 2, invité a tres mujeres que habían vivido la experiencia del desplazamiento a participar de este trabajo. Aunque, para ser precisa, el sólo hecho de localizar a las participantes fue más difícil de lo que yo esperaba. Yo conocía de ante mano a Astrid mientras que a La Llayita la conocí por intermedio de mi hermana y a Rosa por intermedio de La Llayita. Con las tres, pero por separado, realizamos un primer encuentro

¹³ Las tres participantes me hicieron llamados de atención con respecto a que yo no tengo hijos y porque el reloj biológico corre tan rápido que me debería apresurar a engendrar y de lo importante que son los hijos, especialmente, para una mujer.

explicatorio en el que antes que nada les pedí su consentimiento para participar en la investigación y les aclaré que su colaboración era totalmente voluntaria. En esta primera reunión les entregué un resumen escrito (Ver Anexo 1) con información básica, mencioné los objetivos de la investigación, mis motivaciones para realizar este estudio, la necesidad académica de este tipo de trabajos y las formas en que protegería su identidad.

Las técnicas etnográficas que empleé fueron a) trabajo de campo, b) observación participante¹⁴, c) diario de campo y d) entrevistas semi-estructuradas. Con cada participante acordamos siete encuentros, que se planearon teniendo en consideración sus actividades y horarios. Fueron siete reuniones porque yo tenía la idea preconcebida de pasar una semana entera con cada participante, pero pronto ellas me indicaron que esta idea no era ni práctica ni conveniente para ellas y por eso me tuve que conformar con verlas en siete ocasiones diferentes. Cada encuentro tuvo una duración de mínimo cinco y máximo ocho horas. Los lugares de encuentro fueron sus sitios de vivienda, de trabajo y alrededores de los barrios en los que viven y trabajan. Después de cada encuentro, registré en el diario de campo información relevante con mis preguntas de investigación. Además, hicimos entrevistas semi-estructuradas con cada participante en las que se abordaron las mismas 18 preguntas (Ver anexo 2). Grabé sólo en audio las entrevistas y en el momento de ser transcritas cambié los nombres verdaderos de las participantes, y demás personas relacionadas con ellas, por nombres ficticios. También, ocasionalmente, les pedí autorización para tomar fotografías de algunos de sus objetos

¹⁴ La observación participante es una técnica ampliamente usada en *grounded theory*, la cual indica al observador desplazarse al terreno en el cual el fenómeno a observar ocurre naturalmente y que se acomode al espacio y tiempo de la gente. El observador debe compartir tiempo con las personas a observar y prestar atención a comportamientos y conversaciones (Singer, 1999). La participación en situaciones sociales y el diálogo también permite al etnógrafo observarse a sí mismo (Burawoy, 1991).

personales o actividades significativas. Acerca del registro visual cabe aclarar que considerando que la población que vive en desplazamiento puede continuar temiendo por su seguridad, para garantizar que esta investigación no acarreará problemas para las participantes, evité tomar fotografías de sus rostros o de sitios que pudieran conducir a su identificación. Entrevistarlas siempre fue un reto porque a pesar de que tanto ellas como yo estuviéramos dispuestas y tuviéramos las mejores intenciones de conocernos, fue difícil establecer confianza en el ambiente de desconfianza que la guerra produce.

Pasar tiempo con ellas en sus barrios implicó algunos inconvenientes como que estuve expuesta a la inseguridad que se vive en estos sectores de Bogotá (incluso presencié un robo a las nueve de la mañana en el barrio de La Llayita) y las dificultades de movilizarse por medio del transporte público hasta estas zonas. Para visitar a La Llayita y a Rosa, los recorridos que hice en bus oscilaban de entre 45 minutos y una hora y media, lo que dependía de la pericia del conductor, la guerra del centavo (algunos conductores no devengan un salario sino que se les paga por comisión) y los innumerables trancones.

CAPÍTULO 2

PARTICIPANTES

En el verano de 2009 viajé a Bogotá con intenciones de contactar a mujeres que hubieran vivido desplazamiento forzado, pero pronto me percaté que esta empresa iba a ser más difícil de lo que creía. Inicialmente intenté localizar antiguas conocidas y amigas pero la mayoría habían cambiado de teléfono, ya no vivían en el país o trabajaban tanto que no disponían de. Entonces, para encontrar participantes, pasé la voz entre amistades y familiares. Algunos de mis conocidos me dijeron cosas como que me alejara de la población en desplazamiento para evitar problemas, que entre esa población hay personas que no son desplazados sino gente pobre que se hace pasar por desplazada para conseguir subsidios o que no me ocupara en estudiar un problema que yo no podría resolver. Además en la cotidianidad escuché comentarios como que era mejor desconfiar hasta de la sombra porque cualquiera podría agredirlo a uno. Y para muchos la consigna de sobrevivencia más repetida fue no dar papaya: “porque a papaya puesta...papaya partida”¹⁵. En el fondo lo que ellos querían advertirme es que yo estaba dando papaya por relacionarme con gente en desplazamiento.

A pesar de estas ideas generalizadas que enfatizan en la desconfianza, afortunadamente pude contactar a tres mujeres. De ahí que para establecer una relación de amistad con mis informantes tuve que ser paciente, pero aún así, si preguntaba mucho o directamente sobre el desplazamiento, ellas levantaban un muro de silencio o contestaban con evasivas. Evité preguntas acerca del lugar exacto de proveniencia, nombre de las personas que las agredieron,

¹⁵ Este dicho se usa para indicar que se debe tomar ventaja de cualquier situación o que se debe desconfiar porque si algo malo ocurre quien tiene la culpa es quien se expone al peligro y no quien aprovecha la oportunidad facilitada.

fecha en que ocurrió y demás datos puntuales para evitar que asociaran mis preguntas con las legales que les hacen cuando van a declarar o para que no pensarán que yo era informante de algún grupo armado. Por eso, la escucha y la prudencia fueron mis principales herramientas. Confieso que yo también sentí desconfianza; inicialmente porque quería asegurarme que las participantes sí hubieran vivido el desplazamiento y que no querían engañarme y luego porque en los barrios en que viven tienen una alta tasa de crímenes y hay que ser precavidos.

Si bien establecer empatía y confianza es un reto en cualquier contexto, la historia de Colombia y las actuales condiciones de inseguridad lo hacen más complicado. Debemos considerar que el conflicto interno colombiano se viene desarrollando desde hace más de 50 años y aún no termina (Molano, 2000) y además, el miedo no es sólo sentido por quien se desplaza sino por la sociedad receptora que muchas veces ve en la persona que llega en condición de desplazamiento como el símbolo o remanente de la guerra (Jaramillo et al, 2004). De otro lado, debemos considerar que el miedo permite a las personas que viven el desplazamiento salvar sus vidas, buscar lugares alejados de las zonas de peligro para reasentarse o ciudades grandes para camuflarse mas fácilmente entre la multitud. Sin embargo también dificulta mantener una relación con la comunidad perdida y formar nuevos lazos sociales en la comunidad receptora. El miedo y el silencio son estrategias de sobrevivencia muy arraigadas (Castillejo, 2000) e influyen en que sea difícil acceder a las narrativas de las personas afectadas por la guerra.

Por eso debo admitir que la información acerca de las participantes que voy a compartir en las siguientes páginas también estuvo matizada por el miedo y la desconfianza. La obtuve de forma fragmentada y he tenido que reconstruir sus historias de vida por medio de la información que recolecté en las entrevistas grabadas y las notas de campo. Aún así pienso que sus vidas son

más complejas de lo que yo describo y que desconozco mucha información. Cambié sus nombres, los de familiares, amigos y conocidos para proteger su identidad.

2.1. Astrid

*“Tocaré las puertas de donde sea,
así sea el mismo infierno para llegar a un mejoramiento”*

Conocí a Astrid cuando trabajé en Bogotá para el *Centro de Atención Psicosocial*¹⁶ “La Casona” de *Terre des Hommes- Italia*, aunque otra psicóloga fue quien estuvo al tanto de su vida. Por ese entonces nuestra relación se limitaba a intercambiar saludos, pero siempre la admiré al verla llegar con un niño dormido en brazos y otros tres (de entre 7 y 14 años) rodeándola. Todavía no logro entender cómo se las arreglaba para lidiar con sus hijos en el siempre atiborrado transporte público. Y por eso, cuando planeé hacer esta etnografía ella fue una de las personas que quise contactar y entrevistar.

Aunque al principio le sorprendió tanto la idea de que yo pudiera ayudarle con algunas tareas de su trabajo como aseo que explotó en una risa nerviosa, una vez aceptó esta idea, supo delegarme ciertas actividades como limpiar muebles, barrer, lavar loza y cuidar de las plantas y fue desarrollando estas tareas que nos llegamos a conocer mejor y que entendí que Astrid cuida hasta de los detalles más pequeños pero significativos de su trabajo.

¹⁶ Desde 2002, Terre des Hommes Italia está presente en la capital colombiana con el Centro de Apoyo a las Víctimas de la Tortura Psicosocial (CAPS), la única instalación de su tipo en el país. El centro recibe de las zonas más expuestas al conflicto a niños, mujeres, hombres, y a veces familias completas, que han sufrido tortura física o psicológica. Desde su creación el centro ha ayudado a más de 4.000 personas, pero el número de solicitudes de asistencia aumenta cada año. El proyecto fue apoyado por la Comisión Europea y también ha recibido financiación del Fondo de las Naciones Unidas para las Víctimas de la Tortura. Durante los últimos tres años, Terre des hommes recibe alimentos de PMA. Fuente: [http:// www.terredeshommes.it](http://www.terredeshommes.it)

A este centro de atención la gente lo llama cariñosamente *La Casona*, porque la casa en que funciona está ubicada en un barrio antiguo de Bogotá caracterizado por tener grandes casas que son patrimonio arquitectónico nacional.

Astrid es de contextura robusta, voz aguda y cabello largo y brillante. Cuando trabaja recoge su cabello en una moña y usa delantal, pero al terminar se cambia de ropa, peina y deja suelto su cabello. Aunque nació en Bogotá hace 35 años, por azares del destino, se crió en zona rural del departamento del Meta¹⁷, zona a la que ella considera su lugar de proveniencia, pues allí pasó su infancia y parte de su adolescencia. Los géneros musicales que le gustan son el vallenato moderno y la salsa vieja. Come con la mano porque dice que así todo sabe más rico. Estudió primaria completa y la mayor parte de su vida ha trabajado o como campesina cuando vivió en el campo o como aseadora cuando en la ciudad (Ver Anexo 3- genograma).



Figura 1. Termos con tinto y gafas

Estos son los termos para el tinto y el agua aromática. Astrid tiene que llenarlos una vez en la mañana y otra en la tarde. En la fotografía también aparecen sus gafas que no las usa mientras trabaja.

Su primer trabajo como aseadora lo tuvo a los diez años cuando un amigo de la familia le propuso ser empleada del servicio para una familia de Bogotá. Astrid tenía que hacer aseo a la

¹⁷ Las luchas independentistas en contra de los españoles tuvieron varios protagonistas que provenían de este departamento y en tiempos más recientes ha habido un dominio guerrillero, especialmente por parte de las FARC. En el imaginario social colombiano las personas del Meta son aguerridas, trabajadoras y temerarias.

El territorio del departamento del Meta se extiende en el denominado Piedemonte llanero, es decir, al oriente de la región andina y al occidente de los Llanos Orientales. La capital del Meta es la ciudad de Villavicencio, el principal centro urbano de la región y a tan sólo 89,9 kilómetros al sur de la capital del país. El departamento es uno de los más extensos de Colombia, con un área de 85.770 km² que equivalen al 7,5% del territorio nacional. La centralidad geográfica de su territorio en el contexto nacional está marcada por la presencia del municipio de Puerto López, conocido como el Ombligo de Colombia. El Meta es un departamento esencialmente ganadero y agrícola cuya cultura local gira en torno a la hacienda y la vaquería. El departamento ha sido por tradición un receptor de inmigrantes de otras regiones del país, factor que ha enriquecido su identidad colombiana. Fuente: <http://www.meta.gov.co>

casa y cuidar de los hijos de los patrones (que tenían su misma edad); y a cambio ellos se comprometieron a pagar por su estudio, vivienda y comida. Astrid se sentía bien con ellos, “Me trataban como si fuera de la familia”. Después de trabajar en estas condiciones por cuatro años, su mamá la llevó de nuevo a vivir consigo al Meta.

Sin embargo la convivencia con su mamá fue corta porque a los pocos meses de vivir con ella, su padrastro intentó violarla y Astrid decidió ir a vivir a la casa de unos vecinos. Según ella misma dice “más por necesidad que por amor”, conformó su primer hogar con Hugo, uno de sus vecinos. Pasados algunos años, fruto de esta relación nació Martín, su primer hijo, quien en la actualidad tiene 18 años. Por razones que no me son del todo claras y que ella prefirió no compartir conmigo, Hugo fue asesinado por la guerrilla. Ella sólo dice: “esos chulos se lo tragaron”. Después de un tiempo en que Astrid tuvo que, “aguantarle mucho a esa gente”, la guerrilla inició un desplazamiento masivo, y después de haber asesinado a varios habitantes de la zona, desplazó a los restantes, entre ellos a Astrid. Un guerrillero tenía la orden de matar a las personas que se rehusaran a desplazarse. Astrid, que no quería irse, le dijo al guerrillero, “máteme de una vez, no le dé largas al asunto. Hágalo”. La actitud temeraria de Astrid desconcertó al guerrillero y él terminó pidiéndole por las buenas que se fuera¹⁸. Astrid tuvo que salir huyendo del Meta y se estableció por breve tiempo con su madre, quien ya se había radicado en Bogotá. Éste podría considerarse su primer desplazamiento. Ella describe estos momentos así, “Ya fue: ‘le doy tanto y se va y si no... usted o ellos’ y muy difícil. Que a uno no le da de improviso, ni qué va a llevar, ni qué va a echar, nada. Escasitamente las mechas que uno trae puestas y listo y nada más”.

¹⁸ Con el paso del tiempo y una vez desmovilizado Astrid se reencontró con este guerrillero, quien le pidió perdón, pero ella no lo pudo perdonar. Este exguerrillero estudia en la misma institución educativa que su hijo mayor.

En Bogotá, Astrid conoció a Miguel, padre de sus otros dos hijos, Eliana de 14 y Diego de 12 años. Aunque en esta relación hubo mucho amor también hubo mucha violencia intrafamiliar. Astrid considera que, a diferencia de lo que sentía por Hugo, ella sí estaba enamorada de Miguel, al punto que permitió infamias y cometió locuras. Durante esta relación, hubo tres embarazos: el primero de Eliana, el segundo de gemelos y el tercero, nuevamente de gemelos (pero en este parto sólo sobrevivió Diego). Lastimosamente Astrid perdió los gemelos del segundo embarazo y al hermano de Diego debido a que Miguel acostumbraba a golpearla durante los embarazos. Aunque Astrid fue presionada por la policía a denunciar a Miguel después de la muerte de los gemelos del segundo embarazo, ella lo encubrió diciendo que se había caído por las escaleras y que ésa era la causa verdadera de la pérdida de sus hijos. Pero su paciencia se le agotó cuando se enteró que Miguel le era infiel y entonces buscó la oportunidad de vengarse. Cuando sorprendió a Miguel y su amante en su propia casa les propinó a ambos heridas con cuchillo. Por este hecho fue demandada y tuvo que salir huyendo de Bogotá y a pesar de la oposición de Miguel, se llevó a sus tres hijos. Fue a parar a una zona cocalera del departamento del Guaviare¹⁹, en la que se empleó como “raspachina”²⁰. Vivía como “madre soltera” y tenía total independencia económica. Ella dice que esta época fue muy feliz porque se divertía con sus hijos, se compró una casa y aunque Miguel fue a buscarla y le pidió perdón, ella se sentía tan realizada y feliz que no quiso reconciliarse con él. Después de cinco años de vivir

¹⁹ En el departamento del Guaviare predominan las tierras planas o ligeramente onduladas, que en su mayoría corresponden a la llanura Amazónica, salvo los terrenos del norte, que hacen parte de los Llanos Orientales. La explotación de los suelos del actual departamento del Guaviare ha estado siempre ligada a procesos de colonización desde finales del siglo XIX, con diferentes motivos, todos encaminados a encontrar una rápida y “fácil” riqueza: primero fue la balata; luego, el caucho, después, las tigrilladas y el comercio de pieles de animales salvajes; más adelante, la venta de plantas parásitas originarias de la región y de peces ornamentales; y por último, el cultivo ilícito de la coca. La economía del departamento del Guaviare gira alrededor de los sectores de servicios, explotación forestal, pesca, y en los últimos años, ganadería y agricultura. Fuente: <http://www.guaviare.gov.co>

²⁰ Este trabajo consiste en desprender manualmente las hojas de la planta de coca, ponerlas en un costal y, al final de la jornada, venderlas por kilos.

allí la guerrilla la despojó de su casa y tuvo que regresar a Bogotá a vivir, de nuevo, bajo el amparo de su mamá. Éste podría considerarse como su segundo desplazamiento.

Luego conoció a Luis y mantuvieron una relación durante tres años. Luis se dedicaba a conducir una “mula”²¹. Astrid resalta que Luis era muy generoso: “Me tenía viviendo como una reina, yo ni siquiera trabajaba”. En uno de los viajes de Luis por las carreteras colombianas le dieron burundanga para robarle la mula y debido a esta intoxicación, terminó como indigente en Barranquilla. Astrid tuvo que ir a rescatarlo y regresaron juntos a Bogotá. Luis continuó trabajando como conductor pero con otra mula y en otro viaje lo volvieron a asaltar, pero esta vez lo asesinaron. Astrid tuvo que reconocer el cuerpo de Luis porque sus otros familiares no se atrevieron a hacerlo. Esta pérdida la afectó bastante.

Luego Astrid conoció a Rubén y aunque no convivieron juntos concibieron a su hijo menor, Pedrito de 8 años. Astrid no habla mucho de Rubén, apenas si lo menciona. Rubén ha tratado de mantener una relación cercana con Pedrito y, a pesar de no tener mucho dinero, cumple con sus obligaciones legales como padre.

Siete años atrás, la relación entre Miguel y Astrid seguía deteriorándose y sus motivos de discusión eran la custodia de Eliana y la negativa de Miguel de reconocer a Diego como hijo. Para unas vacaciones del colegio de Eliana, Miguel le pidió autorización a Astrid para llevar a su hija (que en ese entonces tenía ocho años) a visitar a su abuela paterna, quien vivía en zona rural del Meta. Astrid accedió a que la llevara sólo por un mes. Pero pasado este tiempo, Miguel reveló que su verdadera intención era separar definitivamente a Eliana de Astrid. Él le había dicho a la guerrilla que Astrid era informante de los paramilitares y que maltrataba a Eliana, pensando que así Astrid no podría ingresar a la zona. A pesar del peligro, Astrid decidió

²¹ o Tracto Mula: Camión grande de carga.

recuperarla, viajó a la zona, sacó a la niña por la fuerza de la casa de la mamá de su ex-suegra y decidió viajar de vuelta a Bogotá a la mañana siguiente. La guerrilla montó un retén en la carretera, paró el bus en el que Astrid iba con su hija, las obligó a bajarse del bus y las secuestró. Mientras que la guerrilla averiguaba acerca de si Eliana quería estar con su padre o su madre y de quien tenía la custodia, amarraron a Astrid al “hormigón”, un “palo”,²² cerca de un hormiguero. Astrid, que había convivido cerca a la guerrilla, sabía que esta era una práctica de tortura e instruyó a Eliana para que no permitiera que las hormigas entraran por sus fosas nasales u oídos porque la matarían. Astrid duró amarrada al hormigón una noche y un día tiempo en que Eliana la estuvo protegiendo de las hormigas. Una vez la guerrilla esclareció que Astrid tenía la custodia legal de la niña, las dejó ir y les devolvió sus pertenencias con la advertencia que no debían regresar a esa zona. Este es el evento que ha marcado con mayor fuerza su historia. Como era de esperarse las relaciones con Miguel se tornaron más difíciles y ahora incluso sus hijos, Eliana y Diego, dicen odiarlo.

Desde hace cinco años Astrid vive con Alirio, quien es veinte siete años mayor que ella y maneja un camión de carga. Astrid lo respeta y considera que él le ha enseñado muchas cosas valiosas entre ellas a construir una relación libre de violencia con sus hijos y la cercanía a la religión católica. Alirio se relaciona con Miguel y le aconseja a Astrid que lo perdone, pero ella piensa que es imposible porque aún le guarda rencor. Astrid y sus hijos viven en la casa de Alirio ubicada en un barrio al sur de Bogotá, pero Astrid siente ésta como su casa porque “él me prometió que si nos va bien me pone la casa a mi nombre”.

²² Según el contexto en que lo cuenta Astrid, el palo puede ser un árbol.



Figura 2. Altar del Divino Niño en casa de Astrid

Este altar está ubicado en una esquina de la sala y tiene una luz eléctrica en forma de vela que le ilumina constantemente.

Aunque este altar es una costumbre de Alirio, Astrid dice que no le incomoda tenerlo en su casa.

Figura 3. Fotografías enmarcadas del camión de Alirio.

Las dos imágenes de la parte inferior fueron tomadas durante la celebración de la Virgen del Carmen.

La familia entera decoró el camión y luego se unieron a una procesión que tenía por destino la iglesia del barrio.



En la actualidad Astrid se desempeña como aseadora por días²³ pero los domingos los dedica a su familia, y es también el día en que se ocupa del aseo de su casa; aunque eventualmente consigue contratos dominicales para cocinar de 50 a 100 almuerzos. En cada sitio en que trabaja, casas de familia o instituciones, entabla contratos verbales en los que acuerda tareas a realizar y dinero a devengar (sus tarifas van de entre \$12.500 hasta \$25.000²⁴ pesos diarios). Se siente orgullosa de su trabajo y a pesar de tener todos los días de la semana ocupados, la siguen buscando para contratarla.

²³ Es contratada por uno o dos días para hacer aseo en casas o instituciones, algunas veces también tiene que cocinar y/o lavar ropa. Estos contratos, son acuerdos verbales e informales, y no requieren afiliar al trabajador a salud o compensación social.

²⁴ En el momento 1 dólar equivale a casi 2.000 pesos.



Figura 4. Artículos de aseo

Productos que Astrid usa a diario en sus labores.

Figura 5. Instrumentos de trabajo

Escoba, recogedor de basura y balde con los Astrid limpia.

Casi todos nuestros encuentros fueron en una misma institución porque ella consideraba que allí estaríamos más cómodas para hablar y sus jefes no se opondrían a mi presencia. Usualmente ella llegaba a trabajar a las ocho de la mañana y durante el día le tocaba simultáneamente lavar la loza, preparar café, ofrecerlo a los visitantes y trabajadores, abrir la puerta, limpiar oficinas, baños, cocina y patios. Además, cuando la secretaria no estaba, Astrid tenía que contestar el teléfono y, eventualmente, prestar servicios de mensajería y realizar trámites en bancos. Algunas veces entre los trabajadores de la institución reunían dinero y Astrid compraba alimentos y cocinaba almuerzo para todos. A sus compañeras se dirigía con afabilidad, pero también utilizaba frases honestas y directas. Astrid deseaba que la contrataran en esta institución de tiempo completo y aunque sus jefes querían contratarla, argumentaban que no tenían los recursos suficientes para pagarle ni el salario mínimo ni las prestaciones que por ley este tipo de contratos implican.

2.2. La Llayita²⁵

“No me ha quedado grande la ciudad. Me considero una persona emprendedora y en veces tiene uno altibajos...pues sí, uno tiene que lucharla toda la vida...”

Mi hermana trabaja como maestra en un colegio público en el sur de Bogotá y me presentó a La Llayita quien vende comida en la calle justo en la entrada del colegio. Cuando conocí a La Llayita estaba impecablemente ataviada con delantal y gorro blancos y con mirada pícaro, sonrisa contagiosa, gritaba a diestra y siniestra: “A la ordeeeeen...”²⁶ Una vez le expliqué a La Llayita de qué se trataba mi proyecto investigativo, me agradó mucho su disposición, pues me dijo que podíamos empezar inmediatamente si yo así lo quería, ánimo que mantuvo durante nuestros encuentros.

La Llayita es una mujer menuda, de poco cabello, ojos traviosos, tiene 44 años, su sonrisa es constante, habla fuerte y termina las frases con movimientos de manos. Describe a su hija mayor como a una chica “cambimbera”, expresión que aprendí con ella y que creo se podría aplicar sin problema a su propia forma de ser, porque se utiliza para describir a una persona vivaracha, inteligente, activa y recursiva. Le encantan los vallenatos y su cantante favorito es Diomedes Díaz, uno de los más afamados y controvertidos intérpretes de este género musical. Ella y su familia provienen de un pueblo pequeño localizado en el departamento del Cesar²⁷. Estudió primaria y bachillerato en este pueblo y, dos semestres de pedagogía en una ciudad

²⁵ Apodo de niñez que ella misma seleccionó como su seudónimo para esta etnografía

²⁶ Frase de cajón que los vendedores emplean para establecer los primeros contactos con un posible cliente.

²⁷ Este departamento está ubicado en la región geográfica conocida como Caribe en la que se dió una mezcla de razas entre indígena y negra. Esta zona del país ha vivido de cerca las dificultades de la guerra. De unos años para acá ésta es de dominio paramilitar. Las actividades económicas de importancia que se desarrollan están relacionadas con el agro, la pesca, la ganadería y el comercio. Según algunos historiadores, los indios de la familia Arawak y Caribes fueron los primeros que poblaron el Territorio del Departamento del Cesar. Fuente: <http://www.gobcesar.gov.co>

vecina. Ella describe su personalidad así, “me siento, pues modestia a parte, que no soy una persona como tan dormida, como [que no me quedo] a esperar que todo me caiga”. Luego de casarse con un contemporáneo, se fue a vivir a una ciudad intermedia en la que ella y su esposo trabajaron en una empresa avícola por catorce años. Gracias a lo estable de este trabajo, La Llayita adquirió el hábito del ahorro y junto con su esposo construyeron una casa en su pueblo de origen (Ver anexo 4 – genograma).



Figura 6. Representación de la familia de La Llayita.

La Llayita empezó a realizar esta representación de su familia, pero después de dibujarse con falda naranja, le pidió a Fernanda que terminara la tarea. (De izquierda a derecha: Fernanda, La Llayita, Carla (abajo) Hernando y Juan.

Siempre había querido ser madre, pero los años pasaban y ella no lograba quedar embarazada, recurrió entonces a cuanto médico, santo y brujo había en la región. Y hasta le prometió al Señor Caído de Buga, su patrono de aquella época, que le iría a presentar a sus hijos si lograba concebirlos. Pero por varios años, no pudo concebir. Su situación era tan desesperada que empezó a perder la razón e intentó suicidarse y, entonces, la tuvieron que internar en un

hospital psiquiátrico (a partir de esta época empezó a perder cabello). Curiosamente una vez superada su crisis y cuando dejó de pensar o buscar hijos, quedó embarazada de su hija mayor, Fernanda. Para entonces tenía 30 años. Fernanda tiene ahora 13 años, Juan, su segundo hijo, tiene 11 años y hace año y medio la vida la sorprendió dándole a Carla, a pesar de estar ingiriendo anticonceptivos. Se alegra y enorgullece de sus hijos, pero de su hija menor dice que fue concebida en la peor de las situaciones pues ella se sentía muy triste porque estaba recién llegada a Bogotá. Así lo expresa:

Quedé embarazada, la verdad que no tenía bebés casi como con mucha facilidad, y... duré muchos años para tener a mi hija mayor y luego mi niño y no tenía más bebés y me fui a hacerme una citología y resulta que estaba embarazada... ahí sin hacerme tratamientos, sin nada. Entonces, imagínese usted que tras de que... ya tenía, de cierta manera un problemita, se me venía otro pa' encima, pero... en el momento me ponía a pensar más que todo, la cuestión de la edad... ya pasaba de 40 años.

Los hechos de cuatro años atrás que desencadenaron el desplazamiento de La Llayita y su familia tienen que ver con la presencia de los paramilitares en su pueblo y con su casa. La Llayita recalca que ella no vivió ninguna muerte o violencia física grave, en sus palabras: "...nos vinimos de cierta manera, más que todo, por evitar, porque sé que más bien [que] donde nos hubiéramos quedado las cosas se van creciendo un poco más, se van a poner peor" [sic]. Para esta época, ella y su esposo trabajaban en una finca cercana al pueblo. Los paramilitares empezaron a pedirle a ella que les dijera los horarios y posesiones de los dueños de la finca. La Llayita les decía que ella sólo iba a trabajar y que no sabía ni a qué hora llegaban, ni qué poseían. Pero los paramilitares le ordenaron averiguar esa información y poco a poco demandaron respuestas más agresivamente. Fue entonces cuando ella prefirió dejar ese trabajo.

Por otra parte la situación de violencia paramilitar estaba empeorando en el pueblo y varios amigos de la familia ya habían vivido diferentes hechos de violencia, por eso La Llayita planeó abandonar su pueblo. Además su casa era envidiada y apetecida por todos en el pueblo, especialmente por los paramilitares quienes le pidieron que se las arrendara. Ella no quería arrendarles la casa porque sabía que la iban a utilizar en actividades ilícitas y que, después de pagar unos pocos meses de arriendo, se apoderarían de ella. Entonces, La Llayita convenció a un vecino para que arrendara la casa por \$20.000. Pasados pocos meses el vecino ya no quería vivir más ahí y cuando los paramilitares se enteraron que la casa estaba nuevamente en arriendo, de inmediato citaron a La Llayita al pueblo. En la reunión le dijeron que podía pedirles lo que quisiera de arriendo, pero ella les dijo que su vecino no se iba a ir de la casa. Desesperada, La Llayita le pidió a su vecino que permaneciera en la casa y que ella le pagaría \$100.000 mensualmente. A ella le parecía un mejor remedio pagar para que la casa la ocupara un vecino que arrendarla a los paramilitares y perderla.

Finalmente prefirió vender su casa a su vecino por cuatro millones (a pesar de que ella le había invertido catorce) y él le ha ido pagando poco a poco. Toda la tensión que experimentó por los requiebros de los paramilitares, por alquilar su casa, la estaba llevando a una nueva crisis nerviosa y entonces decidieron no regresar al pueblo. Aunque piensa que esta fue la mejor decisión también reconoce que los primeros meses de desplazamiento no fueron fáciles, porque “uno cuando llega, pues sí, llega uno pero bien vendado, uno no sabe ni para donde coger, ni qué hacer”. Así relata como vivió los primeros meses del desplazamiento y el diálogo interno que sostenía en esa época:

Yo recién llegada aquí, pues yo vivía como acostada y... como el cuento, después le toca a uno mismo como decir: “bueno, qué pasa” o se va uno a dejar morir o va

a ver uno qué es lo que va a hacer... yo me acuerdo... que enteramente... casi el primer mes que yo llegué, estaba así... como cuando uno está como hipnotizado...

Afortunadamente fue superando paulatinamente su crisis y buscó solucionar su situación. Desde que llegó a Bogotá escuchó que vecinos y amigos eran discípulos de la Virgen de Santa Marta, patrona de las causas imposibles, entonces cambió su fe de El Señor Caído de Buga a esta virgen. Tiene una pequeña réplica destartalada de esta virgen en su sala y la alumbra para que la ayude a mejorar su situación económica.

La Llayita es una mujer emprendedora a la que le gustan los negocios. Desde muy joven ha trabajado y si no tiene un empleo formal y puesto que considera que su campo de trabajo son las ventas busca empezar un negocio. Desde que llegó a Bogotá ha agenciado sus propios negocios, para lo cual recurre a sus conocimientos y habilidades. Al principio trabajó con sus primas vendiendo dulces en las calles del centro de Bogotá, “Yo me dije, como el cuento: no, a ver qué se hace”, me acordé que tenía... unas primas... y traté de localizarlas y empecé más que todo... a trabajar en la calle, pues, como el cuento, trabajos... medio rápidos... trabajos informales”. Pero no le gustaba que la policía les impidiera trabajar en ciertas calles ya que algunas veces les decomisaban la mercancía²⁸. Entonces acabó con la relación comercial con sus primas y empezó a trabajar por su cuenta cocinando e intercambiando sus productos por bienes o servicios. Además tramitó con la alcaldía local un permiso como vendedora ambulante y gracias a ello ha podido vender productos enfrente del colegio de sus hijos, y los fines de semana en cercanías al parque del barrio.

²⁸ En ciertas zonas de Bogotá los vendedores ambulantes están autorizados a trabajar, pero deben portar un carnet que los certifica. En caso de no tener este carnet, o de estar vendiendo en ciertos espacios públicos no autorizados, la policía está autorizada a desalojarlos y decomisar sus productos.



Figura 7. Preparando Arepa de Huevo

La Llayita está preparando arepa e' huevo, uno de los platos típicos de su región. Al fondo se ven algunas que están listas.

Esta me la muestra porque después de fritarla quedó con la consistencia perfecta.

A pesar de sus esfuerzos ella vive al día, es decir, depende de sus ganancias para comprar materia prima para el día siguiente. Compra los productos a dueños de tiendas vecinas con quienes negocia bajos precios, utiliza la cocina de su casa y su habilidad para preparar comida con “la sazón costeña”, como por ejemplo, las arepas de huevo. Sus ganancias dependen del clima (si llueve, si hace calor) y del lugar que elija para vender: en un mal día puede ganar \$5.000 y en un buen día diez veces más. La Llayita piensa que es bueno tener un empleo con un sueldo fijo pero está satisfecha con su actual trabajo porque ella es su jefe y tiene autonomía de decidir cuándo y cómo trabajar.

Figura 8 y 9. Otros artículos a la venta

La Llayita acondicionó este carrito de transportar mercado para acarrear las mercancías que vende a la salida del colegio de sus hijos.

Se observan pinzas y hebillas para el cabello, cordones para los zapatos, manillas decorativas y aretes.



La Llayita aspira a que su esposo se emplee formalmente y que sea el principal proveedor de la familia, mientras que ella se dedica a su trabajo informal y a la crianza de los hijos. Sin embargo, a pesar de saber de electricidad y construcción y de que esporádicamente se ha empleado como celador y obrero, su esposo no ha podido encontrar un trabajo fijo. Este aspecto frustra bastante a La Llayita y ha sido motivo de discusiones entre la pareja, que incluso ya propiciaron una separación que duró varios meses. Cuando los conocí, estaban reconciliándose y cuando terminé las entrevistas la situación no había mejorado. La Llayita estaba encargándose de la economía del hogar y del cuidado de los hijos, además de asistir a unos talleres de administración de empresas para mujeres con hijos menores de edad. La última vez que vi a Hernando, su esposo, me pidió que lo trajera a los Estados Unidos para conseguir trabajo.

2.3. Rosa

“Ya a lo hecho pecho y si no puedo trabajar en lo que trabajaba, pues trabajaré en lo que pueda, porque para mí lo primordial e indispensable es el alimento para mis hijos, no más... cómo poder sostenerlos y sacarlos adelante”.

Conocí a Rosa en la fiesta de cumpleaños de La Llayita. Iba acompañada por su mamá y una amiga, contaba anécdotas muy graciosas, estaba muy alegre y tenía gran energía. Dos días después de la fiesta, La Llayita me contactó con ella y entre las dos me explicaron que Rosa estaba en condición de desplazamiento en Bogotá desde hacía año y medio y que le gustaría saber más de mi investigación. Luego de contarle de qué se trataba, ella mostró interés en participar. Las tardes que compartí con Rosa en su casa y en los alrededores de su barrio me permitieron conocer su historia, dilemas familiares y las ventajas que, indirectamente, el desplazamiento ha traído a su vida.

Rosa es una mujer de 35 años, robusta, de cabello largo y negro, inquieta, inteligente, habla con fluidez y le gusta y valora estudiar. Proviene del departamento del Huila²⁹ y aunque cambió varias veces de residencia al interior de este departamento, esta zona fue la única que conoció antes de llegar a Bogotá. Vive con sus tres hijos, mamá, dos perros y un gato (Ver Anexo 5 – Genograma).

En su colegio la apodaban “el destierro de los profesores” porque ella impulsaba movimientos estudiantiles para vetar aquellos que, en su opinión, no respetaban a los estudiantes, eran autoritarios, o no les interesaba enseñar. Con estrategias como la recolección de firmas entre el alumnado, Rosa logró que el colegio cambiara a varios y gracias a ese activismo de juventud, en la actualidad el colegio cuenta con buenos educadores. A pesar de su gusto por estudiar, en una época de crisis económica Rosa tuvo que abandonar su bachillerato para trabajar con su mamá.

Cuando Rosa tenía 18 años conoció a Ramiro, quien había estudiado medicina en Bogotá y fue enviado al pueblo de ella a hacer su año rural,³⁰ se conocieron y pronto formaron una familia. Esta pareja tuvo tres hijos varones, Fernando de 16, David de 12 y Mauricio de 5 años. Ramiro, un hombre de ideas tradicionalistas, prefería que Rosa se dedicara a sus labores como

²⁹ El Huila está ubicado en la región geográfica conocida como Andina al suroeste del país. Tiene una extensión de 19.890 km² y una climatología que engloba desde el clima de páramo hasta el cálido. Neiva es la capital del departamento y su centro administrativo, comercial y cultural; se encuentra a 312 Km. al sur de Bogotá. La actividad más importante es la agricultura, con cultivos mecanizados de arroz, sorgo, plátano, café, yuca, caña, maíz y frutas. La ganadería es la segunda fuente de ingresos. Se explotan algunos yacimientos de carbón, oro, plata y cobre. Fuente: <http://www.huila.gov.co>. Las personas de esta región son estigmatizadas como perezosas por su forma de hablar que se caracteriza por largas pausas y arrastre de la voz al final de las oraciones. En esta zona la mezcla de razas se dio principalmente entre indígenas y españoles.

³⁰ Los estudiantes de las ramas de la salud, especialmente los médicos y odontólogos, tienen que prestar un año de servicio a la comunidad para obtener su diploma. Usualmente el Gobierno les paga un pequeño salario y los envía a las zonas más alejadas del país o a zona de conflicto armado. Después de prestado el año de servicio social, pueden elegir entre regresar a su lugar de origen o quedarse a ejercer su profesión oficialmente.

ama de casa, no estaba de acuerdo con que ella administrara la finca cafetera en la que vivían (propiedad de una tía) y pensaba que tampoco era necesario que Rosa terminara el bachillerato. Pero Rosa se las arregló para administrar la finca, cuidar de sus hijos y aun así, y a escondidas de Ramiro, terminar el bachillerato. En la actualidad, Rosa sigue interesada en estudiar informática o administración de empresas.



Figura 10. Reloj de pared con fotografías de sus hijos

Este artículo adorna el comedor de la casa de Rosa. Las fotografías fueron tomadas en diferentes edades de sus hijos.



Figura 11. Mascota labrador

Las mascotas son importantes para toda la familia. También tienen un perro chihuahua y un gato.

Esta familia gozaba de gran reconocimiento porque, por un lado, Ramiro era el único médico del pueblo y, por el otro, Rosa se caracterizaba por su liderazgo y habilidades como comerciante. Mientras Ramiro trabajaba en el hospital, Rosa administraba su finca cafetera, lo que implicaba estar pendiente del cultivo, la cosecha, el proceso de secado del café y su posterior comercialización. Rosa narra así como administraba su negocio, “Cuando yo tenía mi compra venta, negociaba con mi café, trabajaba como comerciante, como decimos nosotros, viajaba con

mis cargas a Neiva”. Esta época fue muy próspera para la familia e invitaron a vivir con ellos a Lucrecia, la Mamá de Rosa, porque ella estaba viviendo sola y pensaron que podría ayudar con la educación de los hijos y el cuidado de la casa. Una vez los dos hijos mayores terminaron la primaria y para que recibieran una mejor educación los enviaron a estudiar bachillerato a una ciudad intermedia cercana a su pueblo.

Hubo varias causas que desencadenaron el desplazamiento de esta familia como la desaparición forzada de Ramiro, el intento de reclutamiento de los dos hijos mayores de Rosa por parte de la guerrilla, además de vivir en zona de conflicto. Eventualmente, el ejército, la guerrilla o los paramilitares (que se estaban disputando el dominio territorial de esta zona) llegaban a la finca y la familia se veía obligada a atenderlos, a veces, se llevaban a Ramiro para que curara heridos y enfermos, pero usualmente él regresaba sano y salvo a la madrugada del día siguiente. Hace tres años los paramilitares fueron por Ramiro solicitando sus servicios y desde entonces no se conoce su paradero. Al principio, Rosa no sabía cómo reaccionar, porque si denunciaba la desaparición, tendría que admitir que conocía o podría reconocer a integrantes de grupos armados y las visitas médicas que Ramiro hacía a los actores del conflicto. En segundo lugar, porque Rosa creía posible que él regresara en cualquier momento y, en tal caso, no era necesario denunciar su ausencia. Hasta el último momento en que hablé con ella, no había denunciado la desaparición de Ramiro y temía que cuando él regresara a su finca, no pudiera encontrarlos.

A los pocos meses de la desaparición de Ramiro, hubo combates cercanos a su finca entre la guerrilla y el ejército y durante la noche la familia se refugió en el sótano de la casa. A la mañana siguiente, ella escuchó a un comandante de la guerrilla decir que al día siguiente

volverían para reclutar a sus dos hijos mayores, quienes en esos momentos tenían 14 y 10 años³¹.

Rosa actuó con rapidez, vendió unos bultos de café y se desplazó a Bogotá. Aunque la decisión de salir de la zona fue tomada apresuradamente, Rosa no se arrepiente porque:

De una u otra forma estaba de por medio la vida de mis hijos. Y así hubiera sido en Cancún, me hubiera ido... [par]a mí lo primordial era[n] mis hijos... y que a ellos no les hubiese pasado, o sea, no hay cosa más valiosa que la vida y por ellos iría hasta donde me tocara y pasar los sufrimientos que me tocara con tal de que ellos estén bien. [sic]

Rosa y su familia llegaron a vivir en la casa de una tía materna pero el resto de su familia y conocidos no saben en dónde están:

Pues nosotros nos desconectamos de las demás personas que están allá porque estamos acá... Y es mucho mejor que piensen así y manejen la situación así porque... por protección es mejor que no sepan nada. Es más, no saben que estamos en Bogotá. La única que sabe que estamos en Bogotá es mi tía.

Rosa piensa que no puede regresar a la región y debe ocultarse en Bogotá porque los integrantes de la guerrilla la deben considerar un objetivo militar por haberse llevado a sus hijos, lo que pueden interpretar como que no es simpatizante de este movimiento.

La estadía en Bogotá no ha sido tranquila del todo, pues a parte de resolver los problemas económicos, Rosa se preocupa por el bienestar de su familia. Así describe cómo se sentía en los primeros días que estuvo en Bogotá: “Eso se siente, se siente triste, se siente uno desorientado, se siente uno perdido, como estar uno en medio de un desierto y no saber para donde coger”. Y a pesar de sentirse desorientada, ella debe hacer frente a las preguntas de sus hijos y resolver problemas básicos de sobrevivencia. Cuando sus dos hijos menores preguntan por su papá, Rosa les dice que él está de viaje y que en cualquier momento regresará, respuesta que parece satisfacerlos momentáneamente, pero que no evita que le vuelvan a preguntar. En cambio su hijo

³¹ Alzate (2008) resalta que una de las principales razones de las familias para desplazarse es el miedo a que sus hijos sean reclutados por los grupos violentos.

mayor sabe de la desaparición de su padre y del intento de reclutamiento e incluso en ocasiones Rosa y él discuten sobre el presente y el futuro de la familia. Además Rosa se preocupa por la salud de su mamá, quien estaba enferma antes del desplazamiento y ha estado hospitalizada y aunque ahora parece estar mejor, tiene que tomar más de ocho medicamentos diarios y asistir a controles médicos.

Al llegar a Bogotá, Rosa se dedicó a realizar trámites con instituciones gubernamentales para garantizar su estatus como desplazada y, mientras esto ocurría, gastó en la manutención de la familia el poco dinero que traía. Rosa tramitó un subsidio que se denomina proyecto productivo³² que se otorga a personas en desplazamiento para que creen una pequeña empresa que les garantice independencia económica. Los cuatro millones de pesos que le dieron como subsidio, Rosa los invirtió en comprar flores en Bogotá y venderlas en el Huila y sus alrededores (en donde son más caras y difíciles de adquirir). Rosa negociaba con sus clientes por medio de llamadas telefónicas y enviaba las flores por correo y ellos le consignaban dinero en una cuenta bancaria. Gracias a este negocio Rosa pudo ahorrar un poco y dedica este dinero a la manutención de la familia. Además sus ganancias también le ayudaron a comprar algunos enseres y ropa:

Yo le alcancé a comprar las camitas a ellos, a comprar una ropita, a comprar calzado, a comprar unos saquitos... Y yo mercaba, yo salía a veces con ellos, entonces había ganancias y rico, hasta que aparecieron las pirámides, hasta que las tumbaron... si no hubiera pasado eso yo estaría bien.

³² Es un programa de Acción Social destinado a: “Apoyar el esfuerzo que realizan las poblaciones vulnerables y desplazadas por mejorar sus condiciones de vida. Ofrecer posibilidades concretas para contribuir a que estas poblaciones superen la situación de pobreza. Contribuir a que estas poblaciones aprovechen sus capacidades y desarrollen sus potencialidades para mejorar sus ingresos”. Tomado de: <http://www.accionsocial.gov.co/contenido/contenido.aspx?catID=252&conID=179&pagID=6094>

El negocio fue próspero por un mes hasta que el gobierno colombiano intervino y dismanteló unas pirámides de lavado de dinero ilícito que se habían formado especialmente en la zona en donde estaban los compradores de flores de Rosa. Dichas pirámides se hicieron bajo una empresa fachada llamada DMG³³ y tenía redes en diferentes esferas públicas y privadas de la vida colombiana. Rosa habla así del fracaso de su negocio, “Mientras no cayeron los de las pirámides, porque entre los de las pirámides cayeron muchos de los que me compraban flores y quebraron, entonces mi negocio se vino a pique”. Muchos de los compradores de Rosa perdieron dinero en las pirámides y no le pudieron pagar su último envío y, hasta el momento de nuestras entrevistas, no se habían reanudado sus relaciones comerciales. Ella no puede exigir este dinero:

Yo ya lo dí por perdido porque no puedo... primero, no puedo desplazarme hasta allá a reclamarlo porque sería arriesgarme a que me encontraran... Y lo segundo porque sé que las personas que me quedaron debiendo fueron personas que fueron afectadas por las caídas de las pirámides. Y entonces... no van a tener dinero para pagar lo que yo les vendí.

Ahora Rosa está gestionando otro subsidio, porque, según ella, cada persona desplazada tiene derecho, a que se le financie un proyecto productivo por ocho millones y ella sólo recibió cuatro.

Erica (una amiga de Rosa que se encontró, de casualidad, en el barrio al que llegó a vivir en Bogotá) le da trabajo a Rosa vendiendo, cocinando y haciendo aseo en su pequeña tienda y le paga de \$50.000 a \$60.000 por semana. Su jornada de trabajo es de domingo a domingo, a veces tiene que ir a trabajar desde las cinco de la mañana hasta las once o doce de la noche y su horario de descanso es entre dos y seis de la tarde. En sus palabras:

³³ DMG son las iniciales del director de esta organización, David Murcia Guzmán. A todos los “ahorradores” que invertían en este negocio se les prometía que en una semana duplicarían sus inversiones o que podrían reclamar en los tiendas de DMG electrodomésticos, motocicletas o autos. Una vez, dismanteladas estas pirámides, el Estado congeló los dineros de los ahorradores y encarceló al representante legal de la organización, David Murcia. La Fiscalía reveló pruebas contundentes sobre las maniobras financieras de Murcia como propietario de DMG para presuntamente blanquear dineros de la mafia. Al poco tiempo, el canal de televisión RCN dramatizó en una novela este incidente. Fuente: Periódico El Espectador. 20 de Noviembre de 2008.

Yo salgo a buscar la comida de mis hijos y en el trabajo, donde esté, si a mí me toca estar a las 5 de la mañana, 4 de la mañana, 3 de la mañana a esa hora estoy ahí. Si me toca trabajar hasta las 11, 12 de la noche hasta esa hora estoy con tal de llegar a mi casa con un plato de comida.

Todos los días trabaja, “quiera o no quiera tengo que ir porque día que no trabajo día que no como”. Si le dan la segunda parte del subsidio, Rosa quiere comprarle este negocio a su amiga y administrarlo ella misma.

Rosa se siente orgullosa de sus costumbres y herencia cultural huilenses y a pesar de lo vertiginoso de su desplazamiento, trajo consigo símbolos que la representan como el sombrero, el pañuelo rojo, la guitarra y fotografías del parque arqueológico de San Agustín.

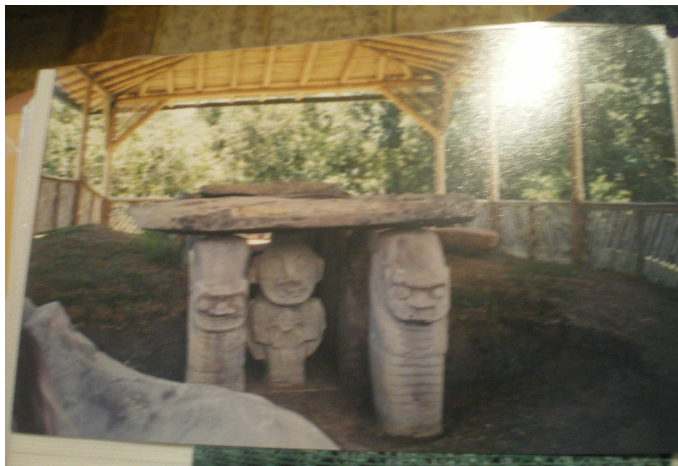


Figura 12. Fotografía del Parque Arqueológico de San Agustín.

Rosa me mostró esta fotografía que es uno de sus recuerdos de la visita familiar que hicieron a este parque. Se observan la escultura antropomorfa en piedra que representa al ídolo de la gestación con una gran piedra sobre las cabezas.

Figura 13. Guitarra adornada al estilo huilense

La guitarra adornada con sombrero de paja y pañoleta roja representa la forma típica de vestido de un hombre huilense. En los balies tradicionales se usa tanto el sombrero como la pañoleta para cortejar a la pareja.



Astrid, La Llayita y Rosa extrañan sus zonas de origen y les gustaría retornar algún día cuando existan las garantías, mientras esto ocurre sus relaciones con su comunidad extendida seguirán siendo distantes o inexistentes. La pérdida de las relaciones sociales con su comunidad ha afectado sus vidas de forma tan significativa como la pérdida de seres cercanos. Igualmente, si bien la violencia generalizada las ha impactado, no podemos dejar de lado que ellas también han sido afectadas por la violencia intrafamiliar. Por ejemplo, Astrid ha sido duramente golpeada por estos dos tipos de violencia, las relaciona estrechamente y lo expresa así, “debido a las circunstancias que me han tocado, tanto como la guerra y lo sentimental, que eso viene siendo como dos guerras paralelas... Son dos guerras paralelas con un mismo conflicto. Entonces como que soy muy buscadora, luchadora”. Sin embargo y como esta afirmación de Astrid lo demuestra, las participantes en este trabajo siguen demostrando un espíritu de lucha, toman su estadía en Bogotá con optimismo y señalan que la ciudad ofrece varias oportunidades de desarrollo para ellas y sus familias como la economía informal, de la cual las tres dependen. Además recurren a programas gubernamentales para garantizar los derechos de sus hijos y, siendo estratégicas, han creado redes de apoyo con vecinos y amigos.

A Rosa, Astrid y La Llayita les agradezco mucho por abrirme las puertas de sus casas, presentarme a familiares y amigos, alimentarme, explicarme recetas, trucos culinarios y compartir su tiempo conmigo. Estas tres mujeres me enseñaron que la violencia que vive Colombia debe ser atendida, no puede ser ignorada o minimizada y que los afectados por el desplazamiento forzado, a pesar de lo crudo de su realidad, tienen ánimo y “verraquera”³⁴ de sobra para seguir con sus proyectos de vida.

³⁴ Esta expresión fue varias veces usada por las participantes y en este contexto es un adjetivo que denota a una persona con gran fuerza y determinación.

CAPÍTULO 3

COLOMBIA:

HISTORIA Y CONSTRUCCION DE IDENTIDAD ETNICA

*Cuando la guerra amaine... ¿Cuándo será ese cuándo?
Ya pasó medio siglo desde aquel entonces y todavía nada;
la guerra, que no cesa, cambia de cara no más.*

LAURA RESTREPO, *La Multitud Errante*

Hablar de la historia de Colombia me produce frustración al constatar que nuestra historia está plagada de guerras que parecen nunca acabar; desesperanza al notar que los acontecimientos presentes tienden a perpetuar la guerra y curiosidad por saber si el futuro nos deparará todavía más conflictos. Desafortunadamente los hechos violentos empezaron en la época de la conquista y parecen sucederse uno tras otro como una gran bola de nieve que arremete con el presente, disfraza la realidad y auspicia, de paso, un futuro incierto.

La forma en que se cuenta la historia de Colombia me deja dudas acerca de cual es la realidad y cual la ficción. En medio de información cruzada, los ciudadanos del común nos vemos avocados a una realidad tergiversada. Michael Taussig (1992), a tono con los lineamientos de Walter Benjamin, ya nos ha advertido acerca de lo cautelosos que debemos ser ante los relatos oficiales de la historia, “the State (or rather its armed and policing forces) does not aim at destroying memory. Far from it. What is aimed at is *the relocation and refunctioning of collective memory*” (p. 48) [cursivas del autor]. Y en Colombia este fenómeno de reconfigurar la memoria en favor de algunos grupos es el pan de cada día. A manera de ilustración mencionaré los siguientes ejemplos: según el actual presidente Álvaro Uribe los grupos

guerrilleros no existen y sólo son grupos de “bandoleros” y “terroristas”, pero los medios de comunicación insisten en que el ejército está combatiendo a la guerrilla; también se mantiene que gracias a acuerdos con el presidente Uribe los grupos paramilitares se desmovilizaron, a pesar que algunos de estos grupos siguen operando en pueblos y ciudades; por un lado, la constitución política de 1991 proclama a Colombia como una nación multiétnica y pluricultural; pero cuando yo estuve en el verano del 2009 en Bogotá, pude comprobar que grupos de indígenas despojados y desplazados deambulaban por las calles en búsqueda de comida. Y así las versiones oficiales intentan disfrazar la guerra y la inequidad social, mientras las instituciones defensoras de derechos humanos denuncian que ésta afecta a los colombianos más vulnerables, especialmente a las minorías étnicas y a la gente más pobre. En este país golpeado por la violencia las versiones de la realidad abundan, pero hay poca certeza de cuál es la correcta. Haciendo la salvedad que los relatos oficiales son diferentes de lo que un ciudadano del común vive a diario, en las siguientes páginas trataré brevemente el tema de la historia de Colombia, tomando como base algunos hechos que considero ayudan a entender el fenómeno de la violencia.

3.1. Historia

La violencia ha permeado la vida social en Colombia desde hace tantos años que incluso se puede ubicar sus inicios desde la época de la conquista española durante la cual millones de indígenas fueron asesinados o esclavizados. Inicialmente el territorio colombiano fue colonizado por el español Alonso de Ojeda quien ingresó a Colombia en 1499 por la Península de la Guajira, al norte del país. Los españoles fundaron varias ciudades e instalaron un centro administrativo llamado *La Real Audiencia de Santa Fe de Bogotá* donde se regían los destinos de provincias

colombianas y algunas venezolanas. En el siglo XVII se formó el virreinato de la *Nueva Granada* que, además del ahora territorio colombiano, comprendía parte del panameño, venezolano y ecuatoriano (Safford & Palacios, 2002).

Después de casi una década de luchas independentistas, en 1819 al comando del criollo Simón Bolívar, La Nueva Granada proclamó su independencia de España. Pero sólo hasta 1821 se cumplió uno de los objetivos del libertador: unificar *La Gran Colombia* (en su momento conformada, por las ahora Colombia, Panamá, Venezuela y Ecuador). Sin embargo, el sueño de Simón Bolívar duró poco tiempo hasta que Venezuela y Ecuador se separaron de la Gran Colombia en los años 1829 y 1830 respectivamente y Panamá se separó en 1903 con la influencia de Estados Unidos (Safford & Palacios, 2002).

Entre 1889 y 1902 se desató la guerra de los Mil Días entre grupos políticos de liberales y conservadores, guerra que afectó especialmente a las zonas rurales del país (Palacios, 2006). Las diferencias bipartidistas entre liberales y conservadores no cesaron al terminar la guerra y la situación se agravó aún más en 1948, cuando fue asesinado Jorge Eliécer Gaitán, candidato liberal a la presidencia (Braun, 1994), dicho asesinato dio origen al Bogotazo³⁵. Este hecho desencadenó la llamada Época de la Violencia, que se desarrolló por más de 10 años. La violencia que inició en el Bogotazo se dispersó por el territorio colombiano dividiendo a los ciudadanos entre liberales o conservadores. A partir de ese momento emergieron los primeros grupos guerrilleros, especialmente conformados por campesinos que buscaban defenderse y pelear por ideales liberales.

³⁵ Nombre que se le dio a la rebelión violenta como consecuencia del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán que fue protagonizada por masas de liberales y conservadores en las calles del centro de Bogotá, pero que después de unos días se extendió al resto del país.

En 1953, el conservador, Gustavo Rojas Pinilla propició un golpe de estado que promulgó la paz entre los dos partidos políticos. Terminado el golpe de estado, liberales y conservadores crearon El Frente Nacional (que se extendió hasta principios de los setentas) como estrategia para alcanzar la paz. Mientras tanto, apoyados por el Partido Comunista Colombiano, los grupos guerrilleros, formados durante la época de la violencia, retornaron a sus actividades revolucionarias porque estaban inconformes con los acuerdos entre los dos partidos tradicionales que no les invitaron a participar en el Frente Nacional (Alzate, 2008). De allí nacieron el ELN (Ejército de Liberación Nacional) en 1964, las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias Colombianas) en 1964, el EPL (Ejército Popular de Liberación) en 1965 y el M-19 (Movimiento 19 de abril) en 1970. En un inicio, los grupos guerrilleros se financiaron por medio de extorsión a grandes hacendados o compañías transnacionales y secuestro.³⁶

La situación de violencia en Colombia se complicó todavía más entre los ochentas y principios de los noventas con la aparición de la violencia ligada con el narcotráfico, que se propulsó cuando el gobierno colombiano decidió combatirlo y que se redujo con la muerte de Pablo Escobar en 1993. Cabe decir que los grupos paramilitares integraron el panorama de los actores del conflicto en Colombia en los años ochentas, presentándose inicialmente como grupos de autodefensas que buscaban confrontar a la guerrilla (Safford & Palacios, 2002).

En la década de los noventas los presidentes Ernesto Samper (1994-1998) y Andrés Pastrana (1998-2002) entablaron diálogos con las FARC tendientes a concertar su desmovilización, pero su gestión fue fallida. Desde el 2002 fue elegido el presidente Álvaro Uribe, quien ha declarado guerra frontal y poca tolerancia a la salida negociada del conflicto con

³⁶ Si se desea profundizar en el tema del secuestro el libro "Our Guerrillas, Our Sidewalks" de Herbert Braun (1994) ofrece el relato del secuestro por parte del ELN del cuñado del autor quien era un exitoso empresario de origen estadounidense.

la guerrilla. La mediación internacional ha influido en los derroteros de la historia colombiana, ya que después de los ataques del 11 de septiembre del 2001 en Nueva York, y del discurso antiterrorista promulgado a partir de estos hechos, a los grupos guerrilleros colombianos se les ha asignado nacional e internacionalmente el mote de terroristas (Borda, 2007). Además, el Plan Colombia (estrategia bi-nacional entre Colombia y Estados Unidos creada para combatir el narcotráfico) ha aumentado recursos económicos y militares que han contribuido a recrudecer el conflicto y por ende el desplazamiento forzado en Colombia (Codhes, 2004).

En el presente, los grupos guerrilleros, a excepción del M-19, mantienen sus actividades revolucionarias. El Estado colombiano insiste en no negociar y tener mano dura en contra de la guerrilla. Aunque los grupos paramilitares llegaron a un acuerdo de desmovilización con el presidente Uribe en el 2005, han nacido varias facciones de grupos delincuenciales que actúan con las mismas estrategias de los paramilitares³⁷. El narcotráfico ha penetrado las diferentes esferas de la vida colombiana y se ha comprobado que políticos, gente del común, grupos guerrilleros y paramilitares han tenido vínculos con este negocio ilícito. Para la actual presidencia colombiana Estados Unidos es su principal aliado político, mientras que con Ecuador y Venezuela, vecinos cercanos, se han tenido varias crisis políticas relacionadas con la violación a su soberanía territorial por parte de incursiones militares que el ejército colombiano ha realizado con la excusa de combatir a la guerrilla. Este año habrá nuevas elecciones presidenciales y los candidatos que disputen la presidencia, se debaten entre continuar con las directrices del gobierno de Uribe o ampliar la atención a los problemas sociales. La historia colombiana representa un camino lleno de luchas por el poder que aún no cesan en donde,

³⁷ Un ejemplo es el grupo que se hace llamar las Águilas Negras, que operan en las zonas que los paramilitares despejaron y siguen sus mismas tácticas e ideales.

tristemente, la población civil, especialmente la más pobre y que vive en zonas rurales, termina siendo la principal afectada.

3.2. Construcción de Raza e Identidad

Colombia es un país sur americano que comparte fronteras por el noroccidente con Panamá, el nororiente con Venezuela, el sur oriente con Brasil, al sur con Perú y Ecuador y está rodeada por el mar Atlántico como por el Pacífico (Ver Anexo 6). Aunque Colombia está dividida en 32 departamentos (cada uno con una capital y Bogotá es su distrito capital), también está dividida en seis regiones geográficas: Amazónica, Andina, Caribe, Insular, Orinoquía y Pacífica (Ver Anexo 7). La división por regiones geográficas pretende delimitar, en primera instancia, características territoriales; pero a su vez las regiones hablan de diferenciaciones culturales y de clase. Por ejemplo, la zona Andina es el centro económico y administrativo del país, mientras las demás zonas, con excepción tal vez de la zona Caribe, tienen menor acceso a recursos y toma de decisiones. La presencia de los grupos guerrilleros y paramilitares se da especialmente en las zonas más alejadas de la capital del país y en donde la capacidad de gobernabilidad del Estado es más reducida (Safford & Palacios, 2002)³⁸.

Para adentrarme en la discusión sobre la construcción de etnicidad y su papel en el desplazamiento forzado, voy a tener en cuenta los aportes de Peter Wade (1997) quien diferencia entre los conceptos de raza e identificación étnica. Del primero aclara que aunque se debe a construcciones sociales, sirve para referirse primordialmente a características físicas que señalan

³⁸ Aunque cabe aclarar que estos grupos no sólo hacen presencia en las zonas más alejadas porque de unos años para acá se ha dado paso a la modalidad de grupos guerrilleros y paramilitares que hacen presencia en las zonas más empobrecidas de las grandes urbes como Bogotá, Medellín o Cali.

o clasifican a una persona como perteneciente a un determinado grupo racial. Para explicar la construcción étnica, Wade menciona que factores como la geografía de la cultura³⁹ y factores sociales se mezclan con la apariencia física para crear ciertos significados raciales. En mi opinión el caso colombiano, más que estudiar la raza, sería más útil analizar la identificación étnica la cual puede permitir el entendimiento de conceptos como el mestizaje, la nacionalidad y la fragmentación por regiones geográficas.

Es importante hablar de mestizaje porque por un tiempo sirvió para sustentar la idea de igualdad racial en Colombia basándose en la premisa que la mayoría de sus habitantes somos mestizos. Peter Wade (2001) argumenta que los ideales democráticos que las instancias oficiales colombianas le otorgaban al mestizaje, no eran realmente alcanzados debido a que estaban basados en la discriminación abierta de los grupos negros e indígenas. Y es en este sentido, que el mestizaje también da cuenta de un fenómeno de segregación racial; por ejemplo, Almario et al (2007) señalan que en Colombia, desde la época de la Colonia hasta el momento, las ideologías de mestizaje y blanqueamiento han determinado un orden racial en la medida en que ciertos grupos étnicos son incluidos mientras otros son segregados. Al respecto Wade (1997) concluye que el orden racial en Colombia se puede representar por medio de un triángulo en cuyo vértice superior se encuentra lo blanco y en sus dos vértices inferiores se localiza lo negro y lo indígena.⁴⁰ La imagen de Colombia como nación unificada bajo el lema del mestizaje es problemática dada su diversidad regional y étnica (Wade, 2001). De allí se desprende la hipótesis

³⁹ Según Wade (1997) “La noción de ‘lugares’ es básica para la etnicidad: la pregunta típica al hacer una identificación étnica es: ¿de dónde eres? Y esto busca ubicar a alguien en una geografía de diferencia cultural, sobre la base de la idea de que la crianza en un lugar específico influye en el ser social” (p. 17).

⁴⁰ Según Wade (1997) “El vértice blanco está asociado con el poder, la riqueza, la civilización, la creación y el gobierno de la nacionalidad colombiana y las altas posiciones en las escalas de urbanidad, educación y ‘cultura’ (ser culto). El estilo y el nivel material de la vida, la educación, las maneras, la forma de hablar y la estructura familiar de los blancos son distintivos de una alta posición en la jerarquía nacional de prestigio y estatus. Los dos vértices de abajo son vistos desde arriba como primitivos, dependientes, ignorantes, rústicos e inferiores” (p. 52).

que las incongruencias en la idea del mestizaje y la abierta segregación de grupos raciales ha dificultado la identidad de Colombia como una nación unificada u homogénea.

Debido a influencias neoliberales, Colombia reformó su constitución política en 1991 y se declaró no ya como una sola nación abrigada bajo el mestizaje, sino como una nación multiétnica y pluricultural. Sin embargo, a pesar de la legislación, no se han hecho esfuerzos reales que avalen los derechos de grupos indígenas y afrocolombianos y Codhes (2004), por su parte, manifiesta que aún existen dinámicas racistas que impiden la participación social plena de estos grupos. Además Antrosio (2005) enfatiza que el Gobierno está incumpliendo la constitución del 91 en tanto no vela por los derechos de las minorías y no los protege en contra de las agresiones y despojos de las que son objeto.

Dejando el tema de mestizaje y la constitución del 91, para explicar la carencia de una identidad colombiana unificada, Safford & Palacios (2002) argumentan que Colombia ha estado fragmentada desde sus inicios no sólo por su topografía sino por las diferencias culturales, económicas y políticas que han existido y que aún existen entre sus regiones geográficas.⁴¹ Almario et al (2007) describen este fenómeno como “un nacionalismo fragmentado, simbólicamente débil e institucionalmente precario”. Por ello en Colombia los temas de raza y su construcción deben ser estudiados tomando como punto de partida cómo la división por regiones geográficas ha incidido en la construcción de diferentes estereotipos raciales regionales (lo que Wade denominaría la geografía de la diferencia cultural). Además en el análisis de la

⁴¹ “...En el proceso de la propia constitución especial de la sociedad colombiana...se crearon las regiones y éstas tenían muy diferentes mezclas de razas. En resumen, en un nivel muy general, la raza se regionalizó. Las montañas andinas surgieron como una región blanca-mestiza siendo muy comunes las mezclas de indígena con blanco. La Costa Pacífica se convirtió en una región principalmente negra. La Costa Caribe desarrolló una mezcla triétnica con fuerte herencia negra e indígena en las clases bajas y algunos enclaves de negros e indígenas puros. Y la región amazónica permaneció predominantemente indígena. Existe un modelo espacial distintivo en la estructura total de la nacionalidad colombiana y su orden racial” (Wade, 1997).

construcción de identidad se debe tener en cuenta que la división por regiones geográficas por sí sola no da cuenta de la complejidad étnica que existe al interior de cada región, diversidad que a su vez influye en la creación de otra serie de estereotipos (Wade, 1997). Para ilustración de las regiones culturales ver Anexo 8.

3.3. Participantes y Estereotipos Regionales Raciales

Aunque pienso que es importante estudiar cómo las características físicas de una persona influyen en estereotipos raciales, el tema que yo quiero tratar es cómo las regiones geográficas y sus estereotipos concomitantes han influido las vidas de las participantes de esta etnografía. Para ello voy a recurrir a mi experiencia como bogotana y a sus narrativas. Desde niña he escuchado chistes⁴² y estereotipos que se mantienen en contra de las personas afrocolombianas, como por ejemplo, que huelen a feo, son perezosos o poco inteligentes. Mi propia familia materna tiene actitudes francamente racistas y declaran abiertamente que no les gustan “los negros”. Pero el ser “negro” en Colombia no se limita al color de piel, sino a la región de la que se provenga. Por ejemplo, se espera que la gente de las costas tenga rasgos afrocolombianas y a parte de estereotipos físicos existen estereotipos de conducta o personalidad mediados por la región en la que se viva; volviendo al ejemplo de los costeños se espera que ellos sean bulliciosos, extrovertidos, buenos bailarines, pero ociosos.

Según observé durante mi trabajo de campo, el concepto de identificación étnica determinada por la región geográfica de proveniencia es útil para analizar la situación de las tres participantes de esta etnografía. Ellas se podrían catalogar como mestizas, puesto que tienen

⁴² Algunos ejemplos de chistes racistas que recuerdo son: mate un negro y reclame un yo-yo. Si uno ve un blanco con bata blanca es médico, pero si uno ve un negro con bata blanca es heladero. Si uno ve un blanco corriendo es atleta, pero si uno ve un negro corriendo, es porque algo se robó.

herencias mezcladas entre las razas negra, blanca e indígena y de ahí se esperaba que no experimentaran estigmas raciales. Sin embargo al salir desplazadas de su lugar de origen se enfrentan con estereotipos raciales regionales que inciden negativamente en sus vidas.

Debo admitir que me incomoda profundamente describir los rasgos raciales de las participantes en esta etnografía, por un lado porque en Colombia es más común clasificar a las personas de acuerdo con su región y porque su descripción física podría ponerlas en riesgo de ser afectadas por los actores violentos del conflicto; sin embargo para entender cómo han operado los estereotipos raciales regionales en sus vidas, describiré someramente algunas de sus características físicas. La Llayita es de hablar cadencioso, a veces no pronuncia las eses, es de piel trigueña oscura, cabello y ojos negros y tiene una actitud positiva en la que esgrime ser capaz de adaptarse y llevarse bien con las personas de cada región, “yo soy costeña y acá con el cachaquerío⁴³ y vainas... pero no, yo siento que yo me la llevo bien con, con la región [a la] que vaya”. Sin embargo ella y su familia han vivido un doble estigma racial por provenir de la Costa Atlántica y por el tono de su piel. Cuando su hija mayor empezó a estudiar en un colegio público en Bogotá sus compañeros le gritaban: negra, que parecía un mico y la golpeaban, hasta que La Llayita tuvo que intervenir para detener las agresiones. A La Llayita, una señora que recién conocía, le preguntó si ella se bañaba todos los días, porque ella tenía entendido que los costeños le tenían miedo al agua. Ella piensa que estas actitudes racistas ocurrieron porque ‘los cachacos’ no la conocían y piensan que ahora el estigma está superado.

Rosa, de piel blanca, cabello negro y ondulado y ojos castaños menciona que ha sido el blanco de bromas que estigmatizan a la gente proveniente del Huila (opitas) como perezosos y

⁴³ Una de las denominaciones para los habitantes de Bogotá es Cachacos. En el contexto en que La Llayita lo menciona, quiere hacer referencia al grupo de cachacos de la región Andina.

poco inteligentes por su forma de hablar⁴⁴. Sin embargo ella hace caso omiso de estas bromas y enseña a sus hijos que lo importante no es el color de la piel de sus compañeros:

Yo le digo a mis hijos, porque que un día escuché un comentario: “Ay que el niño... es negro”. Pero las mismas capacidades que tiene él... él ve, tú también; él escucha tú también; él huele, tú también... Todos somos iguales, ni el color, ni las edades, ni las estaturas, nada nos hace diferentes porque todos somos seres humanos y todos necesitamos de todos para poder sobrevivir.

Rosa explica a sus hijos que todos somos iguales porque siente la necesidad de combatir en contra del racismo soterrado que se vive en Colombia y que, según nos muestra la experiencia de sus hijos, se ve revelado desde edades muy tempranas.

Las tres participantes en esta etnografía comentaron que piensan que las comunidades afrocolombianas son muy discriminadas y representan un gran porcentaje de la población en desplazamiento. Rosa me contó que cuando ella va a las instituciones donde tramita los subsidios gubernamentales, ve a más afrocolombianos que otros grupos. A pesar que cuando La Llayita hizo los trámites para adquirir el estatus de desplazada se sentía triste y ensimismada, esto no le impidió notar que la mayoría de las personas que estaban haciendo estos trámites al mismo tiempo que ella eran afrocolombianas, en sus palabras: “uno ve gente que viene más que todo de... diferentes partes, casi por lo general uno tiende a ver un poquito más como gente... afrodescendiente... gente de color”. El que ellas noten que hay mayor población afrocolombianas tramitando el estatus de desplazados, nos sirve como un indicador que señala que las minorías son las más afectadas.

⁴⁴ Un chiste sobre opitas dice así: Estaban dos opitas sentados bajo la sombra de un árbol y uno le pregunta al otro:

- Manoooo, qué es bueno para la picadura de serpienteeesss?
- No séeee, manoooo, ¿por quéee?
- Porqueeee ahí viene unaaaa...

Astrid, de piel blanca y rozagante, cabello liso y de color castaño y ojos cafés, llama la atención acerca de que las mujeres indígenas y afrocolombianas son más discriminadas, incluso que ella misma:

Yo veo que la mujer morena aquí es muy, pero muy atropellada, muy atropellada. Yo veo el desplazamiento de las mujeres del Chocó... son muy vulneradas, supremamente, más que otras mujeres, bastante. Que porque los niños huelen [a] no se qué, que porque ellos no sé tantas. También los indígenas... terriblemente.

Este fenómeno también ha sido resaltado por Codhes (2004) que denuncia que las comunidades indígenas y afrocolombianas son el blanco más común de los actores del conflicto que además de provocar el desplazamiento forzado ocasionan:

Desapariciones forzadas, amenazas de muerte, ejecuciones extrajudiciales, masacres, bombardeos, fumigaciones con glifosato, reclutamiento forzado, confinamiento y frecuentemente son usados como escudos humanos durante los enfrentamientos de los actores armados. A las mujeres indígenas y afrocolombianas en particular se les ha restringido el acceso a derechos fundamentales como la salud, la educación, el empleo, la participación política y el ejercicio de la autonomía cultural (p.16).

A pesar de la discriminación vivida por estas poblaciones, Astrid también recalca que en especial algunos grupos indígenas tienen cualidades de liderazgo y protestan:

“Los indígenas... son muy discriminados, mas que también veo la verraquera, que se paran y cierran una vía, hijueputa, y... no la abren y no la dejan abrir y no la dejan abrir, no la dejan abrir y no la dejan abrir. Para eso sí son personas fuertes, verracas, admirables.”

El comentario que Astrid hace acerca de que las poblaciones indígenas tienen fortalezas internas que les permiten protestar y exigir por sus derechos es un llamado de atención que nos invita a pensar en estas poblaciones como agentes de cambio; no obstante también comprueba que viven en una sociedad en donde sus derechos no los son respetados y deben pelear por ellos.

La historia y la división geográfica colombiana nos muestran a un país fragmentado por la violencia y la intolerancia hacia ciertos grupos. Si bien las diferencias geográficas han jugado un papel importante en determinar grupos étnicos y culturales en Colombia, también las diferencias de clase y el acceso a los recursos económicos han permeado la construcción de estereotipos raciales. Además, comparto la posición de Codhes (2004) en cuanto a que los estigmas no sólo hablan de las regiones geográficas sino del origen (rural o urbano)⁴⁵.

Si consideramos que las participantes de esta etnografía son mujeres en una sociedad de corte patriarcal, llegaron a Bogotá provenientes de otras regiones, son de escasos recursos económicos y además han vivido el desplazamiento, el estigma se multiplica. Si observamos con detenimiento sus actuales condiciones, nos percatamos que viven una aguda opresión por causa de la interrelación entre estas formas de opresión.

⁴⁵ Esta discusión será ampliada en el siguiente capítulo en el apartado dedicado a la opresión de clase.

CAPÍTULO 4

MÚLTIPLES INTERSECCIONES

*“Yo soy desplazada, soy mujer, soy cabeza de hogar,
tengo tres niños, tengo a cargo a mi madre.
Si a mí me desplazan de mi tierra donde yo produzco,
donde yo como, donde vivo con mis tres hijos y mi mamá
a una ciudad donde yo no conozco
y no tengo posibilidades de empleo y yo,
como mujer, si no estoy capacitada
me va a tocar duro mantener
tres niños en una ciudad
... es duro”.*

ROSA

Durante mis años de trabajo con la población afectada por la violencia política, fui testigo de las innumerables barreras que deben superar incluso para poder alimentar a su familia. A pesar de que en la institución en la que trabajaba se brindaban servicios psicológicos y médicos gratuitos y un subsidio de transporte de \$2.000, no contábamos con subsidios de comida, arriendo o formas de ofrecerles trabajo. Cuando me enteraba que algunas personas no tenían ni siquiera qué comer, yo me sentía culpable y descorazonada. Ahora entiendo que con mi trabajo contribuía a que estas personas se sintieran mejor y buscaran por sí mismas solucionar sus problemas, pero en aquel entonces empecé a sentir un profundo desencanto. Todos los días iba a trabajar sabiendo que conocería de la difícil situación por la que estaban pasando las personas, mientras mi papel solamente era escuchar. La desesperanza me empezó a invadir. Aparte de escuchar, ¿qué más podía hacer? ¿Llevarlos a mi casa y darles de comer? Eran tantas las personas con esta necesidad que habría sido imposible satisfacerlas. ¿Darles dinero? ¿Cómo iba a solucionar todas sus necesidades económicas? Pero entonces, ¿cuál era mi papel? ¿Sólo escuchar y admitir que estaban pasando por tiempos difíciles? ¿Quejarnos mutuamente de la situación del país y de las pocas perspectivas de cambio? Descubrí que las necesidades de las personas

afectadas por el desplazamiento forzado son reales, no las podemos minimizar (ellos no las pueden minimizar) y se acentúan aun más en los grupos socialmente estigmatizados.

Crawley (2000) ha explicado que las mujeres en desplazamiento son diversas, a pesar de que la tendencia es abordar sus problemáticas como si fueran un grupo homogéneo. Las mujeres participantes en esta etnografía ilustran esta discusión y sus narrativas nos muestran que viven diferentes niveles de estigmatización y opresión. A pesar del panorama desolador que ellas afrontan, quiero resaltar que cuentan con recursos personales y sociales que les permiten afrontar el desplazamiento y continuar con sus vidas (en los capítulos 7 y 8 amplío esta idea).

Mi interés de privilegiar el análisis de las experiencias de desplazamiento forzado de mujeres es compartido por otras investigaciones que esgrimen varias razones para ello; por ejemplo, que las voces de las mujeres rara vez son incluidas en las representaciones aparentemente neutrales de las ciencias sociales (Khattak, 2006) y que la categoría de género puede ser útil para entender las experiencias de desplazamiento de las mujeres (Manchada, 2006). En el caso colombiano además de tener en consideración que las mujeres representan el porcentaje más grande entre las personas en desplazamiento,⁴⁶ ellas viven experiencias particulares relacionadas con su género que son pocas veces reconocidas en las versiones oficiales.

El desplazamiento forzado no es un fenómeno exclusivo de Colombia; también ocurre en donde hay inequidad social, problemas económicos, desastres naturales o disputa por el poder entre grupos armados. La situación de las mujeres en condición de desplazamiento en el mundo

⁴⁶ Alzate (2008) resalta que si se cuentan a las mujeres adolescentes y adultas en el mismo grupo, ellas constituyen el 55% de la población desplazada. Y el porcentaje de mujeres cabeza de familia en la población desplazada varía entre 49% a 53%, mientras que el porcentaje nacional para las familias no-desplazadas es del 23%.

muestra cómo ellas pueden ser vulneradas durante y después del desplazamiento y en ambas etapas la violencia está mediada por relaciones de género arraigadas en cada sociedad. Entre las afectaciones que el desplazamiento forzado provoca la literatura resalta una mayor exposición a agresiones durante y después del desplazamiento e inequidad en el acceso a servicios de salud.

Con fundamento en estereotipos de género, las personas consideran que a los violentos no les interesa agredir a las mujeres o que las agresiones hacia ellas no son tan graves, por eso ellas terminan convirtiéndose en blancos fáciles. Laliberté, Laplante y Piché (2003) estudiaron el impacto que la migración forzada en Chad tiene en la vida marital y observaron que en esta población se incrementa tres veces el porcentaje de divorcios en comparación con la población en general. Además, ellos resaltaron que en el desplazamiento aunque los hombres usualmente son agredidos en primera instancia, las mujeres, niños y ancianos pueden ser agredidos en instancias posteriores. Manchanda (2006) notó este mismo fenómeno; ella estudió mujeres nepalíes en condición de desplazamiento que habían sido agredidas y menciona que esto ocurrió debido a la creencia que los hombres iban a ser el único blanco de las acciones violentas por lo que ellos escaparon y quedaron las mujeres encargadas de enfrentar a los grupos violentos, del cuidado de niños, ancianos y pertenencias.

Una vez las mujeres llegan a un refugio o a una ciudad pueden seguir siendo blanco de agresiones (WRC, 2009). En su estudio Manchanda (2006) encontró dos fenómenos: el primero, que las mujeres son obligadas a permanecer con sus compañeros a pesar de que ellos las maltratan físicamente porque de acuerdo con las leyes nepalíes ellas tienen que registrarse por intermedio de un hombre para garantizar su hospedaje y alimentación. Y el segundo, que la violencia que los hombres viven la reflejan en las mujeres por encontrarse éstas en una posición

subordinada. En sus palabras, “the more insecure the men the stricter the seclusion of women, the more extra-domestic activities are denounced and the more aggressiveness and domestic violence mark male identities” (Manchanda, 2006, p. 219). En un análisis similar al de Manchanda, Khattak (2006) resalta que las mujeres afganas que han sido forzadas a dejar sus residencias experimentan un doble impacto en sus vidas primero por el desplazamiento y segundo porque según sus costumbres las mujeres no deberían dejar sus hogares para evitar ser violentadas. Tal vez por eso The Women Refugee Commission (2009) denuncia que a las mujeres que viven en campos de refugiados en Darfur, región ubicada al oeste de Sudán les ocurre lo siguiente:

Women and girls collecting firewood in Darfur are prime targets of military and security forces and the government-backed Janjaweed militia... Men and boys do not leave the camps to collect firewood as they might be killed; women and girls are ‘only rape’ (p.14). [comillas del autor]

Según The Women’s Refugee Commission los actores violentos usan la violencia sexual en contra de la mujer, en especial, como un mecanismo para humillar a sus enemigos. La mujer es blanco fácil para los violentos, incluso en los lugares que se suponen más seguros, y las agresiones en su contra no disminuyen.

Doliashvili y Buckley (2008) examinaron los impactos que tiene el desplazamiento forzado en la salud sexual y reproductiva en las mujeres en Georgia. Ellas mencionan que la mujer en desplazamiento no sólo está en desventaja con respecto al hombre en desplazamiento, sino a las mujeres no desplazadas. Además la salud de las mujeres desplazadas es peor, en comparación con las mujeres no desplazadas, puesto que las primeras se ven avocadas a lidiar con factores que potencian el estrés económico, cultural y social, viven más casos de muerte, violencia de género, abuso sexual, estigmatización social y pobreza.

Al igual que las demás mujeres del mundo en desplazamiento, las colombianas pueden ser vulneradas en diferentes momentos. Antes del desplazamiento se pueden ver afectadas por horarios y códigos de vestimenta establecidos por los actores del conflicto, además de que las pueden utilizar en labores domésticas o como compañeras sexuales. Durante el desplazamiento, las mujeres son objeto de agresiones físicas y psicológicas además de ser despojadas de sus pertenencias (Londono, 2003). Después del desplazamiento, las mujeres tienen que lidiar con el daño emocional y físico causado, se ven confrontadas por las normas culturales de la sociedad receptora y deben atender las necesidades económicas, físicas y emocionales de su familia (Meertens & Stoller, 2001).

Con el propósito de explorar cuáles elementos confluyen para que el desplazamiento afecte a las mujeres de formas diversas me interesa utilizar como marco conceptual algunos elementos de *Intersectionality Theory*. Una de las exponentes de esta teoría, Patricia Hill Collins ha recalcado que las mujeres estadounidenses de raza negra son objeto de prácticas sociales opresoras que impiden su participación plena en sociedad. Collins (2000) resalta que en sociedades patriarcales series de sistemas opresivos (como la raza u origen étnico, la clase social o el género) se interconectan e incrementan la subyugación de las mujeres. Esta teoría fue desarrollada en un contexto sociohistórico diferente al colombiano, pero la considero apropiada para estudiar el desplazamiento porque permite analizarlo considerando su complejidad y usar el concepto de género⁴⁷ desde un marco social amplio que incluye las relaciones individuales y el análisis del poder. En cuanto al poder, Almario et al (2007) invitan a evaluar cómo se distribuye

⁴⁷ The term ‘gender’ refers to the social construction of power relations between women and men, and the implications of these relations for women’s (and men’s) identity, status, roles and responsibilities. Gender relations and gender differences are historically, geographically and culturally specific” (Crawley, 2000, p. 17)

e interconecta éste en esferas tan disímiles como la clase, el género y la raza además enfatizan que se deben estudiar como categorías profundamente relacionadas.

Sin utilizar explícitamente la teoría de intersecciones, ya Alzate (2008) ha notado que las mujeres colombianas en situación de desplazamiento viven varias discriminaciones: como mujeres, personas en condición de desplazamiento y personas pobres. Alzate tiene razón en señalar que debido a que la sociedad colombiana es predominantemente patriarcal, las mujeres están subordinadas en relación a los hombres; y por ello cuando ocurre el desplazamiento forzado, ellas deben desafiar normas culturales que les exigen cumplir con dos papeles aparentemente contradictorios: mantenerse a la sombra del hombre y a la vez ser las responsables del bienestar de la familia.

4.1. Opresión de Género

Las participantes en esta etnografía tienen mucho que aportar con respecto a la desigualdad en la afectación que en ambos géneros ocasiona el desplazamiento. Por ejemplo, aunque no lo expresa con estas palabras, Astrid menciona cómo estar asociado o con la esfera pública o con la privada influye en el grado de afectación de hombres y mujeres. En sus palabras: “somos un poco más afectadas las mujeres... que el hombre, ¿por qué? Pues porque el hombre es el hombre de trabajo, el hombre no es el que se queda en casa, el hombre no es el asuma la responsabilidad del hogar como tal”. La Llayita coincide con Astrid y dice: “el hombre de cierta manera es muy libre, pues, más que uno, uno siempre tiene que estar en la casa un poco esclavizado: que los niños, que qué se yo. Rosa menciona la diferencia en las posibilidades que ambos géneros tienen después del desplazamiento. Ella piensa:

Los hombres tienen más posibilidades porque por el hecho de ser hombres, y en la sociedad en que vivimos, tienen más prioridades que las mujeres, tanto en empleo, [como] en todo. Por fuerza, por voluntad, por todo. Nosotras las mujeres estamos como en segundo lugar. A nosotras las puertas se nos cierran... si nosotras decimos que: 'no, tengo tres hijos'. Ah, no, ya nos desechan.

Rosa, Astrid y La Llayita expresan cómo las mujeres tienen que lidiar con las cargas que el desplazamiento implica, especialmente porque ellas son las responsables y las encargadas del bienestar de sus familias. También observan que los hombres son afectados negativamente por el desplazamiento, pero su subsistencia es relativamente más fácil.

4.2. Opresión Sexual

Según el periódico El Espectador⁴⁸ en febrero del 2009 aproximadamente 200 familias en condición de desplazamiento se tomaron pacíficamente dos plazas públicas de Bogotá. La Alcaldía de Bogotá, concertó con los desplazados, que habían estado divididos hasta el momento en dos grupos, salir de estas plazas para realizar una única reubicación en el parque Tercer Milenio y prometió atender sus necesidades básicas. A finales de julio, unos pocos días antes de terminar mi trabajo de campo, estalló un escándalo que sindicaba a auxiliares de la policía⁴⁹ con la violación de una niña de 14 años de este grupo de desplazados. Esta violación fue grabada con la cámara de un teléfono celular y por eso había pruebas irrefutables sobre el hecho. Tal vez lo más aberrante de este caso es que, la autoridad representada por los auxiliares de policía violó los derechos de una niña en un asentamiento que se creó para evitar que los desplazados vulneraran

⁴⁸ “En parque donde se alojan desplazados violación a niñas desbordó límites”. (Ardila, 2009). Tomado de: <http://www.elespectador.com/impreso/articuloimpreso152089-violacion-ninas-desbordo-limites>

⁴⁹ Los auxiliares de la policía son bachilleres (el bachillerato es equivalente al high school) que terminados sus estudios tienen que prestar el servicio militar obligatorio (para todos los hombres colombianos mayores de 18 años). Estos auxiliares de policía, permanecen en las ciudades ayudando a los policías con el orden público y regresan a dormir todos los días a sus casas.

los derechos de los demás ciudadanos. Este incidente no fue el primero de su clase y evidencia que esta violación no es sólo la acción aislada de un grupo sino que obedece a la situación de vulnerabilidad en la que se encuentran las mujeres en condición de desplazamiento. Kagwanja (2000) menciona que la violación de jovencitas demuestra la vulnerabilidad de toda una comunidad, “Rape of girls, perhaps more than any other act of aggression, exposes the utter defenselessness of the entire community; it is the exercise of ultimate power and control of one group by another” (p. 23). De acuerdo con Alzate (2008) el 52% de las mujeres en condición de desplazamiento han sido violadas sexualmente en algún momento de su vida⁵⁰.

A parte de que las mujeres en desplazamiento pueden ser agredidas sexualmente también pueden ser vulneradas en cuanto a sus derechos sexuales y reproductivos (Gururaja, 2000). Además los servicios básicos de salud no les son garantizados o tienen dificultades para acceder a los lugares donde los prestan (Alzate, 2008). Y por si fuera poco, existe una carencia de programas educativos sexuales sensibles a las diferencias educativas y culturales de las mujeres en condición de desplazamiento. Por ejemplo, Astrid está preocupada por la vida sexual y la educación que sus hijos mayores reciben. Desde su perspectiva como mujer de origen campesino, ella considera un error la forma en que el colegio trata los temas de sexualidad:

Los colegios son muy abiertos a la sexualidad no importa en qué parámetros los cojan [a los estudiantes], [a] los pelaos ya se les dan los condones y si ya quieren estar con la pelada están... Si uno va y habla con los profesores: “Mire, busquemos otra temática, hablémosle[s]”, entonces van y traen un sexólogo para que le enseñen a los pelaos... [sic]

Aunque Astrid admite que prefiere proporcionar condones a sus hijos a los embarazos prematuros, para ella los temas de sexualidad deberían tratarse con mayor recato y más que a

⁵⁰ Aunque no todas denuncian estos hechos violentos por miedo a represalias especialmente cuando los agresores son parte de grupos armados.

través de un sexólogo, a través del diálogo con los padres. Pero cuando ha hablado con los profesores acerca de cómo abordar los temas de sexualidad con sus hijos, sus opiniones no han sido escuchadas.

La población en desplazamiento también debe enfrentarse a la explotación sexual y en algunas ocasiones a la trata de blancas (WRC, 2009). En especial las mujeres jóvenes en desplazamiento son explotadas sexualmente, puesto que ésta puede ser una de las pocas alternativas al alcance para enfrentar la pobreza. Y en Colombia se ha visto que este fenómeno ocurre más en las zonas con industria turística como en el caribe, en donde no sólo se da la prostitución femenina sino la masculina (Alzate, 2008).

4.3. Opresión de Clase

Según la teoría de interseccionalidades, las mujeres experimentan opresión de clase que se puede ver acentuada por la interacción con otros sistemas opresivos como el género y la raza. El fenómeno del desplazamiento se podría catalogar como parte de una cadena interminable de explotación, pues usualmente las personas en desplazamiento provienen de zonas pobres o rurales y son mano de obra barata y necesitada en las ciudades.

Usualmente el fenómeno del desplazamiento se desarrolla en sitios del país que están alejados de las grandes capitales o de los sitios en donde se concentra el poder ejecutivo. De allí que los mayores afectados sean las personas que viven en municipios pequeños, pueblos o zonas rurales (Bello, 2002). La Llayita, Rosa y Astrid fueron obligadas a salir o de sus fincas o de pequeñas poblaciones. En la ciudad se ven obligadas a tomar cualquier tipo de empleo porque los empleos disponibles en las ciudades para las mujeres en desplazamiento usualmente están

ubicados en sectores informales como el doméstico, las ventas ambulantes o el sub-empleo (Duque, 2002) lo que las pone en una nueva situación de vulnerabilidad. Si bien los empleos informales sirven para solucionar necesidades diarias, también tienden a perpetuar diferencias de clase puesto que estas posibilidades laborales son las peor pagadas, conllevan más riesgos físicos y están menos amparadas por la ley.

La opresión de clase es evidente en que el desplazamiento forzado afecta principalmente a las personas de bajos recursos, de clase trabajadora y campesinos. Hablando de las diferencias de clase y de la imposibilidad de evitar ser agredida, Astrid dice: “Pero desafortunadamente no tenemos el factor económico por lo alto para buscar... pagarlos y que no seamos vulnerados, no lo tenemos. Entonces tenemos que seguir siendo vulnerados” [sic]. Para Astrid el desplazamiento se relaciona con la pobreza porque si ella tuviera recursos económicos no habría sido afectada.

Lo que es peor, la situación económica de las personas en desplazamiento empeora por el despojo de sus pertenencias (Codhes, 2004), debido a la carencia de acceso a las pocas oportunidades laborales formales y al estigma que se le asigna a la población en desplazamiento. Por eso los estereotipos sociales acerca de la mujer en desplazamiento en Colombia tienden a justificar su opresión. Rosa cuenta que:

Aquí la sociedad... excomulga... a las personas que vienen en desplazamiento y eso no debe ser así, porque uno también tuvo su vida y tuvo sus cosas y el hecho que fue una situación crítica... no significa que uno deje de ser persona... Cuando voy a pedir trabajo, llevo mis referencias, mi hoja de vida y estoy a la expectativa, pero nunca digo que soy desplazada porque me he dado cuenta... en las primeras veces que yo fui a buscar trabajo y en mis entrevistas que me hacían, yo anotaba que era desplazada y como que de una vez rechazaban mi hoja de vida. [sic]

Así es, el problema no termina al salir de la región porque al llegar a las comunidades receptoras las personas en desplazamiento se enfrentan con estereotipos que los enjuician.

Campesinos o pueblerinos, víctimas o desterrados, deshonestos, problemáticos, perezosos, delincuentes, promiscuos, ignorantes y/o bandidos (Jaramillo et al, 2004) son algunos de los estereotipos con los que deben lidiar. Collins (2000) menciona un fenómeno similar con respecto a que los estereotipos de la mujer negra fueron usados para justificar su opresión⁵¹.

Los sistemas de opresión (género, clase, origen, etnia) son más que la suma de sus partes, están interconectados y llevan a que las mujeres afectadas por el desplazamiento experimentan diferentes niveles de opresión. En el caso de Astrid, proveniente del campo, ella resalta estereotipos de clase y de la diferenciación existente entre campesinos y ciudadanos. En sus palabras: “Yo digo que la corrupción viene es desde los de corbata bien elegante. Y nosotros siempre somos los pobres y los que vivimos al lado del sur y los campesinos... somos unos HPs⁵², somos la porquería”. En estas palabras de Astrid se denota que en su opinión los campesinos y las personas que viven al sur de Bogotá son poco valorados.⁵³

Otro tipo de opresión que vale la pena mencionar es la que experimentan por la imposibilidad subjetiva (derivada del miedo) y real de retornar a visitar a su comunidad. Núñez & Heyman (2007) han discutido que en la población de inmigrantes en situación ilegal en Estados Unidos están “atrapados” porque experimentan dificultades para regresar a sus comunidades debido a la dureza en la implementación de las leyes de inmigración. En ese sentido, el regresar a su comunidad extendida es un privilegio que sólo tienen los individuos “legales”. En el caso de las personas en desplazamiento, podemos decir que no están atrapados

⁵¹ “The controlling images of Black womanhood ‘are designed to make racism, sexism, and poverty appear to be natural, normal, and an inevitable part of everyday life... such images... not only keep Black women oppressed but are key in maintaining interlocking systems of race, class, and gender oppression.’”

⁵² Hijueputas

⁵³ Para entender el comentario de Astrid con respecto a los habitantes del sur, cabe aclarar que Bogotá está dividida por imaginarios de clase que ubican al norte como el sitio en donde viven los más pudientes y al sur con los pobres.

sino “impedidos” por no poder mantener relaciones con su comunidad. Esto se puede entender como un tipo de opresión porque ni siquiera bajo la legalidad las personas en desplazamiento pueden regresar a sus comunidades y las barreras que impiden su movilidad están precisamente en sus regiones. Por ello se ven forzados a romper completamente con estas relaciones o a establecer sólo relaciones estratégicas.

4.4. Empoderamiento vs. Empoderamiento Ambivalente

La literatura sobre empoderamiento es controversial, puesto que hay quienes argumentan que el mercado laboral de la ciudad brinda oportunidades de empoderamiento a las mujeres y otros dicen que aunque ellas se emplean con mayor frecuencia, esto no significa de ninguna manera que las normas opresoras de género cambien automáticamente en la ciudad. Para ilustrar la perspectiva del empoderamiento utilizaré los aportes de Meertens & Stoller (2001), quienes señalan que la diferencia en las posibilidades que hombres y mujeres encuentran en el mercado laboral urbano conlleva a un empoderamiento de las segundas porque tienen más oportunidades de devengar dinero y por consiguiente pueden disputar el poder.⁵⁴ Siguiendo los pasos de Meertens & Stoller, González (2004) entrevistó a familias en condición de desplazamiento en Bogotá y, entre sus hallazgos, menciona que algunos hombres se volvieron figuras itinerantes en sus familias. Dicho carácter itinerante se debió a que no encontraron empleo en la ciudad, regresaron al campo a trabajar por temporadas o buscaron sustento en la ciudad en labores que los obligaron a estar lejos de la familia por días o semanas enteras. Por consiguiente las mujeres

⁵⁴ En Colombia el desempleo en el caso de los hombres desplazados cabeza de familia, es casi cinco veces más frecuente que el de las mujeres cabeza de familia porque las mujeres encuentran trabajo en la economía doméstica e informal mientras las habilidades de los hombres, para ambientes rurales, son más difíciles de emplear en las ciudades (Meertens & Stoller, 2001)

quedaron a cargo de los hijos, debieron generar estrategias de subsistencia y esto llevó a que ellas fueran las encargadas principales de su sustento económico. Según González (2004), las mujeres se beneficiaron de estos cambios en las dinámicas familiares puesto que a pesar de esta situación adversa desarrollaron habilidades y se fortalecieron. Sin embargo su análisis centrado exclusivamente en la subsistencia económica es incompleto y lo que González no menciona son los efectos adversos que la fragmentación familiar puede tener en la vida de las familias desplazadas. No podemos desconocer que en los eventos posteriores al desplazamiento las cargas para las mujeres se duplican porque a pesar de sus pérdidas deben encargarse de la economía familiar y de las labores del hogar, que por generaciones se les han asignado⁵⁵.

El punto de vista del empoderamiento ambivalente lo podría representar Manchanda (2006) quien discute que la supuesta autonomía y poder adquiridos por las mujeres en desplazamiento se puede denominar como un empoderamiento ambivalente. Si bien, de forma directa o indirecta, la guerra influye en que las mujeres aumenten su independencia y, por ende, su poder. Dicha independencia nace de una situación de violencia y pérdida. Manchanda (2006) afirma, “The picture is clearly a mixed one, one that entails conflict opening up spaces for development for women’s agency. Moreover...it is an ambivalent empowerment, for the women carry a burden of guilt about the empowering spaces that their loss has opened up” (p. 224). En Colombia, Duque (2002) afirma lo siguiente, “las mujeres en situación de desplazamiento deben afrontar el reto de reinventar en medio de la guerra, el dolor y el desarraigo; han partido sólo con el tiquete de ida llevando como único equipaje los recuerdos y el dolor” (p. 174). Por ello no podemos considerar que el simple hecho de llegar a una ciudad, conseguir trabajo y dejar atrás

⁵⁵ Gururaja (2000) confirma que las mujeres que viven el desplazamiento aparte de enfrentarse a ser cabeza de familia, asumen la responsabilidad por las necesidades de niños y parientes de la tercera edad.

un tipo de violencia, vaya a influir en que las mujeres no se sientan tristes e incluso culpables de su propio empoderamiento.

El reinventar en medio del dolor es una carga difícil de manejar y si a esto se le suma que el problema de la mujer en condición de desplazamiento no se debe únicamente a la violencia vivida sino a otro tipo de opresiones. De ahí que tratar el tema del empoderamiento desde la perspectiva de las múltiples intersecciones, me permite argumentar en contra de la afirmación que las mujeres desplazadas se empoderan una vez llegan a la ciudad y se vinculan laboralmente, puesto que las relaciones sociales de poder no cambian y ocasionan que las mujeres sigan estando en una posición social de subordinación que se acentúa por la intersección de varios sistemas de opresión. Alzate (2008) reitera que en el caso de las mujeres desplazadas en Colombia, existen múltiples barreras que impiden, e históricamente han impedido, el empoderamiento femenino. Algunas de estas barreras son las normas culturales, conflicto armado, políticas económicas que perpetúan la inequidad social y su escasa participación en los proyectos de desarrollo.

Tampoco podemos desconocer que en sociedades de corte patriarcal, cuando las mujeres ganan independencia económica se inicia una disputa abierta o encubierta por el poder. Para ilustrar este punto podemos recurrir al fenómeno observado en las fábricas transnacionales (“maquilas”) que operan en México cerca de la frontera con Estados Unidos. Pablo Vila (2005) condujo un trabajo etnográfico en las ciudades fronterizas de El Paso y Ciudad Juárez y concluyó que las mujeres que trabajaban en maquilas son consideradas casi como prostitutas bajo el discurso hegemónico patriarcal. Según el análisis de Vila, dicho estigma ha ocasionado que Ciudad Juárez presente altas cifras de asesinatos de mujeres especialmente aquellas empleadas

en maquilas. Wright (2006), quien también condujo trabajo etnográfico en Ciudad Juárez, menciona que la violencia ejercida en contra de las mujeres incluso empieza desde el discurso manejado en las maquilas el cual las considera como piezas desechables. De acuerdo con Wright este discurso se combina con las ideas de la sociedad patriarcal y termina justificando la agresión física hacia las mujeres.

El argumento según el cual la mujer se empodera al llegar a la ciudad y al ser independiente económicamente debe ser discutido observando con cuidado cuáles aspectos contribuyen a un cambio en las relaciones de género y cuáles representan mayores cargas o peligros para su seguridad. Por ejemplo, aunque la mujer gane independencia económica, la agresión sexual es una forma de castigarla. También se debe analizar cómo afecta a los hombres el supuesto empoderamiento de las mujeres, en especial en lo relacionado con la posibilidad de conservar los roles que se les asignan socialmente y el relevo de las mujeres en estos roles.

4.5. Hombres

De acuerdo con Castillo (2005) existe una marcada diferencia numérica entre hombres y mujeres en desplazamiento en edades productivas, que habla acerca de la violencia de género en la guerra y de las subsecuentes consecuencias para mujeres y hombres. Entre las edades de 25 a 40 años hay menor cantidad de hombres, pero la población masculina excede a la femenina después de los 55 años y antes de los 15⁵⁶. Estas estadísticas ilustran la prevalencia de una

⁵⁶ “Cuando se calcula el número de hombres por cada 100 mujeres en diferentes grupos de edad, se observa que mientras éste es de 108.9 en el grupo de 10 a 14, decrece dramáticamente en el grupo de 15-54, bajando a un 81.7. Las razones que podrían explicar este fenómeno podrían encontrarse en una mortalidad selectiva de hombres jóvenes y desapariciones, como parte de los efectos demográficos del conflicto armado” (Castillo, 2005).

política de aniquilación en contra de los hombres. Y afecta directamente las posibilidades de las mujeres en desplazamiento de encontrar pareja en edad productiva.

La situación de desplazamiento afecta la vida de los hombres que subsisten la violencia. El desplazamiento forzado pone en riesgo los roles de género adjudicados a los hombres, en especial, sus roles como proveedores y protectores. Pero estos cambios en los roles de género también tienen algunas implicaciones que Brun (2000) señala así: “Changes in women’s culture and practices have become symbolic of men’s inadequacies... changing women’s practices does not necessarily change the dominating gender ideology and men’s attitudes” (p.10). A raíz del desplazamiento los roles masculinos se ponen en entre dicho porque tienen que salir huyendo de sus regiones (cuando lo esperado socialmente es que se enfrenten con sus agresores), se les dificulta expresar sus sentimientos y algunas mujeres asumen el rol de proveedoras.

En el Centro de Atención Psicosocial, conocí a Marcos, un hombre mayor de 60 años de origen campesino. En su región él era un curandero afamado y uno de los pocos que sabía leer, por eso sus vecinos lo consideraban el profesor y el médico de la región. Su familia (si se contaba entre hijos, hijas, nietos y nietas) estaba constituida por no menos de 15 miembros. Él tuvo que desplazarse como consecuencia del asesinato por parte de paramilitares de uno de sus hijos y de posteriores amenazas hacia toda la familia. Llegaron a una ciudad intermedia ubicada en el mismo departamento de su lugar de origen. Pronto, las hijas mayores de la familia se emplearon en cargos de ventas y atención al público, pero este hombre industrioso no encontró trabajo debido a su edad y escaso conocimiento de la vida urbana. En la ciudad intermedia recibieron nuevas amenazas que originó su segundo desplazamiento forzado, esta vez hacia Bogotá. Cuando yo lo conocí, aún sin conseguir trabajo, Marcos sufría por no poder

mantener su rol como proveedor de la familia y lamentaba profundamente haber perdido su finca. Pasados unos meses, encontró trabajo como celador (guardia de seguridad) y devengaba el salario mínimo⁵⁷. Yo estuve al tanto de su historia hasta que el gobierno canadiense les otorgó asilo político.

La historia de Marcos es frecuente porque los hombres en desplazamiento acuden a empleos riesgosos o mal pagados por no poder emplear sus conocimientos rurales en el sector urbano y por haber perdido su patrimonio. Los estereotipos de género, a su vez, también afectan las vidas de los hombres en desplazamiento puesto que socialmente se espera de ellos que provean y protejan a sus familiares, afronten los peligros y no expresen sus emociones. De otra parte, el estereotipo del hombre como victimario o violento afecta directamente su acceso a subsidios y el reestablecerse en una comunidad que desconfía de él.

Así es los hombres en desplazamiento están en desventaja cuando se trata de pedir solidaridad o subsidios gubernamentales. Al respecto El-Bushra (2000) dice:

“Giving preference to women in assistance programs may contribute to eroding men’s role (as protectors, providers and decision makers, for example) and hence their social position and self-esteem but still not challenge the dominant gender ideology in which men’s and women’s roles are both viewed as ‘natural’ (p. 4).

Un informe de Codhes (2004) señala que los imaginarios de género en Colombia ponen en desventaja a los hombres porque a las mujeres les asignan fácilmente la característica de víctima que necesita ayuda, mientras que a los hombres se les percibe como victimarios. En el verano del 2009 presencié en las calles de Bogotá por lo menos en tres ocasiones nutridas comitivas de al menos 10 mujeres adultas y 20 niños y niñas indígenas provenientes del Putumayo

⁵⁷ El salario mínimo es el estipendio mínimo que se recibe en Colombia por un trabajo. En la actualidad equivale a más o menos 250 dólares mensuales y según cálculos de Codhes (2004), una familia de clase social trabajadora necesita recibir al menos 2.4 salarios mínimos para poder garantizar su manutención

(departamento del sur de Colombia) pidiendo comida o dinero. Lo que más llamaba mi atención, a parte de sus trajes tradicionales y pies descalzos, era que no había con ellos ningún hombre adulto. Me atrevo a afirmar que la idea subyacente a este comportamiento es que en caso de que entre este grupo estuviera algún hombre, los donativos espontáneos se reducirían.

El hombre no tiene autorización social para mendigar; sin embargo, en general, no estaría mal visto que las mujeres mendigaran, pidieran, canjearan, negociaran o realizaran trabajos poco valorados. Astrid concuerda con esta idea especialmente porque se espera que ellos no recurran a redes informales, ni soliciten los auxilios del gobierno así se sientan afectados emocionalmente.

Ella comenta:

y que la ayuda que el gobierno da... para afrontar el sistema psicológico de acompañamiento aquí en la ciudad es muy poca para el hombre. Porque pues estamos acostumbrados a una relación machista, que cómo el hombre va a llorar, que cómo el hombre va a tirarse a la pena... el machismo... el hombre tiene que hacerse el fuerte ante cualquier cantidad de dificultades emocionales que pueda tener y que... si llega a tener ese perfil y a sacar lo que él siente, puede que sea ignorado en otros aspectos. [sic]

Dichas ideas sociales llevan a que se vea con malos ojos que los hombres pidan los auxilios gubernamentales o, incluso, la ayuda informal de sus vecinos; mientras que las mujeres son más validadas socialmente para ejercer dicho papel. De nuevo en palabras de Astrid:

La mujer es muy abierta: hable lo que dice, dice lo que es, díganle lo que le digan, piensen lo que piensen, cuéstele lo que le cueste, lo dice; pero le va o le viene porque pues es su libre expresión y pues en esta sociedad dicen que las mujeres son más chillonas y pues somos más pelionas y que ya nos tienen por ese concepto, entonces ya no nos paran bolas. [sic]

Aunque Astrid menciona que las mujeres tienen más posibilidades de hablar y reclamar, también concluye que debido a que las mujeres reclaman y pelean bastante, ya no se las atiende o escucha. Estas ideas culturales de qué género tiene el aval social para pedir deben influir en que

tradicionalmente las mujeres sean las encargadas de formar redes informales de ayuda, mientras que los hombres busquen empleos formales. Esto desmitifica la idea que las mujeres tienen un don especial para entablar redes informales o que los hombres carezcan de este don, sino que las mismas expectativas sociales las encamina a esta labor.

Igualmente debemos analizar la influencia que estereotipos de género tienen en cómo son percibidos hombres y mujeres en desplazamiento por la sociedad receptora. Patricia Hill Collins (2004) nota que en el caso de los hombres afroamericanos que viven en Estados Unidos se teme que dadas sus características físicas (como la raza y tamaño) se les considere peligrosos y terminen siendo asesinados. Los hombres que han sufrido el desplazamiento, especialmente los afrocolombianos, son estigmatizados como ese otro peligroso, el bandido⁵⁸. Estas suposiciones sociales no están solamente basadas en roles de género sino en que de hecho los hombres participan en mayor número que las mujeres en acciones bélicas y han recurrido a la violencia para garantizar sus derechos.

Algunos hombres al llegar a la comunidad receptora buscan formas de emplearse, pero muchas veces sus conocimientos rurales no se pueden aplicar fácilmente en el contexto urbano. Entonces adaptan sus costumbres y mantienen una reminiscencia con el campo al emplearse como vendedores ambulantes de productos perecederos o jardineros. A parte de que hay una escasez de empleos en la ciudad para los hombres en condición de desplazamiento, los pocos que hay, representan riesgos para su seguridad y salud. Como le ocurría a Marcos, aquellos que trabajan como guardias de seguridad se exponen a nuevos hechos de violencia. Además, en caso de no haber elaborado psicológicamente los hechos de violencia, su trabajo les podría hacer

⁵⁸ “Se trata de una identidad imputada que lleva a que se le perciba como el enemigo público, el que tras de sí trae problemas, el que trastoca desde la insurgencia el orden social establecido” (Jaramillo et al, 2004, p. 173).

evocar experiencias traumáticas. Por otro lado, si se es afortunado el dinero que se devenga en este tipo de empleos, a pesar del riesgo que se corre, es el salario mínimo, por lo que su rol de proveedor sigue en tela de juicio.

Aunque La Llayita piensa que la mujer puede verse más afectada que el hombre en el desplazamiento también resalta que ellos se pueden ver afectados. “Muchas veces en que a él...ya de pronto hasta se la acorta un poco esa libertad. ¿Por qué? Por miedo de que le hagan algo...en la calle”. Ella se refiere a que el hombre puede estar en peligro de ser asesinado incluso después del desplazamiento. Algunos hombres que sobreviven a la violencia escapan hacia las ciudades, pero incluso así, los actores violentos pueden buscarlos y agredirlos en la ciudad; por ello no se pueden desempeñar en espacios públicos.

Lucas, un hombre que conocí trabajando en la Casona, fue amenazado por los paramilitares de un pueblo del Meta. Ellos lo conocen bien porque Lucas elaboraba los parasoles del pueblo y le encargaron varios trabajos. Por esa relación comercial, empezó a escuchar parte de las conversaciones y planes de los paramilitares y avisó a una de sus víctimas para que huyera. Cuando los paramilitares se enteraron, Lucas tuvo que huir de su pueblo para evitar ser asesinado. En la ciudad él sentía que su vida seguía en riesgo y que los paramilitares podían encontrarlo fácilmente y asesinarlo. Para mantener a su esposa y tres hijos varones, Lucas reciclaba basura en las noches⁵⁹ y tenía tanto miedo a ser reconocido que cubría su rostro con un pasamontañas y además usaba cachucha en sus excursiones.

Entre aquellos hombres que han estado vinculados con actividades comunitarias, se observa una dualidad considerando que ellos fueron amenazados por pertenecer a cooperativas

⁵⁹ En Bogotá es común que el reciclaje lo desempeñen personas con bajos recursos. Estas personas hacen rondas nocturnas, unos minutos antes de que pase el servicio de la basura, y toman los materiales reciclables para venderlos y obtener de esta manera un ingreso económico.

campesinas o por exigir derechos. Aunque algunos buscan conformar grupos para obtener la garantía de sus derechos como desplazados, otros se alejan completamente de actividades comunitarias con el fin de evitar ser agredidos nuevamente, alejándose así de la esfera pública. Este retraimiento de la actividad pública debe influir en que la mujer tenga que agenciar los cambios para su familia.

A parte que al llegar a la ciudad sus capacidades pierden valor, los hombres ven amenazado su poder en la familia porque las mujeres empiezan a responsabilizarse de la manutención de sus hogares. Este es el caso de el esposo de La Llayita, Hernando, quien es un hombre alto, delgado, de ojos brillantes, callado y observador. Cuando yo llegaba a su casa, él estaba o parado en el umbral de la puerta o no estaba porque La Llayita le había exigido que saliera a conseguir trabajo. La Llayita tiene discusiones constantes con él porque, según ella misma, los roles de esta pareja están cambiados (ella ejerce el rol de proveedora, mientras que él se dedica a hacer algunas labores de la casa). Ella le reclama constantemente y le pide varias cosas que: sea más activo, busque a posibles empleadores y encuentre un trabajo con remuneración mensual. Ella decía:

[Yo quisiera] como algo laboral, pero más que todo como para mi esposo...
Porque ya habiendo un trabajo un poquito estable, pues, también encuentra uno como solucionar más cosas. Pero ya estando ahorita mismo como estamos los dos, así como a la deriva... le queda a uno más difícil.

De otro lado, con ciertas personas, La Llayita construye la imagen de Hernando como un hombre peligroso e indescifrable que está para protegerla. Me dijo en varias ocasiones que ella le decía a sus conocidos: “¿Es que tú te crees que yo estoy sola? Hernando es peligroso y tú lo ves así callado y la vaina, pero cuando a él se le salta la piedra mata y come del muerto”. La Llayita

sentía la necesidad de reconstruir la identidad de Hernando ante sus amistades y de ratificar que en caso de que hubiera algún problema él se haría valer por medio de la violencia.

Un breve comentario que me gustaría hacer antes de terminar el capítulo es que la literatura de género acerca del desplazamiento se ha centrado en resaltar las experiencias de los heterosexuales sin considerar que las minorías sexuales también se encuentran en una situación desventajosa. No obstante El-Bushra (2000) recalca:

Homophobic discrimination [is] both... a push-factor in countries of refugee origin and in asylum countries. Homophobia is indeed rarely regarded as a 'gender issue' at all, even though it is a prime example of the 'socially and culturally constructed expectations' of men's and women's behaviour on which gender analysis is founded (p.7).

Así no estén viviendo en zona de conflicto los homosexuales en Colombia viven discriminación y a pesar de que en las ciudades se les dé un poco más de participación (por ejemplo, trabajando en salones de belleza), en las zonas rurales y de conflicto son seriamente estigmatizados y muchas veces agredidos. En las acciones de la guerra esta población se ve fuertemente atacada. Por ejemplo, en las zonas de predominio paramilitar se prohíbe ser homosexual y quien manifieste esta preferencia es considerado objetivo bélico. En ese escenario, ellos son víctimas de discriminación y violencia.

CAPÍTULO 5

DESPLAZAMIENTO: SER O NO SER DESPLAZADA

“...quien iba a suponer que también nos ocurriría a nosotros, dicen aquí, dicen allá,
lo repiten: Hace años, antes del ataque a la iglesia,
pasaban por nuestro pueblo los desplazados de otros pueblos,
los veíamos cruzar por las carreteras,
filas interminables de hombres y niños y mujeres,
muchedumbres silenciosas sin pan,
ni destino”.

EVELIO ROSERO, *Los Ejércitos*

El conflicto interno ha calado en los colombianos al punto que el silencio, la desconfianza y la excesiva prudencia se han instaurado como estrategias de sobrevivencia. No es gratuito que desde niña se me haya enseñado a desconfiar de cualquier persona (conocida o desconocida), a evitar el peligro, “no dar papaya”, no preguntar más de la cuenta y no emitir opiniones políticas. De acuerdo con ideas generalizadas, en Colombia es mejor ser silencioso porque no se sabe si el que está al lado es amigo o enemigo; es mejor no preguntar mucho porque “el que todo lo quiere saber...todo lo quiere contar”; es mejor no emitir opiniones políticas radicales porque muchas personas han sido asesinadas por expresar este tipo de ideas⁶⁰.

Rosa expresa esta atmósfera de desconfianza con estas palabras:

Hay que ser un poquito desconfiado y precavido, hay que serlo, pero es las estrategias para poder uno como sobrevivir acá. Y ser uno así como audaz... yo estoy en una ciudad que no conozco y es peligrosa, estar a cuatro ojos con lo que tengo. Sean mis hijos o sean mis maletas, pero a cuatro ojos. [sic]

⁶⁰ Como ilustración de esta afirmación quiero mencionar al comediante Jaime Garzón, que fue asesinado por las opiniones políticas que manifestaba en su programa televisivo. Según el periódico El Espectador “Se cumplía así la orden dada por el entonces jefe de las autodefensas, Carlos Castaño, de asesinarlo por su presunta participación como mediador en la liberación de secuestrados en poder del Eln... Hace poco, el jefe paramilitar Éver Velosa dijo en una declaración ante Justicia y Paz que Castaño mandó matar a Garzón por encargo de algunos militares”. Tomado de: <http://www.elespectador.com/impreso/tema-del-dia/articuloimpreso-jaime-garzon-nueve-anos-despues>

Silencio, desconfianza y prudencia protegen a corto plazo, pero estas estrategias a largo plazo pueden dañar severamente a una sociedad. Para empezar a romper el silencio es imperativo estudiar las relaciones entre identidad y violencia o más específicamente, para los objetivos de este trabajo, entre identidad y desplazamiento.

El desplazamiento forzado impacta La identidad⁶¹ (ligada al cambio y a la mutación) de las personas que lo viven. Al respecto Bello (2002) dice:

La imagen de sí mismos que las personas víctimas del desplazamiento (individual y colectivo) han construido históricamente y que les ha permitido *diferenciarse* o distinguirse de otros, y al mismo tiempo ser *reconocidos* por otros, es desestructurada y reconstruida a la luz de las nuevas realidades y posiciones sociales que están obligados a asumir (p. 112). [itálicas de la autora]

El desplazamiento forzado en Colombia, problema humanitario de grandes proporciones, debe estar provocando cambios de identidad de millones de personas.⁶² Sin embargo Jaramillo et al (2004) argumentan que, más que hablar de una identidad como desplazado, se debe hablar de una situación (el desplazamiento) en la que influyen las ideas del Estado, de la comunidad receptora y de la persona que lo ha vivido.

De mi parte, concuerdo con la posición de Vila (2000) con respecto a que las posibilidades de construcción de identidad son diversas y no se pueden reducir o anclar fácilmente en una narrativa principal (*master narrative*) de clase, nación, región, origen étnico, edad o género. Este argumento de Vila es muy relevante para discutir los cambios en la identidad de las participantes en este trabajo, porque si bien la narrativa principal adjudica ciertos

⁶¹ Con respecto al tema de la identidad Meertens (2000) explica que las “identidades no se consideran... atributos estáticos, o dados por la naturaleza sino procesos dinámicos, complejos y relacionales” (117).

⁶² La Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento (Codhes) en 2009 revela que Colombia ocupa los primeros puestos en cifras de desplazamiento forzado a nivel mundial. Codhes estima que “en el período comprendido entre 1985 y 2008 (24 años), el desplazamiento forzado afectó a un total aproximado de 4’629.190 personas.

significados a las palabra desplazado. Rosa, Astrid y La Llayita juegan con esta identidad y la aceptan o rechazan de acuerdo con sus conveniencias.

5.1. ¿Qué es el Desplazamiento?

Aunque a partir de la Época de la Violencia, vivida entre los años 1948 y 1958, los colombianos, especialmente los campesinos, se han visto obligados a desplazarse a las áreas urbanas, en aquella época el desplazamiento no se denominaba con ese nombre, no había entidades encargadas de atender a las personas y no se recogían estadísticas. A partir de 1995, el Gobierno colombiano reconoció esta problemática y empezó a crear políticas para atender a esta población, pero sólo en 1997 desarrolló la ley 387 que sirvió para definir a esta problemática y población.⁶³

Las participantes de esta etnografía concuerdan, aunque no la conocen, con la ley 387 en cuanto a que el desplazamiento forzado es una situación de crisis generada por un peligro que obliga a salir abruptamente de una región. Rosa llama la atención acerca de lo avasallador del desplazamiento y cómo, si los desplazados no cuentan con recursos adecuados, no es por su voluntad sino por la premura que caracteriza al desplazamiento:

Una persona desplazada no es una persona que quiera estar aquí porque quiere, sino porque le tocó. Que se vino sin plata, no porque quiso, porque no tuvo la oportunidad de reunir pa' poderse venir. Que si yo estoy mal de abrigo y mal de zapatos no es porque yo me quise venir así, sino porque no me dieron tiempo de sacar nada más. [sic]

⁶³ Jaramillo et al (2004) señalan que la ley 387 define a las personas en desplazamiento como: “Toda persona que se ha visto forzada a migrar dentro del territorio nacional abandonando su localidad de residencia o actividades económicas habituales, porque su vida, su integridad física, su libertad o seguridad personales han sido vulneradas o se encuentran directamente amenazadas, con ocasión de cualquiera de las siguientes situaciones: Conflicto armado interno, disturbios y tensiones interiores, violencia generalizada, violaciones masivas de los derechos humanos, infracciones al derecho internacional humanitario u otras circunstancias emanadas de las situaciones anteriores que pueden alterar o alteran drásticamente el orden publico” (p. 182).

El desplazamiento obliga a perder la forma de subsistencia lo que conlleva a que se aumenten las necesidades. La Llayita resalta:

Desplazado, simplemente casi como su nombre lo dice, pues tenerse uno que trasladar de un sitio a otro... más que todo o casi obligadamente... está bien uno en 'x' parte por decir, en algo laboral o simplemente en su pueblo, en su tierra, viviendo según sus condiciones y que por alguna... circunstancia tenga que salir de ahí a pasar necesidades a otra parte... así que uno tenga que arrancar y hasta por decir tarde de la noche a escondidas. [sic]

El desplazamiento, para Astrid, está asociado con desconocimiento del lugar al que se llega y para ilustrar su punto usa el símil de un extranjero que llega a Colombia, sin saber nada de este país. Según ella este extranjero podría ser considerado como desplazado y argumenta:

Yo digo que viniendo una persona del exterior... la persona no sabe nada del desplazamiento... sería él desplazado, igual que lo que me pasó a mí, porque una persona que no conoce aquí nada, ni sabe nada... estamos en la misma situación, entonces ya vendríamos a ser dos desplazados.

El desplazamiento es una situación de pérdida y desafío que pone a prueba destrezas adaptativas.

La Llayita resalta que el desplazamiento permanece sólo hasta que la persona logra establecerse, “[Desplazado es] el que se viene así, aquí estoy, entonces mientras tanto, mientras llega y se organiza, pues, esos momentos difíciles que no estaban como puestos en uno”. Rosa está de acuerdo con La Llayita en cuanto a que se deja de ser desplazada en el momento en que la persona asimila la idea de haber salido de su región y se adapta a la sociedad receptora y dice:

A pesar de que es desplazado, uno no se siente desplazado. Uno salió de allá y todo el cuento, pero uno se asimila, se acomoda al lugar donde está... en el momento en que uno de pronto se estabiliza y comienza a conocer el lugar de donde está, ya uno pierde ese desplazamiento, ya uno dice: “Ya pertenezco acá”.

Echar raíces marca el paso para dejar de ser desplazado, pero esto no implica que se olviden los hechos asociados con el desplazamiento. Las heridas causadas son imborrables y las van a acompañar durante todas sus vidas. Astrid lo describe así, “Yo digo que es muy difícil para uno

desarraigar de su corazón esa parte [el desplazamiento] porque eso es como una marca, como cuando marcan a la vaca y ahí le quedó esa marca pa' siempre" [sic]. A pesar de poder superar el desplazamiento, una vez se establecen o adaptan, las memorias que ellas guardan son muy difíciles de borrar.

Uniendo las opiniones de Astrid, Rosa y La Llayita, una posible definición nacida de sus ideas es que el desplazamiento implica arrancar a la fuerza a una persona de su estilo de vida, desconocimiento, incertidumbre y el reto de adaptarse a las nuevas condiciones. De igual manera se deja de ser desplazada cuando la persona logra establecerse en la comunidad receptora. Sin embargo, a pesar de adaptarse, el recuerdo del desplazamiento no se borra.

5.2. Causas del Desplazamiento

El desplazamiento es un fenómeno complejo que varía dependiendo de la región en la que se produce, los actores del conflicto, el estado político del conflicto y la forma en que la población civil lo entiende. De ahí que la opinión de Astrid refiriéndose a las diversas causas que podrían ocasionar el desplazamiento es muy relevante, ella sucintamente dice: "hay muchas formas yo digo que de desplazamiento". Y esta es una idea que las participantes de esta etnografía me hicieron evaluar: el desplazamiento forzado se puede desencadenar no sólo por violencia política sino por problemas económicos.

Sobre la primera causa, la violencia política, Rosa y Astrid comentan que el Gobierno colombiano es el principal responsable del desplazamiento porque no ha sabido cómo responder ante los desplazados, cómo contrarrestar a los violentos y muchas veces, ya sea directa o

indirectamente, se convierte en una fuente de violencia.⁶⁴ Igualmente, ambas mencionan a la guerrilla. Rosa piensa lo siguiente:

El desplazamiento en Colombia existe porque a veces las entidades estatales son muy negligentes y, de pronto, yo sé que existen grupos armados en contra del Gobierno; y, por ejemplo, hay lugares o partes donde... esos grupos armados no tocan la gente, pero cuando hay una presión del Gobierno ellos comienzan a atacar la gente. Por ejemplo, en el lugar donde yo vivía eso fue lo que pasó. Allá no habían bases militares, no había puesto de policía. Y en el momento en que llegaron a ver presencia militar entonces fue cuando empezaron a hacer presión contra la población... pues yo sé que el Estado tiene que tener seguridad en muchas cosas, pero igualmente también tiene que pensar en la población que hay alrededor de su entidad militar porque los más afectados... es la población... Y lo otro... porque de los grupos armados que hay en contra del gobierno tienen su ideología. Pero tampoco estoy de acuerdo con la ideología de esos grupos. ¿En qué sentido? Yo no entiendo porque tienen que atacar a la población para poder contrarrestar o poder decirle al gobierno: “si ustedes hacen esto, nosotros atacamos y acabamos”. Esa no es la ideología. Yo pienso que la ideología de liberación, como lo dicen a veces ellos, es ayudar a la gente, no a terminar con sus vidas, ni con sus carreras, ni con sus propiedades, pero eso es lo que hacen. [sic]

Para Rosa la causa del desplazamiento se puede atribuir al Gobierno en tanto éste no evalúa cómo sus actividades militares en contra de la guerrilla van a afectar a la población civil y ha fallado en protegerla. No obstante no exonera de responsabilidad a la guerrilla, pues piensa que estos grupos tampoco deberían atacar a los civiles. Astrid comparte la posición de Rosa con respecto a la influencia del Gobierno en el desplazamiento, sin embargo menciona que a veces, incorrectamente, se quiere adjudicar toda la responsabilidad del desplazamiento a la guerrilla. Según Astrid, “El desplazamiento que hay aquí es... por los gobiernos, mala administración de los gobiernos y otra parte... le echan muchas culpas que... a la guerrilla, pero también son culpas del Estado como tal, porque ellos generan guerra contra otras personas”. La Llayita tiene

⁶⁴ Esta opinión es la misma que Correa & Rueda (2002) ponen en estas palabras, “El desplazamiento forzado es un mecanismo de represión del Estado que se ubica como parte de una estrategia de acción contrainsurgente. El desplazamiento forzado es, en sí mismo, una táctica estatal-paraestatal para el desalojo y control territorial, ligada a intereses políticos, económicos, culturales y societales locales, regionales e internacionales. El desplazamiento también se convierte en una táctica de guerra de la insurgencia” (p. 69).

una opinión divergente a lo expresado por Rosa y Astrid. Para ella hay demasiadas personas en condición de desplazamiento y sería injusto culpar al Gobierno por no dar abasto para manejar esta crisis; y esta es la misma causa, según ellas, de que los subsidios gubernamentales para la población en desplazamiento no se adjudiquen a todos los que los merecen. En sus palabras:

Si fuera que quedáramos estáticos ahí, bueno, ya fuimos cierta cantidad [de desplazados] y nos van a solucionar esto, pero es que día a día surgen más y más... somos muchos... entonces también para que absolutamente a todos en el mismo instante nos salga todo como a la vez... bueno, ahí es un poquito, como de cierta manera, como factor suerte, o no sé. [sic]

Para La Llayita el desplazamiento no es un problema de mala administración gubernamental, sino de la cantidad de personas en desplazamiento y la atención a esta población está mediada por la suerte.

De otro lado, La Llayita y también Astrid consideran que en el desplazamiento se tienen que tener en cuenta causas económicas, ya sea porque las personas no tienen empleo en la región y se unen a los actores armados del conflicto o porque deciden buscar empleo o subsidios en otras regiones. Según Astrid:

El desplazamiento también es por no encontrar otros recursos en el pueblo... y que, ya digamos, en un pueblo quieren que el obrero trabaje todo un día al sol y todo eso por diez mil, quince mil pesos. Como que el trabajo de un obrero en el campo... no es valorado.

Si para Astrid las personas pueden decidir desplazarse porque su trabajo es mal remunerado, para La Llayita el problema es el desempleo. Ella observa lo siguiente, “El desplazamiento yo digo que es como... la falta como de trabajo... muchas personas por uno u otro motivo...pues no tienen trabajo, tienen que buscar qué hacer...y por lo general el que no tiene nada que hacer, la quiere conseguir fácil”. De ahí que a parte de la violencia que se vive en el país, la situación económica puede ser un elemento que impulse el desplazamiento.

Igualmente, según las participantes, hay quienes se desplazan, no por causa de la violencia sino con interés de acceder a los subsidios que se concentran en las ciudades. Astrid ha observado que:

Puede que la problemática del desplazamiento no la haiga. Pero... se vienen de por allá la finca y le dicen: “Vengan que van a dar casas”. Y se vienen que porque van a dar casas y se están 15, 20 [días], por ejemplo, 5, 6 meses en el Parque Nacional o en el Parque Tercer Milenio porque les van a dar casas. Aguantando necesidades, enfermedades, todo y verdaderamente no los están sacando... Pero hay otros que son muy avarientos, que quieren tener aquí y allá y son los que mantienen de pueblo en pueblo, a donde llegan las ayudas de los desplazados y caen allá como chulos.

En el escenario que plantea Astrid, no todos los que dicen ser desplazados lo son porque no vivieron hechos de violencia; aunque yo podría argumentar que sí son desplazados, pero de la violencia estructural que impide a los más pobres tener vivienda y que los fuerza a desplazarse para buscar subsidios que nunca llegan a su región.

5.3. No Soy Desplazada

La narrativa principal asocia a los desplazados con personas peligrosas, con víctimas que siempre están pidiendo o con seres inhumanos. Por eso la identidad como desplazadas se reclama en ciertas ocasiones y se rechaza en otras. Esto es lo que Rosa piensa:

A los desplazados nos ven como, como algo que no vale la pena, como lo que sobra, como... lo peorcito... La palabra desplazado... es lo malo, lo peor, lo inútil... en esta ciudad, miran a los desplazados como personas malas que roban, que son malas influencias... Nosotros no somos desechables, como dicen por ahí, somos personas que valemos y nos valoramos por lo que tenemos.

La Llayita evita decir a sus amigos y vecinos que está en situación de desplazamiento; ella piensa que en caso que se enteren de su verdadera situación la van a juzgar negativamente, porque ya ha vivido la discriminación. En sus palabras:

Trato más que todo de que la gente de cierta manera no se entere, porque sé muy bien, y es que lo siento y sé muy bien que la gente lo discrimina a uno y lo primero que todo dirán: “no, eso quién sabe a cuántos mataron, qué sería de la vida de ellos, qué pasaría”. [Por] que la gente no sabe nada de uno, no lo conoce a uno y habla sin saber. Lo juzga a uno. [sic]

En algunas circunstancias evitan llamar la atención y decir que son desplazadas por las asociaciones negativas que se suelen hacer con esta palabra. Astrid coincide con esta idea:

Recién llegados aquí somos muy ignorados, bastante ignorados, como que el llegar aquí, haga de cuenta como cuando le llega una plaga a un animal, lo veo y lo expreso de esa manera. Nosotros los desplazados recién llegados aquí somos plaga, como los bandoleros lo ven a uno. Llegó aquí la plaga. [sic]

Entiendo perfectamente los motivos que Astrid, Rosa y La Llayita tienen para no querer recibir el apelativo de desplazada porque en la sociedad colombiana esta palabra se asocia con diferentes significados negativos que dificultarían aún más su subsistencia.

Además debemos considerar que la población desplazada desconfía de sus vecinos puesto que no se puede garantizar que, incluso los vecinos, son colaboradores o pertenecientes a algún grupo armado. Esta noción nace que los barrios en los que la población en situación de desplazamiento se asienta, son los más deprimidos social y económicamente y allí grupos delincuenciales y facciones urbanas de la guerrilla y los paramilitares hacen presencia. Por ello, muchas personas que son desplazadas evitan decirlo porque de nuevo pondrían su seguridad en riesgo. Todos estos factores influyen en que las personas decidan permanecer ocultas y no reclamar la denominación oficial como desplazadas. En este sentido se rechaza esta identidad, no porque no se considere que haya méritos suficientes para reclamarla, sino por miedo a ser agredido nuevamente.

Sin embargo, reclamar este apelativo ante el Gobierno puede traer ciertos beneficios y de ahí que declararse como desplazada conlleva efectos paradójicos. Si bien las participantes

señalan que nombrarse como desplazadas puede ser negativo en la cotidianidad, también es cierto que reclamar este apelativo ante el gobierno puede traer beneficios materiales. Entonces surge la paradoja de aceptar ser desplazada para obtener los beneficios que esta identidad conlleva. Las personas en desplazamiento hacen uso de su pensamiento estratégico para decidir cuándo, cómo y ante quiénes identificarse como desplazadas.

5.4. Soy Desplazada

La identidad como desplazada puede ser móvil y se asume de acuerdo con las circunstancias, especialmente económicas y de seguridad, que se estén atravesando. Se declara ante el Estado con el fin de tener reconocimiento para acceder a subsidios gubernamentales o por comprobar el desplazamiento a personas desconocidas que eventualmente podrían brindar una ayuda. Una vez se ha declarado y comprobado la condición de desplazamiento, el Gobierno colombiano le da una carta a la persona desplazada que se convierte en la llave mágica que no sólo abre posibilidades de acceder a los subsidios gubernamentales, sino que sirve para comprobar a ciertas personas y en otras circunstancias que se es un verdadero desplazado. Rosa resalta los beneficios estatales que recibe por ser portadora de esta carta así:

Cuando yo presento mi carta de desplazamiento, en la parte de salud no me quejo, aquí la gente lo atiende y si tiene su carta la pasa y lo atiende un médico, le dan la droga y lo atienden como normal, como una persona... mis hijos en ciertas veces que han salido de paseo por el colegio, ellos por tener la carta hay cosas que no les cobran. La otra ventaja... mi hijo está haciendo noveno... tengo que pagar pensión, pero yo no pago pensión por la carta de desplazamiento... que para mí es una gran ventaja...

Pero también Rosa ha usado la carta como su salvoconducto que demuestra la veracidad de sus palabras ante desconocidos. Cuando me encontré con Rosa, para empezar a trabajar juntas ella

llevaba su carta para comprobarme que sí era desplazada y también reconoce que, “a veces me conseguía lo del pasaje y me iba para Corabastos⁶⁵. Y con la carta de desplazamiento yo pedía comida”. Sus excursiones a esta plaza de mercado fueron exitosas porque ella mostraba su carta y los vendedores le regalaban comida que le podía durar hasta dos semanas.

A los pocos meses de estar en la ciudad, La Llayita vivió la primera experiencia que le recalcó la importancia de la carta. Un funcionario de salud visitó su casa para otorgarle un subsidio, entonces La Llayita quiso explicarle que ella era desplazada y esto fue lo que pasó:

Le dije yo: “oye, hazme un favor es que yo soy de la población desplazada y tal” entonces él me dijo: “muéstreme la carta”. Entonces yo le dije yo que yo no tenía ninguna carta... entonces me dijo que porque yo no había ido a declarar, tal cosa. El mismo se encargó de decirme. Entonces yo le dije que yo no sabía qué hacer, ni a dónde ir, ni qué nada, entonces, más sin embargo quedó el asunto así. [sic]

Para el funcionario no fueron suficientes las palabras de La Llayita que reclamaban su identidad como desplazada, él necesitaba una prueba legal y sólo se limitó a decirle que tenía que conseguir la carta. Este evento le mostró a ella la importancia de conseguir la carta y al cabo de unos meses la tramitó con éxito.

La carta es un documento apetecido porque confiere a su portador la posibilidad de expandir su acceso a salud, educación y vivienda. Es triste que las personas tengan que comprobar que son desplazadas para poder acceder a lo que podríamos considerar como acceso básico a sus derechos. El problema con las redes formales que el Gobierno ha dispuesto para

⁶⁵ Corabastos es el primer centro de acopio y comercialización de la producción agrícola y agroindustrial de Colombia, se ha posicionado como una de las más importantes en el área latinoamericana. Los volúmenes de transacciones así lo ratifican siendo la plataforma de comercio mas dinámica, donde diariamente se comercializan mas de 500 productos de tipo perecedero, granos y procesados provenientes de diferentes regiones del país y del mundo entero. El mercado se encuentra distribuido en 30 bodegas mayoristas, 29 espacios de comercialización entre bodegas intermedias, zonas minoristas, aleros, ferreterías, zona de empaque, agroquímicos, red de fríos, así como una superbodega que reúne a cerca de 1600 comerciantes minoristas, la denominada Bodega popular. Tomado de: <http://www.corabastos.com.co>

atender a la población en desplazamiento es que se han desprestigiado porque no cumplen con sus lineamientos, ya sea por voluntad política o porque el problema del desplazamiento se les salió de las manos. Criticando la actitud gubernamental, Astrid lo explica en estos términos:

¿A donde están cumpliéndose la niñez desamparada, que se haga cumplir que le den la manutención a los hijos, que los papás respondan por los hijos, que el colegio responda por los pelaos? ¡No se ve! Para qué hacen leyes si no van a salir cumpliendo... Ahora dicen que la educación es gratis. ¡Cuál gratis! Si yo digo que si fuera gratis les darían uniformes, libros, cuadernos, los colegios tendrían Internet, tendrían que estar ya súper dotados de todo. Pero no, que la salida pedagógica vale 30, 40 mil pesos y si no lo pagan entonces no pueden ir. Entonces ¡qué gratis es! No es gratis. Que la salud es gratis, tampoco es gratis, que dicen que estamos afiliados a un Sisbén⁶⁶... pero nos toca pagar y hay cosas que no nos las dan y tenemos que comprarlas. Y si vamos por una urgencia... no somos valorados como debería ser valorada la persona.

La desconfianza hacia las instituciones nace de las experiencias personales que muestran que lo prometido no se cumple y tal vez por eso algunas personas exageran sus necesidades o se hagan pasar por desplazados como un recurso para ser finalmente oídos y atendidos.

5.5. Personas en Desplazamiento Como Poblaciones Ocultas

Ahora debemos discutir el problema de aquellos que no declaran y que no portan la carta. El fenómeno del desplazamiento en Colombia es difícil de dimensionar en su magnitud, puesto que hay personas que prefieren pasar inadvertidas o se les ha denegado este estatus. Por ejemplo, aquellos que prefieren no ser reconocidos como desplazados, se ocultan para protegerse de los

⁶⁶ El Sisbén es el Sistema de Identificación de Potenciales beneficiarios de Programas Sociales. Esta es una herramienta de identificación, que organiza a los individuos de acuerdo con su estándar de vida y permite la selección técnica, objetiva, uniforme y equitativa de beneficiarios de los programas sociales que maneja el Estado, de acuerdo con su condición socioeconómica particular. La Constitución Política de 1991 dentro del ámbito de Estado Social de Derecho establece la necesidad de focalizar o dirigir el gasto social a la población más pobre y vulnerable por parte del gobierno nacional y de los gobiernos departamentales y locales. Si una persona ha sido identificada como potencial beneficiario de los programas sociales, es decir que el nivel está entre 1 y 3, podrá acceder a los subsidios que otorga el Estado a través de los diferentes programas y de acuerdo con la reglamentación de cada uno de ellos. Tomado de: <http://www.sisben.gov.co>

actores armados que hacen presencia urbana y que actúan en sus barrios o por temor a que los localicen los actores armados de quienes huyeron en primera instancia. Igualmente, como se ha explicado, debido al estigma social en contra de la población en desplazamiento, es preferible negar esta condición y evitar la estigmatización consecuente. De otro lado el estado también contribuye a que se creen *hidden populations*⁶⁷. Por ejemplo Astrid no ha recibido ningún subsidio gubernamental a causa de su desplazamiento porque es bogotana de acuerdo con lo que reza su cédula de ciudadanía, por lo tanto le han negado acceso a los beneficios que por ley, ella y su familia tendrían derecho. Astrid dice:

Como yo soy nacida aquí y soy criada en el campo. Entonces ellos... me dijeron, pero ¿cómo si usted es aquí rola? y ¿cómo va a venir desplazada de por allá? que eso es mentiras. Le dije yo. Sinceramente... “A mí me enseñaron a trabajar en el campo y soy del campo, pero para que usted me venga a zapotiar, no, y si tengo que conseguir trabajo, pues bueno, lo hago” y no, no seguí buscando eso... ayudas como tales, no.

Puesto que los funcionarios desconfían de algunos relatos de desplazamiento, no otorgan el estatus de desplazamiento a cualquier persona. Aquellos a quienes no se les otorga el estatus de desplazados o que se abstienen de declarar se podrían considerar como parte de una población oculta porque quedan por fuera de los registros oficiales. Según Singer (1999), las poblaciones ocultas son aquellos grupos que se encuentran fuera del alcance de las instituciones, mantienen actividades clandestinas y prefieren el anonimato para conservar su estilo de vida. Aunque los desarrollos iniciales de este concepto se debieron al interés de indagar por políticas de salud que fueran culturalmente sensibles a grupos en riesgo (como portadores de VIH o consumidores de

⁶⁷ Según Singer (1999), las poblaciones ocultas son aquellos grupos que se encuentran fuera del alcance de las instituciones, mantienen actividades clandestinas y prefieren el anonimato para conservar su estilo de vida. Aunque los desarrollos iniciales de este concepto se debieron al interés de indagar por políticas de salud que fueran culturalmente sensibles a grupos en riesgo (como portadores de VIH o consumidores de drogas ilícitas), también se ha intentado estudiar a personas con status ilegal de inmigración en Estados Unidos o miembros de una raza o etnia estigmatizada.

drogas ilícitas), también se ha intentado estudiar a personas con status ilegal de inmigración en Estados Unidos o miembros de una raza o etnia estigmatizada. Y como vemos en el caso de la población colombiana en desplazamiento también puede ser aplicado.

Algunos académicos han estudiado fenómenos que pueden estar presionando en la creación de grupos ocultos de personas en desplazamiento. Por ejemplo Marín & Valencia (2007) expresan que entienden porque algunas personas evitan declarar ya que obligar a declarar en contra de grupos armados se puede considerar como una agresión gubernamental, porque les ocasiona más peligros. Igualmente, Ibáñez & Velásquez (2009) reunieron las cifras oficiales de desplazamiento en Colombia y encontraron que algunas de las familias desplazadas, especialmente aquellas con jefatura femenina, prefirieron no declarar oficialmente para evitar ser atacadas nuevamente. La decisión de declarar depende del grado de vulnerabilidad percibido y del status económico que las familias ostentaban antes del desplazamiento (Ibáñez & Velásquez, 2009). Por lo tanto, a mayor grado de vulnerabilidad y menor estrato social, se declararía menos.

Entre las razones que impulsan a las personas en desplazamiento a mantenerse alejadas de las instituciones podemos contar: políticas gubernamentales, desconfianza en las instituciones y características de la guerra. En un contexto político en que la guerra no ha terminado y no se puede garantizar la seguridad de los denunciantes, el Gobierno colombiano exige la declaración legal con el fin de otorgar el estatus de desplazamiento, legalizar la situación del desplazado y dar vía libre a subsidios. Indirectamente, el Estado genera *hidden population* conformada por el grupo de desplazados que se mantienen al margen de las denuncias porque la exigencia de declarar en contra de los actores armados (guerrilleros o paramilitares) en el actual ambiente de guerra podría ser peligroso.

5.6. Cambios de Identidad

En sus regiones reinaba la confianza y todo el mundo era amigo o conocido, en Bogotá Rosa, Astrid y La Llayita se han encontrado con personas que las pueden engañar o que tienen malas intenciones y esto ocasiona cambios en su forma de ser. Ellas mencionan que si bien ahora sienten más desconfianza, también sienten una gran necesidad de trabajar con mayor ahínco, de formular objetivos y de tratar de alcanzarlos. Para Rosa, su estancia en Bogotá le ha obligado a dejar de ser confiada:

Hasta en eso tiene uno que cambiar, la manera de ver el mundo... no puede uno confiar en todo el mundo porque no se puede. Sencilla y llanamente porque en esta ciudad así como hay gente buena hay gente mala... personalmente, pues a pesar que uno es una persona de empuje, de arranque, aquí uno tiene que ser como más fiero, tener más verraquera, para empezar de nuevo porque aquí se le presentan a uno muchos obstáculos. Ahí como se dice: “uno tiene que tocar puertas para que se abran ventanas” Y entonces uno tiene que ser más insistente... Entonces toca ser persistente.

A pesar de que Astrid ha sido itinerante entre el campo y la ciudad, aún no se siente cómoda en la ciudad y aunque nota que se ha ido adaptando en comparación con los momentos en que recién llegó, se resiente por no poder tener acceso a las ventajas que el campo ofrece y comenta:

Éste no es mi ámbito... es un proceso largo que llevo, pues ya me ha adecuado a esta ciudad. Con los golpes que me ha dado la vida pues me ha dado esta ciudad... en esta ciudad nadie confía en nadie... si usted me da y si yo puedo darle y si usted me da papaya, le quito, y así sucesivamente. Y aquí son contadita la gente que es honesta, que es leal, muy poco... aquí la ciudad lo enseña a uno a ser muy conchudo y zángano... aquí se enseña uno a ser perezoso, aquí se enseña uno a ser mediocre... a que todo le traigan... Aquí uno no puede sembrar uno nada, aquí uno no puede decir: “pues si no tengo para la comida pues voy y bajo eso de allá o voy y traigo”. [sic]

El desplazamiento y los hechos de violencia que éste implica no son los únicos factores que ocasionan que estas mujeres cambien su forma de ser. El mismo hecho de llegar a una ciudad

grande que les exige adaptarse o dejar sus costumbres campesinas o pueblerinas, es un factor determinante en cómo asumen su identidad.

Cualquier experiencia de la vida propiciará cambios de identidad porque las experiencias comienzan a ser parte de las biografías personales (Bello, 2002). Esto mismo ocurre ante la magnitud de la experiencia del desplazamiento y su posterior asentamiento en una comunidad receptora. Los retos que la ciudad implica, en el caso de las participantes de esta etnografía que Bogotá implica, terminan afectando la forma de verse a sí mismas. Pasar de ser campesina, trabajadora, secretaria, ama de casa a ser desplazada, es una carga difícil de conciliar, especialmente en un contexto en que las personas en desplazamiento son estigmatizadas. Rosa, Astrid y La Llayita, no sólo asumen la identidad como desplazadas, sino que con sus vidas desafían la narrativa oficial que las considera como ciudadanas de segunda clase.

CAPÍTULO 6

PERSONAS SIGNIFICATIVAS

Paraíso

3.

Para Javier Alberto

*Aquellos niños miraban,
Miraban,*

Miraban,

El corretear alegre de las hormigas

Por el soleado sendero verde

De los potreros.

Nunca dudan de su destino

-las hormigas-,

Pensaba uno de los chiquillos,

Vislumbrando en su camino

El azaroso sentido de su existencia:

Lo inexorable y trágico de su propio destino.

ANTONIO MARIA FLÓREZ, *Desplazados del Paraíso*

Mi papá, Santos Miguel Lemus Gómez, recuerda muy bien El Bogotazo. El tenía 7 años, estudiaba primero de primaria y su profesora, “La señorita Inés”, era hermana de Jorge Eliécer Gaitán. Mi padre dice que en la mañana del 9 de abril de 1948 alguien llegó a interrumpir la clase, le susurró algo a su profesora quien salió a toda prisa del salón sin siquiera despedirse y cancelaron la clase. Entonces mi papá salió jugando por las calles del barrio Chapinero, pero esto no le impidió percatarse que hacia el centro de la ciudad había incendios, que por una de las calles bogotanas más importantes, La Caracas, empezaban a transitar carros con gente “echando vivas y a bajos” por el partido liberal o el conservador y que gente con palos y machetes pasaba por su lado. Al llegar a su casa, mi abuela Tomasa lo regañó por haberse demorado considerando el peligro que ya se empezaba a vivir por el asesinato de Gaitán. Hacia las cuatro de la tarde, de ese mismo día, empezó a pasar gente con maletas o bultos producto de saqueos en el centro de la

ciudad. Los hermanos mayores de mi papá, llevaron a la casa zapatos y ropa nueva que era fruto de los saqueos, pero todo era para adultos. Dada la violencia indiscriminada y el toque de queda, informado por radio alrededor de las 9pm, la familia tuvo que permanecer encerrada por varios días. A partir de esos hechos y de sus devastadoras consecuencias sociales mi padre, quien se consideraba un buen alumno, no pudo volver a retomar su educación formal.

¿Cómo habría sido la vida de mi padre en caso de no haber vivido el Bogotazo? Es una pregunta imposible de responder, pero sí podemos suponer que mi padre habría avanzado un poco más en sus estudios. Su historia es una prueba de cómo una situación de violencia generalizada puede afectar profundamente el futuro de la niñez.

Los niños que viven el desplazamiento forzado enfrentan cambios radicales que los exponen a orfandad, reclutamiento forzado, dificultades de escolarización, pérdida de contacto con raíces culturales, afectaciones psicológicas y físicas⁶⁸. En condiciones de inestabilidad propias al desplazamiento, los niños tienen que afrontar los hechos violentos ocurridos además de adaptarse a nuevas condiciones económicas y de vivienda. De acuerdo con Berry & Boydon (2000), “young children are often seen as the most vulnerable, due to their dependence on others and their inability to comprehend many of the situations they confront” (p. 33). Pero también los niños y niñas terminan adaptándose y en ocasiones hasta se convierten en puentes culturales entre sus familiares adultos y la comunidad receptora.

Debemos recordar que la población en desplazamiento está compuesta especialmente por mujeres en edad productiva que tienen a cargo, además de sus hijos, otras personas. De acuerdo con Castillo (2005) dentro de la población desplazada hay una alta proporción de personas

⁶⁸ Según informe el boletín sobre niñez y desplazamiento de Codhes (2009) el 55% de la población en condición de desplazamiento está conformada por personas menores de 20 años.

menores de edad y mayores de 65 años dependientes de los adultos cabeza de familia⁶⁹. Viene al caso recalcar que Astrid, La Llayita y Rosa son responsables por lo menos cuatro personas y que todos sus hijos están en edad escolar. De ahí que sus narrativas dan un lugar preponderante a aspectos como la educación, la inseguridad en la ciudad, la salud. A parte, son agentes que se esfuerzan para garantizar los derechos de sus hijos.

Si consideramos que La Llayita, Astrid y Rosa subsisten de la economía informal, la manutención de sus hijos debe significar una carga grande o al menos una preocupación constante, pero la percepción que ellas tienen acerca de sus hijos trasciende los aspectos económicos. Sus hijos son los motores que las impulsaban y en momentos de flaqueza y depresión son un aliciente para seguir adelante. Según La Llayita, “Tengo mis niños tan pequeños que tengo alguien todavía por quien luchar... me dan ánimo, porque todos mis hijos son todavía menores de edad que... están es a cargo mío... entonces no me puedo poner a dormirme en los laureles”. Debido a que sus hijos aún no se pueden valer por sí mismos, ella debe seguir esforzándose por su bienestar.

Para las tres participantes de este trabajo, sus hijos son una fuente de soporte emocional que les brinda razones para iniciar un nuevo día y la prueba fehaciente que su gran patrimonio es mantener la unidad familiar. Sin embargo, una vez logrado lo primordial, huir del peligro y estar todos juntos, el peligro no ha cesado y estas mujeres sienten que deben cuidar a sus hijos, pero ahora de los peligros de la ciudad.

⁶⁹ Entre la población en desplazamiento 46.5% son menores de 15 años; mientras que el 3% son mayores de 65 años (Castillo, 2005). Por ejemplo, además de sus tres hijos, Rosa trajo consigo a su madre enferma. Esta situación aumenta la carga económica y emocional de Rosa, quien además es la única proveedora de su familia.

6.1. Peligro Interminable

Al salir de sus regiones las familias en desplazamiento evitan la violencia relacionada con la guerra, pero al llegar a la ciudad se enfrentan con situaciones de violencia política o común que llevan a que la preocupación por sus hijos no se extinga. Astrid teme a las pandillas del barrio y dice que en la ciudad se está viviendo otro tipo de guerra, “No tiene uno la guerra encima, en cierta parte, que vienen a emboscarlo. Pero aquí hay mucha guerra que también se lo come a uno. Como es la delincuencia común, como es las pandillas del barrio, eso es otra guerra”.

Rosa y La Llayita estaban muy preocupadas porque a sus casas habían llegado, de forma clandestina, panfletos de los paramilitares que amenazaban con hacer “limpieza social”⁷⁰ en caso que sus reglas (como: estar en la casa y no formar corrillos en las esquinas después de las nueve de la noche y no consumir drogas) no se cumplieran. Por ejemplo, La Llayita dice que la inseguridad de Bogotá la intranquiliza bastante, “En veces de pronto los niños, bueno, todavía están chicorios... quieren estar un poquito más de pronto en la calle... como se puede estar en un pueblo, pero, por el peligro, pues no”. Con el fin de proteger a sus hijos de los peligros urbanos, ellas ejercen más supervisión que la que solían hacer en sus regiones o restringen las salidas de sus hijos, que en ocasiones conlleva a discusiones y altercados.

Aunque la ciudad suena peligrosa ofrece ciertas ventajas. Bogotá permite que las personas se camuflen, haciendo más difícil que los actores violentos las encuentren. Rosa lo explica de esta manera, “En una ciudad uno se desaparece más fácil. En una ciudad como esta que es más grande ¿A dónde lo encuentran a uno? Difícil, difícil de que lo rastreen, difícil de que

⁷⁰ Término que se le da a los asesinatos que llevan acabo escuadrones de la muerte en contra de grupos minoritarios y estigmatizados como habitantes de la calle, drogadictos, prostitutas, homosexuales, etc.

lo ubiquen tanto telefónica como personalmente”. Astrid tomó la decisión de venir a Bogotá, porque además de esconderse le permite disminuir su paranoia y soledad. Ella dice, “Por la inseguridad de uno mismo, por... la soledad, como que uno ya vive presionado y anda como... dicen ahora los pelaos: “paniquiado”... ¿Qué tal que lleguen averigüen y me encuentren?” En la ciudad es más difícil ser localizado.

6.2. Abordar el Tema del Desplazamiento con los Hijos

Explicar a sus hijos las razones por las cuales están viviendo en Bogotá o los hechos violentos acontecidos, es un reto y debe hacerse sólo bajo ciertas condiciones. Fue interesante descubrir que para reflexionar en torno al desplazamiento con sus hijos Rosa, La Llayita y Astrid consideran su edad y grado de madurez. Astrid dice que en ocasiones se reúne con sus hijos y hablan entorno a lo que les ha pasado y que, aunque menos que al inicio, aún les genera rabia. Astrid aclara que ni Martín (su hijo mayor quien vivía con su abuela) ni Pedro (su hijo menor que era un bebé de meses de nacido) han sido afectados, en cambio piensa que Eliana y Daniel están muy afectados porque les tocó vivir directamente el desplazamiento. Aunque Eliana ha empezado a madurar y parece estar tomando diferente lo que les ocurrió, Diego aún no se recupera de lo ocurrido. En sus palabras:

Esa plaga [los actores armados] ha marcado mis hijos tanto, tanto, tanto. Que no saben cuánto marcan a un niño que con el transcurrir del tiempo se notan en otras cosas... Yo creo que mis hijos fueron bastante estropeados, yo digo que una de las partes más estropeadas de mis hijos es Eliana y Diego, muchísimo, más que todo Eliana y... Diego con otros parámetros más distintos pero supremamente más fuertes. Pues Eliana ha sabido madurar ante esas situaciones, pero Diego no... [sic]

Si recordamos la historia de Astrid, nos percatamos que sus hijos han sido expuestos a varias situaciones riesgosas lo que podemos asociar con la opinión de Berry & Boyden (2000) según la cual el contexto cultural en el cual los niños viven determinaría en gran medida su grado de afectación ante el desplazamiento.

Rosa aborda el tema del desplazamiento con sus hijos dependiendo de su análisis acerca de lo que ellos están en capacidad de entender. Por ejemplo, Rosa tuvo que explicarle a su hijo mayor las razones del desplazamiento y ha tenido varias charlas con él tocando incluso el tema de la desaparición de su padre. Sin embargo la misma Rosa dice que no ha tenido necesidad de explicar la verdad a sus hijos menores y que prefiere proteger su inocencia:

Los hijos uno trata de protegerlos de ciertas cosas... evitamos decir ciertas cosas para que no se enteren. Entonces nosotros tratamos de cuidarnos en ese sentido para no afectarlos más a ellos... Fernando sí sabe la situación y todo eso. David... él es muy inocente en muchas cosas. A pesar de que él tiene doce años, él tiene una inocencia de un niño de seis años... Entonces nosotras [Rosa y su madre] tratamos de que él no se entere de muchas cosas precisamente por no irrumpir esa inocencia que él tiene. [sic]

Rosa asume que sólo es necesario tocar los temas relacionados con el desplazamiento en caso que sus hijos pregunten al respecto, pues de lo contrario la sinceridad completa acerca de lo que les ha pasado, más que ayudarlos, los afectaría.

Para La Llayita hablar con sus hijos acerca del desplazamiento no es difícil, por un lado porque ella piensa que a la familia no le pasó nada grave y por otro porque dice que, “los niños es como que si en la mente de ellos no hubiese nada, por decirlo así”. Además piensa que es mejor evitar hablar con ellos de recuerdos dolorosos: “ellos son un poquito como conscientes de lo que vivimos, y como el cuento, pues, pa’ qué estarnos atormentando en ese pedacito, ¿no?” La

Llayita entonces prefiere minimizar el efecto del desplazamiento en sus vidas y no hablar de estos temas con sus hijos porque el recordar podría hacerlos sufrir innecesariamente.

6.3. Derecho a la Educación

Aunque el tema de cómo abordar con sus hijos lo ocurrido en el desplazamiento es importante para ellas, la educación fue uno de los temas que más capturó nuestras conversaciones. Garantizar la educación de sus hijos tiene un costo alto, incluye desde pasar horas en reuniones, esperar a que los profesores las escuchen, hasta arriesgar la salud mental. Pero vale la pena que sus hijos accedan a la educación formal. Este mismo fenómeno los notó Kemper (2010) en la población de inmigrantes de la comunidad mexicana Tzintzuntzan, quienes al llegar a otros lugares de México o a Estados Unidos se esmeraban para que las nuevas generaciones de inmigrantes se educaran ya que esto les significaría ascensos en la escala social. Por ejemplo, Rosa va frecuentemente al colegio de sus hijos, el cual queda como a cuatro cuadras de su casa. Yo la acompañé en una de esas visitas y esperamos, por lo menos, hora y media a que algún profesor la atendiera. Cada vez que es necesario, Rosa dedica jornadas enteras para hablar con los profesores de sus hijos y exige sus derechos como desplazados. Ella dice:

En el colegio muchas veces yo me sentí, como se dice, como rechazada y a mis hijos muchas veces me los tildaron en el colegio por no tener el uniforme. Y fue molesto porque el hecho de que nosotros seamos desplazados no significa que no seamos personas y que no tengamos sentimientos. Entonces yo tuve un encuentro con el rector y con el coordinador y yo creo que uno de los puntos que les dejé bien en claro, [fue] que el hecho de que yo fuera desplazada no significaba que a mí no se me tratara como gente. [sic]

La Llayita ha hecho todo lo posible para que sus hijos sigan estudiando aun en épocas de vacas flacas. Cuando recién llegó a Bogotá y todavía no sabía cómo encontrar cupos para los niños en colegios distritales, se las ideó para lograr que ellos siguieran estudiando:

Yo me iba y le hacía el aseo a las profesoras y, a parte de eso, pues, como sabía... mi refrigerio y... mis empanadas, yo le llevaba todos los viernes allá las empanadas para que ella [la directora del colegio] las vendiera allá, pero igual ella no me pagaba a mí, yo trataba... que me salieran [o venderlas] porque con eso yo le pagaba la mensualidad a ella... de mi hijo. [sic]

Además, desde que llegaron a Bogotá, el hijo varón de La Llayita ha tenido dificultades escolares. Los profesores, que al parecer no conocían de la situación de desplazamiento de la familia, pedían juntas constantes y le llamaban la atención al niño por su indisciplina en clase. Aunque La Llayita reconoce las dificultades de su hijo, los invitó a reflexionar acerca de la situación así:

El chino no quiere como estudiar, que una cosa, que otra, entonces me ponen simplemente quejas: “que mire que el niño es de este mundo, que es del otro” y yo le dije: “profe, usted no se ha tomado la molestia en saber en sí, en sí puramente aparte de que el niño friegue ¿qué es lo que pasa con el niño? ¿Usted no sabe que nosotros venimos de la población desplazada y él fue uno de los más afectados en eso?... De pronto él es hiperactivo por llamar la atención... Entonces el profesor: “¡ay! pero también ¿si va a vivir pendiente de eso?, o ¿eso hace cuánto que pasó?” y yo: “Eso pudo haber pasado [hace] 20 años pero en la vida de él o en la vida mía no ha pasado. Eso están ahí todavía... eso es lo [que] usted no sabe: qué pensamos, qué nos sucede”. [sic]

La Llayita entiende y reflexiona que los profesores tienen razón en parte porque su hijo está repitiendo cuarto año de básica primaria, pero piensa que ellos también deben considerar cómo lo podría estar afectando el desplazamiento.

Astrid ha tenido que dar duras peleas para garantizar el derecho a la educación de sus hijos. En el año escolar anterior los profesores del colegio de Diego hicieron una junta y convencieron a Astrid que su hijo (quien no prestaba atención, jugaba durante las clases y

distraía a sus compañeros), podría estudiar por sí mismo con guías pedagógicas sin asistir al colegio. Astrid creyó que esta estrategia beneficiaría a su hijo y, luego de consultar con él, decidió probarla durante casi medio año escolar. Durante ese medio año, ella se percató que Diego no estaba accediendo a una educación adecuada porque las guías eran muy fáciles de desarrollar para su capacidad intelectual, las hacía en pocas horas y le quedaba mucho tiempo libre para jugar videojuegos. Por lo tanto, Astrid decidió no volver a aceptar la propuesta de escolarizar a Diego en la casa, pero los profesores se negaban a recibirlo de nuevo en el aula. En una reunión entre los profesores y Astrid, ella se salió de casillas y reclamó que su hijo debería ir al colegio, pero como ninguna de las dos partes aflojaba en sus argumentos, Astrid amenazó con que si Diego no era aceptado de nuevo en el colegio, ella iba a incendiar su casa con sus hijos adentro. Ante esta amenaza, los profesores se retractaron de su propuesta, llamaron inmediatamente a un psiquiatra y la invitaron a visitar gratuitamente a la psicóloga del colegio. Astrid me confesó que en ese momento ella se sentía realmente desesperada y que ese fue su único recurso para garantizar la educación de su hijo, pero que no lo pensaba hacer. Ahora los profesores sí la escuchan e incluso accedieron a que Astrid asistiera al aula de Diego a observar cómo lo trataban los profesores y cómo se comportaba él. Desde esa época ella está tomando medicamentos contra la depresión.

Rosa, Astrid y La Llayita le dan mucha importancia a la educación de sus hijos porque es un capital que les permitirá mejorar sus vidas; por eso, la educación de sus hijos se convierte en un punto vital. Hasta tal punto es determinante que la identidad de estas mujeres está fuertemente ligada con los logros de sus hijos. Rosa no lo podría haber expresado mejor:

Así como mis hijos van creciendo en su vida personal, en lo académico, en su vida laboral, así iré creciendo yo porque es mi honor que ellos puedan cumplir sus

sueños y ser profesionales y que empiecen a producir por su propia cuenta y a independizarse. Esa es mi labor.

Sus hijos son el motivo de orgullo, el motor que les ayuda a pelear por sus derechos y la razón para iniciar una nueva vida en la ciudad.

6.4. Padre y Madre a la Vez

La ausencia objetiva, en el caso de Rosa, o virtual del padre, en el caso de La Llayita, conlleva a que ellas se sientan comprometidas a cumplir a cabalidad con el rol de madre y a reemplazar al padre ausente. Para Rosa:

Tengo que ser mamá y papá, entonces es difícil. Son tres niños que tengo que alimentar, tres niños que tengo que vestir, tres niños que tengo que cuidar de todos los peligros... muchas de nosotras [las mujeres den desplazamiento] llegamos sin compañero acá... uno con un compañero ya no es uno el que trabaja somos dos, tú te vas a trabajar y yo cuido los niños, o uno trabaja y el otro cuida o los dos trabajamos y aportamos, pero, uno solo para todo, así es difícil... [sic]

Rosa tiene que tratar de cubrir la ausencia del padre y piensa que es complicado por su rol como mujer educar a tres hijos varones. En algunas ocasiones me comentó que aunque está consciente que sus hijos deberían tener al padre como modelo a seguir, por la ausencia de la figura paterna, a veces ella le ha pedido a su hijo mayor que sirva de modelo para sus hermanos menores.

En el caso de La Llayita hay un padre presente, pero ella está inconforme con su rol porque piensa que no está haciendo lo que debería en su papel como proveedor de la casa. Según ella la pasividad de su pareja conlleva a que no sólo la carga económica recaiga sobre ella, sino que en el momento de tomar decisiones él tiene una mínima participación. Ella dice:

Soy yo como que tomo las determinaciones... él es un poco como más pasivo, qué sé yo, pero muchas veces uno quisiera que alguien también le dijera a uno: “pues mira, veámoslo por este lado, lo bueno es esto y de pronto veámoslo por el

otro lado, lo malo es esto” porque dice el dicho que dos cabezas piensan más que una, pero aquí a mí me toca hacer la cabeza de los niños, la nuestra, la todo, él no.

La Llayita resiente que su compañero no tenga trabajo, no aporte en la manutención de la familia y no la apoye. En ese sentido, a pesar de convivir con él, La Llayita está doblemente frustrada. Algunos familiares le han insinuado que se separe de él, pero ella me dijo que estas personas no estaban pensando en sus sentimientos. Esto me lleva a creer que su frustración no es tan grande como para querer separarse de Hernando.

En el presente, tal vez la situación de pareja más estable es la de Astrid. A ella le agrada su actual compañero y aunque siente que ha perdido autoridad frente a sus hijos porque a veces ellos recurren a Alirio en lugar de a ella, también reconoce que no tiene queja alguna y lo describe como un hombre sabio y paciente. Para Astrid él es:

Un compañero excelente que no repara dicho alguno. Él no es reparador a la sociedad a lo que me pueda tildar a mí. Lo que pasó, pasó y no veo... [sus] ojos clavados [en mí] a ver qué [me] pued[e] juzgar. Pues, no lo ha hecho. Y yo creo que pues también ha sido un hombre muy trabajador y... del campo también, entonces yo no veo el afectamiento, pues ya llegué con él a compartir con él ya en la parte afectiva, donde yo ya había arreglado mi parte afectiva también. [sic]

Su actual compañero comparte ciertas características con Astrid, es de origen campesino y muy trabajador. Además no la juzga por haber vivido el desplazamiento o por su pasado emocional. Esta relación marca un desafío para Astrid porque con sus anteriores compañeros sentimentales tuvo bastantes altercados que incluso llegaron varias veces a la violencia.

CAPÍTULO 7

REDES SOCIALES & RECURSOS PERSONALES

*“Cien años que tengo cargados, calle arriba y calle abajo.
Toque puerta aquí, toque puerta allá”.*

ASTRID

En el Centro de Atención Psicosocial conocí a Lucrecia, de la etnia kankuama (comunidad indígena ubicada en la Sierra Nevada de Santa Marta). Debido a que su esposo se desempeñaba como líder y abogaba por los derechos de su comunidad indígena, fue declarado como objetivos militar de los paramilitares y lo obligaron, a él y a su familia, a desplazarse tras amenazarlos de muerte. Para Lucrecia no fue fácil llegar a Bogotá con cinco hijos menores de 14 años y un matrimonio tambaleante. Luego de tratar de buscar apoyo en la Asociación Nacional Indígena y notar que esta asociación ya no daba abasto con la cantidad de indígenas en desplazamiento, la familia decidió recurrir a sus habilidades tradicionales para conseguir su sustento. Las mujeres de la etnia kankuama son las encargadas de tejer mochilas, sin embargo a pesar de la tradición, Lucrecia enseñó este arte a sus hijos varones y entre todos tejían mochilas que el padre vendía. Esta fue su principal actividad económica hasta que saturaron el mercado, compuesto por conocidos y allegados. A parte, la pareja decidió separarse y no continuaron con este proyecto familiar. Entonces Lucrecia, que recibía una pensión de su ex-esposo por la manutención de sus hijos, ahorró parte de este dinero y se decidió estudiar para desempeñarse como auxiliar de enfermería. Cuando estuve en Bogotá en el verano del 2009 me enteré que lleva trabajando dos años sin descanso en un hospital y ha ido sacando adelante a sus hijos. Recordar la vida de Lucrecia me lleva a pensar que el desplazamiento forzado y la sobrevivencia en una

ciudad es un reto diario que se supera recurriendo a la ayuda de seres cercanos y/o conocidos, analizando los recursos personales, pensando estratégicamente, rompiendo con estereotipos e imaginando nuevos senderos.

7.1. Redes Sociales

Dado que el desplazamiento forzado es una estrategia de guerra dirigida primordialmente a desarraigar a las personas de sus comunidades, uno de sus efectos es la fragmentación o pérdida total de relaciones con la red social⁷¹ de la que se proviene. Las personas en desplazamiento además de ser despojadas de sus pertenencias materiales son despojadas de las relaciones sociales que mantuvieron durante años y se ven obligadas a establecer nuevos lazos en un medio social en el que la desconfianza y estigmatización prevalecen (Jaramillo et al, 2004). Si las redes sociales facilitan que los humanos “organize themselves into groups, communicate about critical life circumstances, and work out the problems they encounter in every day life” (Trotter II, 1999, p. 2), “can impact how physical, mental, social, and spiritual needs are met” (Crowell, 2004, p. 15), en el caso de las mujeres en situación de desplazamiento, la pérdida o fragmentación de redes sociales dificultará su organización en grupos, comunicación, la solución de problemas y la satisfacción de necesidades básicas disminuyendo de paso su calidad de vida. Pero además, perder la red social implica el menoscabo del capital social⁷², el cual es importante para ampliar las posibilidades de acceder a recursos materiales y económicos. No obstante y

⁷¹ Trotter II (1999) explica que todos los seres humanos estamos inmersos y participamos de redes sociales compuestas por familiares, amigos, compañeros de trabajo, conocidos, organizaciones y comunidades.

⁷² Según Bourdieu (1990) “social capital [is] understood as effective possession of a network of kinship (or other) relations capable of being mobilized or at least manifested” (p. 35).

contra todos los pronósticos las mujeres en desplazamiento generan estrategias para armar nuevas redes sociales y desafían ciertos estereotipos.

La red social de la región, o como Kemper (2010) la nombra: la comunidad extendida,⁷³ que se ha perdido no se debe romantizar porque debido a las dinámicas de la guerra la relación que las personas desplazadas guardan con sus lugares de origen puede ser, a la vez, un elemento protector o desestabilizador. Según Codhes (2004) debido al desplazamiento las redes cercanas son disueltas o fragmentadas y esto lastima las relaciones de confianza y el interés por crear nuevas redes. Por eso el grado de violencia ejercida en el desplazamiento, el tiempo en que se vivió en la región, el grado de confianza establecido durante ese tiempo con su red social y el estado actual de violencia en la zona son factores que se deben analizar para evaluar las ganancias o pérdidas que implica alejarse de la red social de la región. Las relaciones con la comunidad extendida son muy averiadas por causa del desplazamiento porque, con el fin de protegerse, las personas deciden cortarlas, lo que va en detrimento tanto de las comunidades como de las personas en desplazamiento.

7.1.1. Pérdida o Fragmentación

Huir de la guerra también implica huir de las relaciones que ya estaban viciadas y conservar las pocas que ofrecen seguridad o que se deben mantener. La Llayita, Rosa y Astrid muestran diferentes grados de fragmentación de las relaciones con sus redes sociales extendidas de las regiones. Por ejemplo, La Llayita considera poco serias las razones por las que tuvo que desplazarse y se ha sentido segura de enviar a sus hijos a pasar vacaciones a su pueblo, aunque

⁷³ La comunidad extendida esta compuesta por “people [that] share one important characteristic: they are beyond the village much more than in it, and their eventual ties to the community are uncertain”. (p. 287)

ella, evitando encuentros con los paramilitares, no ha vuelto a su pueblo y ha tenido citas con sus familiares en pueblos cercanos. A pesar de tener buenas relaciones con su red social extendida, la presencia de los paramilitares impide que ella se relacione más frecuentemente con ellos. Ella confiesa que extraña estar cerca de su familia y lo expresa con estas palabras:

Allá está mi familia, allá está mi mamá, mis hermanos, así sea como sea, pues los conocidos de uno. La gente con quien uno estudió, cositas así, por que de resto... Ya uno casi no podría decir, tampoco, muchas veces que uno vivió, pues la tranquilidad, porque no. Pues y de por sí yo veo que toda esa gente... los paramilitares, los paracos o como se quieran llamar... le[s] ha dado por irse a refugiar, pues más que todo, es a los pueblos, así, van y molestan la gente de las fincas. [sic]

La relación de La Llayita con su red de apoyo social de la región se ha visto seriamente obstruida por la presencia de los paramilitares y en este aspecto se ve claramente la incidencia que estos grupos tienen en corromper las relaciones comunitarias.

Astrid, que fue amenazada directamente por la guerrilla, no puede regresar a su región, perdió todos sus contactos con su red de apoyo y extraña el tipo de relaciones que se pueden establecer con personas campesinas. Ella dice, “es difícil, pues porque uno en el campo... se ayuda muy mutuamente. Si él no tiene, yo le presto... las necesidades como que son muy común compartidas en el campo que no aquí. Eso me parece terrible” [sic]. La nueva red social que Astrid ha construido en la ciudad no reemplaza a la que tenía, en especial en términos de solidaridad.

La situación más ambivalente a este respecto, la vive Rosa, quien por su negocio de flores, aprovechó las relaciones comerciales que había construido durante años, pero la quiebra de este negocio las deterioró. Además no puede volver a su región a reclamar el dinero que le deben por las amenazas de reclutamiento contra sus hijos, pero quisiera estar más en contacto

con su red social de la región en caso de tener noticias de su esposo. Rosa coincide con Astrid al extrañar el tipo de relaciones que podía tejer en su región y lo compara con lo difícil que ha sido para ella hacer nuevas amistades en Bogotá. Según Rosa:

De donde nosotros venimos todos éramos una gran familia, vecinos, los de las otras fincas, todo el mundo se conocía, mejor dicho una gran familia. Y tú vienes a una ciudad donde nadie interactúa con nadie, es difícil, porque es sentirse solo y es cuando uno se da cuenta que está solo. Aquí en año y medio que llevo yo no tengo sino tres amigas, no tengo más y para mí es difícil.

Las pérdida o fragmentación con la red de apoyo social de la región y las dificultades por establecer una nueva red en un ambiente citadino es un desafío que la mayoría de mujeres desplazadas viven. No obstante varias investigaciones enfatizan que las mujeres en desplazamiento son agentes activos creando nuevos nexos sociales (Meertens, 2000; Duque, 2002). Las participantes de este trabajo no son la excepción y han mostrado su habilidad para crear y recurrir a nuevas redes sociales.

Antes de continuar quiero aclarar que aunque la vinculación a cualquier tipo de red social implica ciertos compromisos, en este trabajo entenderé las redes formales como aquellas usualmente conformadas por las entidades del Gobierno colombiano que exigen una relación contractual y establecen compromisos abiertos, y como redes informales aquellas que se establecen con personas cercanas en las que no hay penalidades legales en caso de no cumplir compromisos.

7.1.2. Red Social Informal

En el caso del desplazamiento una de las necesidades más apremiantes es el hospedaje en el lugar de recepción y de ahí que se recurra a familiares y amigos que puedan proveerlo, al

menos temporalmente. Esta misma necesidad fue evidente en el estudio que Kemper (2010) condujo, en el cual como una estrategia los inmigrantes trataban de encontrar apoyo de un familiar en la comunidad a la que planeaban llegar y permanecían como “arrimados”, mientras los familiares les ayudaban a encontrar trabajo. En sus palabras, “Tzintzuntzennhos survive their initial encounters with life away from their hometown because, when they arrive at their destination, they can stay *arrimado* (up close to, i.e., as a guest) with relatives or friends already established there” (Kemper, 2010, p. 290). Las participantes de esta etnografía también recurrieron a esta estrategia. La Llayita se hospedó en la casa de su hermana menor quien había migrado hacía varios años a estudiar a Bogotá y, en la actualidad, continúa viviendo en esta casa. Rosa se hospedó en la casa de una tía, quien a su vez tiene una familia de cuatro miembros; las dos familias estuvieron viviendo juntas por varios meses, hasta que la familia de la tía se fue y ahora Rosa está al cargo. Astrid llegó a Bogotá porque su mamá está radicada en esa ciudad y aunque no tiene las mejores relaciones con su familia materna, piensa que es mejor estar en la misma ciudad en caso de necesitar apoyo. En sus palabras:

Pues aquí está mi mamá, como que hay una fuente... Más que no vivo muy pegados a ellos, pero pues al menos con más facilidad... si llegasen a pasarme algo, como que más puedan llegar hacia mí. Que si me voy para otra ciudad quedaría [en un lugar] retirado de acá y también llegaría a un cierto desplazamiento de los míos a donde yo esté. [sic]

La “arrimado network” que Kemper (2010) describe también funciona en el caso de las mujeres en desplazamiento y provee una ayuda de emergencia en los momentos de mayor necesidad, pero ésta no dura indefinidamente.

Aunque en un principio se cuenta con la ayuda de familiares, este apoyo se va deteriorando con el transcurrir del tiempo porque usualmente los familiares que reciben a las

personas en desplazamiento son de clases sociales bajas o medias y no cuentan con los recursos económicos de ayudarlos prolongadamente. Debido a ello, las personas en desplazamiento también buscan y forman relaciones con vecinos o extraños a quienes se les pide, de ser necesario, desde información hasta comida. Para Rosa es importante tener a quien recurrir en caso de necesidad y construir esas redes sociales, “siempre es bueno uno relacionarse para poder tener una mano amiga para que lo ayude a uno en el momento en que uno de pronto esté más necesitado”.

Cattel (2004) ha resaltado que la relación existente entre la posibilidad de crear redes sociales y el capital social va a influir directamente en cómo las personas enfrentan las adversidades.⁷⁴ Entre estos dos conceptos se genera una intrincada relación que se retroalimenta constantemente. Por ello podemos decir que las mujeres en desplazamiento necesitan aumentar su capital social para poder acceder a nuevas redes sociales y viceversa. Además, según Crowell (2004), después de estudiar el tipo de relaciones que las mujeres establecen, concluyó que debido a que típicamente las mujeres establecen relaciones fuertes con su grupo primario, los programas con énfasis en género deberían enfatizar en ampliar los contactos de las mujeres con sus nexos esporádicos o *weak ties*.⁷⁵ En un ambiente mediado por el miedo y la desconfianza las mujeres en desplazamiento que amplíen sus nexos esporádicos, además de ampliar su capital social, podrían obtener ventajas como que no se veían obligadas a revelar experiencias de desplazamiento o no tendrían que explicarlas en profundidad. De otra parte las personas que las ayuden, no sentirían tan amenazada su seguridad porque tendrían breves contactos con ellas.

⁷⁴ “Social Networks can help individuals cope with poverty and adversity, and may generate *social capital*, a resource produced when people cooperate” (Cattel, 2004, p. 143). [itálicas del autor]

⁷⁵ “Weak ties consists of persons to whom the central person is marginally connected and has little contact with”. (Crowell, 2004, p. 16).

Pero recordemos que en tiempos de guerra incluso las relaciones breves pueden verse seriamente dañadas y puede ser difícil establecerlas.

Aquí presento algunos ejemplos en que las participantes hicieron uso de *weak ties* para adquirir información. La Llayita fue informada por un habitante de la calle, en donde quedaban las dependencias institucionales a las que podría acudir para ser atendida. Ella lo cuenta así:

Un señor ahí, no sé. No tenía de pronto un aspecto un poco, como de... semi-gamín... Entonces yo le dije: "... aquí como el cuento, pues la desplazada soy yo". Entonces... logré hablar un poco con el señor... la verdad que ya... fui yo la que le saqué un poco la información a él. Le dije exactamente que me diera como direcciones. [sic]

En un primer momento Rosa fue orientada por un vendedor ambulante sobre a dónde acudir para acceder a los subsidios y en las filas que debió, y debe, hacer en este tipo de organizaciones. El tiempo que se espera en las filas propicia conversaciones, entre personas que difícilmente se vuelven a encontrar, al rededor de los trámites para conseguir subsidios. Así lo relata:

El señor de los tintos, el que vendía la aromática en frente... fue el que nos dijo... me llevó hasta allá. Entonces, hay como dicen, "no falta el ángel que le alumbre a uno el camino"... [Además] La gente que hace fila lo orienta: "no vaya a tal lado, te doy tal dirección, lleva tal cédula, lleva la fotocopia de los registros de los hijos, en tal lado te ayudan..." la misma gente que está en la fila, que lleva años en esto, se encargan de orientar a los que llegan nuevos. Porque... así fue que yo aprendí acá a moverme. [sic]

Así, las mujeres en desplazamiento se conectan con redes informales y nexos esporádicos para conocer los beneficios a los que tienen derecho y esto les facilita acceder a los mismos.

7.1.3 Red Social Formal

El gobierno colombiano creó un plan para atender a la población en desplazamiento basándose en los derechos consagrados para ellos, entre otros, los derechos a ser atendidos

gratuitamente en salud, educación, recibir subsidios de vivienda e iniciar proyectos productivos⁷⁶ (para consultar los derechos de la población en desplazamiento ver Anexo 9). Estos subsidios estatales son un soporte económico que permite solucionar algunas necesidades. Las mujeres que participaron en este trabajo están vinculadas de diversas formas a las redes formales y reciben subsidios, ya sea porque son reconocidas como parte de la población en desplazamiento o porque están dentro de la población que está por debajo de la línea de pobreza. Por ejemplo, los hijos de La Llayita van a un comedor comunitario los días de entre semana, no pagan pensión en el colegio, están vinculados a Familias en Acción⁷⁷, todos tienen acceso a salud y, además, ella estaba gestionando subsidios de vivienda y de proyecto productivo. Rosa ha recibido subsidios de emergencia (que pagan tres meses de arriendo, alimentación y proveen enseres básicos de cocina), parte del subsidio para proyecto productivo y no tiene que pagar la pensión escolar de sus hijos. Astrid recibe el subsidio de Familias en Acción por sus tres hijos menores y accede al Sisbén.

Aunque estas familias se benefician de los subsidios estatales, éstos son difíciles de conseguir o mantener y muchas veces se debe “pelear” por ellos. El obtener los subsidios es un proceso largo en el que se deben superar varios obstáculos. Rosa lo explica de esta manera, “Supuestamente es algo que uno tiene el derecho entre comillas como desplazado, pero que uno

⁷⁶ Acción Social es el ente gubernamental que concentra la atención para esta población.

⁷⁷ En este programa las familias vinculadas reciben un “subsidio de Nutrición: Niños entre 0 y 7 años... este subsidio se otorga por grupo familiar, es decir, se liquidará uno por familia sin importar el número de niños entre 0 y 7 años y su valor es de \$50.000/mes (\$100.000/ciclo). Niños entre 7 y 11 años... este subsidio se otorga por grupo familiar, es decir, se liquidará uno por familia sin importar el número de niños entre 7 y 11 años y su valor es de \$20.000/mes (\$40.000/ciclo). Cuando una familia tiene niños de entre 0 y 7 y entre 7 y 11, se entregará un solo subsidio que será de \$50.000/mes (\$100.000/ciclo). Subsidio de Educación: Este subsidio se otorga a niños entre de 11 y 18 años... es solo para secundaria y es por niño”. Tomado de: <http://www.accionsocial.gov.co/contenido/contenido.aspx?catID=204&conID=157&pagID=282>

tiene que pelearlo, buscarlo como sea. Es una lucha entre todos los desplazados para poderlo conseguir. Entonces me parece como injusto”. Consequir los subsidios no sólo requiere del compromiso sino de la disposición de días completos y de buen estado físico para aguantar las jornadas interminables que empiezan desde muy temprano. Rosa dice, “Tengo que ir esta semana, madrugar a las cuatro de la mañana, irme a hacer fila, estarme hasta las dos de la tarde para poder que me atiendan y poder que ellos me solucionen el problema... ese es el trajín que tenemos nosotros”. Cuando La Llayita tramitó su estatus como desplazada tuvo que vivir en carne propia las dificultades que implica ser atendida en un organismo del Estado. Así vivió La Llayita esta experiencia:

Por lo general la gente siempre cualquier cosa tiene que irse casi desde el día anterior o en la madrugada, amanecer allá porque esas son colas sin fin... así también me tocó a mí. Ese día... yo logré salir de aquí de la casa a las 4 de la mañana para irme para allá... y cuando yo quise llegar, mejor dicho, eso había una cola gigante. [sic]

En este proceso de filas, reclamos y papeleos muchas personas desplazadas desisten de obtener los subsidios; mientras aquellos que disponen de mayor tiempo y paciencia siguen tocando puertas. Otras personas, cansadas de rogar toman medidas más drásticas. Rosa, aunque no comparte reclamar los subsidios por medio de la violencia, dice que entiende porque la gente reclama de esa forma:

Así tengamos las ayudas nos las quitan, así cumplamos con nuestros compromisos nos las quitan, así madrugamos y hablemos y las cosas salgan positivas a favor de nosotros, nos los quitan, ¿Entonces? Por eso es que a veces la gente se encarga... se rebota, como decimos nosotros acá. Se cansa y comienzan a destruir estructuras, comienzan a agredir la gente de la entidad social porque se cansan de estar siempre en lo mismo y que siempre salgan con nada. [sic]

Aunque el gobierno reconoce que la población en desplazamiento tiene derecho a recibir los subsidios y ha generado programas para garantizarlos, los trámites y la forma en que se trata a

quienes los gestionan puede producir que las personas desistan de buscarlos. En Bogotá ya se han registrado incidentes violentos protagonizados por las personas que están reclamando los subsidios en contra de las instituciones y sus funcionarios.

Recordemos que a Astrid le fue negado su estatus como desplazada y tal vez por ese hecho ella incluso compara los trámites para obtener los subsidios estatales con la mendicidad; ella dice, “No volví a seguir buscando ayudas, como buscando la mendicidad, no, porque, pues a mí me criaron como trabajando y luchando, entonces no volví, no seguí buscando ninguna ayuda como tal”. Aparentemente el estado colombiano tiene una gran cobertura de los derechos de los desplazados, pero aquellos que los obtienen deben pasar por una serie de pasos y trámites burocráticos que los llevan a sentir que están mendigando en lugar de estar ejerciendo sus derechos.

Las personas en desplazamiento intentan crear nuevas redes sociales y ampliar su capital social; aunque debemos entender, como lo resaltan Jaramillo et al (2004) que las personas en desplazamiento vienen recurriendo a su red social desde antes que el desplazamiento tome lugar.⁷⁸ La familia, vecinos, conocidos, funcionarios de instituciones empiezan a formar parte de esa nueva red de apoyo. A unos se recurre para que solucionen cargas económicas, pero otros hacen parte de su red de soporte emocional. Incluso podríamos pensar que los lazos de afecto por sus hijos son un recurso emocional del cual hacen acopio en momentos de flaqueza. Las mujeres afectadas por el desplazamiento tienen que empezar un nuevo proyecto de vida en la ciudad en la

⁷⁸ “Una vez tomada esta decisión [desplazarse] empieza a correr un tiempo en el que se hace gala de la recursividad, en especial la de las mujeres, para explorar la venta de propiedades o pertenencias, se buscan las posibilidades de un alojamiento de emergencia, se establecen contactos con la familia extensa, paisanos o amigos. Cuando no existen lazos con el lugar de destino se realiza el máximo de esfuerzo para llegar procurando no caer en el vacío, sobretodo cuando se tiene la responsabilidad de una familia” (Jaramillo et al, 2004, p. 76).

que para subsistir, además de tratar de acceder a las redes formales establecidas por el gobierno, intentan vincularse a la economía informal.

7.2. Recursos Personales

“Uno tiene que poner un poquito de su parte.
Mi Dios muy bien lo dijo; “ayúdame que yo te ayudaré”...
hay algo que hacer, el todo es, como dice el dicho, que
“mientras haya vida también hay esperanzas”...

LA LLAYITA

A pesar de que las mujeres que llegan a Bogotá en condición de desplazamiento han trabajado o se han capacitado en sus regiones, encuentran dificultades para emplearse formalmente porque la demanda de empleo es escasa y el mercado laboral es muy competitivo. La decisión de qué tipo de trabajo emprender la toman teniendo en cuenta su capital económico, social y personal. Salzinger (1991) estudió a dos grupos de mujeres inmigrantes latinoamericanas que trabajaban en el sector del aseo en Estados Unidos. Ella se cuestionó por qué si algunas de las mujeres tenían experiencia como profesoras o vendedoras terminaban empleándose en el servicio de aseo en lugar de usar sus conocimientos previos. Salzinger notó que las habilidades laborales de las mujeres inmigrantes no fueron valoradas en el mercado urbano en donde la educación y especialización son necesarias.

Las mujeres desplazadas e inmigrantes comparten el hecho de enfrentar cambios culturales, retos de subsistencia y una de sus mayores fuentes de empleo, tanto para unas como para otras, son los sectores del aseo y el informal. Por ejemplo, aunque Rosa por temporadas se desempeñó como secretaria en la sacristía y la alcaldía de su región y ha tenido capacitación en sistemas y administración, en Bogotá ha tenido muchas dificultades para emplearse formalmente

y se ha visto avocada a ser sub-empleada por su amiga. No obstante para Rosa el trabajo no es deshonra, lo importante es conseguir alimento y garantizar que los hijos no pasen trabajos. Ella lo expone así:

Como decía mi abuela; “ya a lo hecho, pecho” y si no puedo trabajar en lo que yo trabajaba, pues trabajaré en lo que pueda. Porque para mí lo primordial e indispensable es el alimento de mis hijos, no más. Cómo poder sostenerlos y sacarlos adelante. Así sea lavando pisos, pero lo importante es conseguirlo... Someterme a lo que me toque. Si me toca ir a lavar baños yo lo hago, si me toca ir a limpiar verdura voy y lo hago, si me toca ir a limpiar una casa yo voy y lo hago con tal de traer dinero y comida para mi casa.

Rosa tiene claro que para ella lo importante es tener dinero para alimentar a sus hijos, pero también tiene claro que debe recurrir a sus habilidades y conocimientos para trabajar.

Salzinger (1991) aclara que el trabajo de las mujeres inmigrantes en Estados Unidos permite que la clase media se dedique a sus empleos. Y este fenómeno también se ve en Bogotá en donde las mujeres en condición de desplazamiento están realizando trabajos para suplir las necesidades de las clases medias. Ese es el caso de Astrid para quien ha sido más difícil recurrir a sus habilidades como campesina en la ciudad y por eso usa su experiencia en el sector del aseo trabajan para la clase media. Otra estrategia que las mujeres en desplazamiento que no encuentran empleo formal usan es emprender proyectos económicos a pequeña escala.

Para conseguir dinero en la ciudad se debe pensar en las destrezas que se tienen para ponerlas a producir. Rosa piensa que en situaciones de crisis económica uno debe recurrir a sus habilidades para poder subsistir y lo expresa así:

Mirar qué habilidades tiene uno para poder, asimismo,... sacarlas y hacerlas producir... yo he visto mucha gente que canta en los buses... venden caramelos, hay personas que... con la manera de hablar vende... tratar de explotarla... porque aquí todo lo que usted compre, se vende. Entonces... aprovechar las habilidades que tiene.

Por eso en Bogotá Rosa ha tratado de recurrir a sus habilidades como administradora y negociante. Recordemos que cuando obtuvo el subsidio para el proyecto productivo, Rosa negoció con flores y después que este negocio se fue a la quiebra, no ha desfallecido y ha estado gestionando la segunda parte del subsidio para comprar el restaurante-tienda en donde trabaja. También cobra por hacer los trabajos escritos de compañeros de estudio de su hijo mayor.

Para conseguir dinero para la manutención familiar, La Llayita elabora collares con semillas y alquila su lavadora o lava la ropa de vecinos. Como el negocio de alquilar la lavadora ha sido productivo, ella planea comprar más lavadoras para ampliar este servicio. Para ello, está asistiendo a cursos gratuitos de administración (que la alcaldía local de su barrio brinda a mujeres con niños), ya que una vez terminado el curso le será otorgado un subsidio para iniciar su proyecto de lavadoras. También emplea los conocimientos que ha adquirido en el sector de la preparación de alimentos, además de cocinar para vender en la calle, ha dado talleres de preparación de pollos rellenos. Igualmente, Astrid es contratada, a su vez, para preparar comidas.

Pero preparar comida es más que una forma de devengar dinero. Cocinar es recordar y mantener lazos invisibles con la comunidad perdida. Sanabria (2007) resalta, “the kinds of food and cuisines, ways of preparing them, and contexts within which they are eaten and enjoyed function as **reservoirs of memory**- how the past is recalled; memoirs of common heritage spurred; and the past, present, and future interpreted” (p.252) [negritas del autor]. Además del contacto que la comida permite con su identidad regional, también facilita la interacción en las redes sociales que establecen. Cuando yo visitaba a las mujeres participantes de este trabajo,

ellas trataban de alimentarme y mostrarme productos alimenticios de su región como las arepas de huevo, los suspiros⁷⁹ y la gallina con guiso.

Para las tres mujeres participantes en este trabajo las redes son útiles en varios niveles. Por un lado les brindan soporte emocional les permiten acceder a subsidios estatales y agenciar su sustento diario. Sin embargo, en caso de que la guerra se instaure en su región, mantener ciertas redes sociales puede ser peligroso, y por eso a veces es preferible cortar todo contacto (como lo hizo Rosa). Una vez en la ciudad hay que ser estratégicos y decidir con quien y para qué asociarse con alguien, a qué tipo de actividades sociales asistir y de cuáles espacios sociales es preferible alejarse. En ese sentido las *weak ties* contribuyen a establecer relaciones esporádicas que no las ponen en peligro, pero a su vez impiden que no se formen relaciones más duraderas que podrían ser vitales en caso de permanecer por tiempo indefinido en la ciudad.

⁷⁹ Postre dulce que se hace con huevo y azúcar, se bate hasta que se esponjan y luego se hornean adquiriendo una consistencia endurecida.

CAPITULO 8

AFRONTAMIENTO Y PERSPECTIVAS PARA EL FUTURO

*“Ese es el desplazamiento para mí...
Como esa semilla que la lleva el viento
y la lleva de la flor que la sacó y
la lleva por allá a otro jardín, así.
Involuntariamente me tocó,
pero bueno igual en ese jardín encontré sufrimientos
igual que en el jardín donde estaba,
igualmente encuentro tierra fértil”.*

ROSA

En la anterior cita Rosa usa el símil de la semilla para explicar dos etapas del desplazamiento: la expulsión y el asentamiento. Podríamos pensar que el desplazamiento forzado ocasiona efectos contradictorios; ya que en una cara de la moneda se viven experiencias violentas, dolorosas, de pérdida y desarraigo, y en la otra se construyen estrategias de adaptación, reconstrucción sociocultural, económica y política (Codhes, 2004). ¿Cómo las personas en desplazamiento analizan y entienden las experiencias vividas? ¿Cómo es posible que se recuperen de sus pérdidas y puedan emprender una travesía de adaptación y asentamiento? A pesar de que uno de los objetivos del desplazamiento es convertir a las personas en víctimas y afectarlas moralmente, los afectados demuestran que son los principales agentes de cambio en sus vidas. Reconstruir la vida en un medio totalmente nuevo es un reto permanente del cual las personas en desplazamiento afrontan a través de sus capacidades porque de éstas no pueden ser despojadas.

En la literatura del desplazamiento el tema de considerar a los afectados sólo como víctimas pasivas o como agentes activos es una discusión interminable. Los argumentos en contra de la victimización resaltan que considerar a las personas como víctimas pasivas,

complica su búsqueda por solucionar problemas y enfrentar su nueva vida (Correa & Rueda, 2002; Bello, 2002).

No obstante cabe aclarar que desde una perspectiva jurídica las personas en desplazamiento sí han sido víctimas porque han sido expulsados de sus tierras y despojados de sus pertenencias por medio de la violencia (Marín & Valencia, 2008). De ahí que el reto es pensar que las personas en condición de desplazamiento, a pesar de haber sido víctimas de la violencia, no pierden sus habilidades internas con las que de hecho han subsistido anteriormente (Rodríguez, 2002). Rosa explica que si en su región se valía por sí misma y era productiva puede hacer lo mismo en la ciudad, sólo que ahora necesita un poco de ayuda. Ella dice:

Somos personas que también sabemos... si supimos manejar nuestra vida donde estábamos también podemos manejarla en donde estamos hoy en día, y si nos apoyan y nos ayudan podemos, mejor dicho, salir adelante y así como nosotros producimos y ayudamos a la nación allá, aquí también podemos hacer lo mismo.

Tal vez este comentario de Rosa salde la discusión con respecto a la victimización, pues si las personas fueron agentes activos en sus regiones, con un poco de ayuda, en la ciudad pueden recurrir a estas capacidades y enfrentar desafíos.

Es difícil pensar en La Llayita, Rosa o Astrid como víctimas pasivas puesto que día con día ellas demuestran su fortaleza y empuje; sin embargo esto no implica que no se sientan afectadas por lo sucedido. Las interpretaciones acerca del desplazamiento que las tres participantes manejan les permiten posicionarse desde diferentes ángulos como agentes activos de cambio en la construcción de una nueva vida. Los hechos de violencia en el desplazamiento están deliberadamente dirigidos a acabar con la moral de comunidades y a desmembrar familias. En este sentido, sobrevivir los hechos de violencia y mantener a la familia unida es un logro digno de recalcar.

8.1. El Desplazamiento es un Logro

En el desplazamiento forzado a las personas se les impide decidir, sólo pueden elegir entre dos opciones indeseables: una, quedarse exponiéndose a la violencia y otra, salir de su región abruptamente y en contra de su voluntad. Astrid recuerda que tuvo que elegir entre salir de la región o la muerte y que los momentos del desplazamiento fueron tan vertiginosos que dificultaron su toma de decisiones. Ella dice:

Yo digo que uno de venirse a aquí a la ciudad ya fue apresurada, corriendo... Que es difícil dejar uno todo, pero más difícil sería que ya no existiéramos. Porque pues dicen que uno no es importante para nadie, pero... Pues no me puedo arrepentir, porque ya era se queda o... puede irse a dormir definitivamente. No, no me arrepiento, porque pues... no había derecho ni de mirar atrás, pues porque ya la tenía pegada. Entonces es como ya uno: “lo toma o lo deja”... es que no le dan a uno tiempo ni de pensar qué decidir, no le dan. [sic]

Una idea que permite afrontar los hechos posteriores al desplazamiento es entenderlo en términos de triunfo y no de derrota. Además el desplazamiento, en el caso de aquellos que pueden decidir, se puede leer como una acción de rechazo político a ser parte del conflicto armado. Según Jaramillo et al (2004)

La gente también se desplaza como una forma explícita de resistir a las dinámicas de la guerra y a los intentos de dominación por parte de los actores armados. Tanto las mujeres que huyen para evitar que sus hijos sean reclutados por los grupos armados, como los hombres que deciden sustraerse a sus designios, se reconocen como parte de los sectores sociales del país que dicen No a la Guerra (p. 229). [mayúsculas de los autores]

Rosa, La Llayita y Astrid consideran que para ellas y sus familias era riesgoso continuar en la región, por eso desplazarse fue lo más sensato que pudieron hacer y en ese sentido rechazaron ser parte de la guerra. Finalmente cuentan con sus vidas y estar vivas las enorgullece. La Llayita dice, “Yo les hago entender a ellos [sus hijos] de que de cierta manera estamos bien, que desde que haiga vida... ‘mientras haya vida también hay esperanzas’” [sic]. Para Rosa lo

importante era salir con sus hijos vivos de la región y mantener la unidad familiar en la ciudad. A pesar de los problemas que el desplazamiento le ha generado, en sus palabras se denota un sentido de deber cumplido y satisfacción. Para Rosa es un logro que su familia nuclear está unida y así lo expresa:

Por lo menos estamos vivos y con salud y con ganas de seguir adelante. Y eso era lo primordial; ese era el primer... principio de nosotros. Así hubiera sido donde hubiera sido, estamos acá y todos juntos, eso es lo otro, que no estamos separados. Estamos juntos y así suframos un poquito pero, bueno, estamos la familia completa... me siento feliz de haber rescatado a mis hijos de allá, me siento feliz de haberles dado una nueva vida. Duramente, porque a nosotros nos toca muy duro, pero aquí vamos y completos todos. [sic]

Las personas que viven el desplazamiento sienten afectado su papel como agentes de cambio porque sus opciones son reducidas; por ello se plantean objetivos primarios: permanecer vivos y la unión familiar y miden sus logros en torno a esas metas. Sus deseos por continuar construyendo prevalecen y huir también significa un rechazo a hacer parte de la guerra; en ese sentido el desplazamiento puede verse como una acción política.

8.2. “Echar pa’ lante” y Seguir Luchando

La expresión “echar pa’ lante” denota el deseo de mejorar, avanzar y continuar a pesar de lo difíciles que puedan ser las condiciones de vida. La Llayita, Rosa y Astrid guardan la certeza que el desplazamiento no las va a limitar para siempre sino que es una etapa de crisis que superarán. Reconocer que aunque fueron desplazadas de sus lugares de origen, y a pesar de las dificultades diarias, son capaces de establecerse en otros lugares y de seguir progresando o echando pa’ lante. Además ellas entienden que los problemas de la vida no son exclusivos al desplazamiento, sino que la vida misma engendra variados retos y por eso hay que “lucharla”

siempre. Astrid reconoce que el desplazamiento le ha acarreado problemas y momentos de flaqueza, pero igualmente siente que no se debe acostumbrar a esa situación. Ella lo explica así:

Hay unos que sí son desplazados pa' toda la vida y se han acostumbrado al desplazamiento pa' toda la vida, pero tenemos otros que no. Tenemos nuestro momento de crisis, de shock, de vaina, pues tenemos que mirar cómo salir adelante y seguir luchando. [sic]

Aunque la sacaron en contra de su voluntad de su región, Rosa puede enfrentar lo que le ha pasado y entiende que el desplazamiento también implica un renacer. En sus bellas palabras, “Así describiría yo mi desplazamiento: como el lugar de donde me arrebataron, me arrancaron de raíz pero me sembraron en otro. Igualmente uno empieza como una semilla, tiene que volver empezar a crecer”. Aunque las huellas de los hechos violentos son imborrables, no son una excusa para la derrota. De acuerdo con Rosa, “Uno prosigue y empieza una nueva etapa, pero siempre va a quedar ese recuerdo de lo que pasó. Eso es algo que nunca se va a olvidar, pero... que se supera, se supera. Pero eso queda”. Para La Llayita una estrategia que le permite empezar una nueva vida es pensar que en donde uno viva se puede iniciar un nuevo proyecto. A pesar de que los sentimientos de pérdida y desarraigo son permanentes, la lucha no empieza sólo con el desplazamiento; la lucha es parte de la vida misma y continúa en el lugar en el que uno se establece. Esto piensa La Llayita:

Así la persona no esté en ninguna u otra circunstancia, en especial, en el problema de desplazamiento, uno tiene que trabajar, tiene que ser útil a la sociedad, tiene que... aportar algo. Todos tenemos que hacer algo... todos tenemos que, como se dice, ganarnos la comida, tenemos que trabajar, eso no es solamente soplar y hacer botellas.

Las participantes en este trabajo ponen en práctica a diario la noción de echar pa' lante; no desfallecen y a pesar de que su situación sea complicada, su actitud mental las impulsa a continuar construyendo.

8.3. Evitar Hablar o Reconocer la Rabia

El desplazamiento es una experiencia en la que se está en contacto cercano con la muerte y se pierden tanto posesiones materiales como relaciones sociales y en este sentido, se espera que ocasione sentimientos intensos. Según Arias & Ruiz (2002) el desplazamiento forzado puede provocar que la persona sienta, “miedo extremo, pesadillas, alteración del sueño, dolores físicos, sensación de riesgo, de muerte inminente e ideas de persecución” (p.42). A pesar de entender que se debe seguir luchando a veces se evita pensar en lo ocurrido, porque pensar puede ocasionar revivir emociones desestabilizadoras que se interpondrían en la subsistencia. La Llayita minimiza las consecuencias del desplazamiento y lo califica como una aventura que no quiere repetir, además ella intenta no hablar de lo ocurrido para evitar sentirse mal o triste porque estos sentimientos interferirían directamente con su desempeño laboral. En sus palabras:

Yo trato de que... eso haiga sido como una pequeña... aventura en mi vida. Sí, claro que no la quisiera volver a repetir... es algo de lo que casi más bien tiendo a no querer hablar... ya de pronto, como el cuento, como por una anécdota como por un cuento... pero como para estar cada nada así como acordándome de eso, no. Entonces eso no, eso no se saldría de mí. Y también por eso será que de cierta manera tiendo a ocuparme, mejor dicho, casi todo el tiempo... con el fin de... desconectarme de todas esas cosas. [sic]

Además piensa que el estar recordando todo el tiempo lo que pasó le puede causar más daño y le puede impedir concentrarse en el presente.

En los pocos momentos de flaqueza que Astrid tiene, revive la rabia porque entiende que el desplazamiento es una situación injusta que afecta a la sociedad colombiana. Así expresa lo que siente en algunas ocasiones:

Yo digo que en los momentos de tristeza como que más rápido llegan esos recuerdos y como que más lo sienten a uno presionado, y como que en esa instancia, uno como que quisiera volver y agarrar el mundo a dos manos y acabar

con la gente... y que la situación que vivimos, amerita, es para seguir como en esa guerra, en ese vaivén. [sic]

A pesar que el tiempo ha pasado las mujeres participantes en este trabajo no han olvidado y aún resienten lo ocurrido, pero prefieren no revolver las aguas de sus recuerdos para evitar sentirse peor. De otro lado, el presente les impone tantos retos que ellas prefieren centrarse en la subsistencia y todo aquello que las aleja de este objetivo permanece subordinado.

8.4. “Al Mal Tiempo... Buena Cara”

Paraíso

1.

*Un día de estos
cuando el tiempo no pase sobre el tiempo
Un año de estos
cuando el tiempo no sea tiempo
Un siglo de estos
cuando la nieve
no sea invierno
ni el amor
la primavera
entonces podré decir
que el Paraíso
fue una hermosa ilusión
en la mente de Dios.*

ANTONIO MARIA FLÓREZ, *Desplazados del Paraíso*

Aunque para las tres participantes de esta etnografía es claro que debido a la guerra en su región vivían intranquilas, también había ventajas como cocinar abundantemente, el aire puro y la cercanía con la familia. Al comparar estas ventajas con la poca comida y la polución de Bogotá, su región es deificada y retratada como su paraíso perdido tal y como lo expresa Flórez en el anterior poema. No obstante, para poder vivir en la ciudad y aceptar lo ocurrido, piensan en las ventajas que Bogotá ofrece. El hecho de que Bogotá sea una ciudad grande les permite esconderse mas fácilmente que las zonas rurales o pequeñas. Este mismo fenómeno lo notaron

Núñez & Heyman (2007) quienes dicen: “In urbanized areas, undocumented immigrants experience trapping processes, but have the advantage of having access to urban transportation, greater population densities, and the relative anonymity of the city” (p. 356).

Debido al espíritu emprendedor y empresarial de La Llayita y de Rosa, ellas resaltan que en la ciudad se facilitan los negocios. Por ejemplo La Llayita piensa que Bogotá le ofrece posibilidades en el mercado laboral informal y eso la hace sentir alegre. Ella lo expresa en estos términos:

Pues uno a algo se tiene que amoldar porque si no... siempre he puesto como el énfasis, como la cuestión un poquito como laboral, que de pronto no... tengo un trabajo, que tengo un trabajo informal pero al igual hago algo. Que de pronto... hasta en ciertas partes... de Colombia... no se... desenvuelve uno como tan bien, tan fácil como acá... yo de cierta manera me siento hasta contenta, me siento amañada aquí en Bogotá... es como una buena plaza, o sea... a nivel laboral, claro está... aquí el que venga a rebuscársela, como el cuento, encuentra algo que hacer... como [que] el rebusque es fácil. [sic]

Bogotá ofrece posibilidades para que las personas puedan generar un ingreso por medio de la economía informal. Por eso Rosa resalta:

Lo más fácil de pronto de aquí de Bogotá ha sido... los negocios... de pronto... la oportunidad de, por ejemplo, si yo quiero poner un negocio y si yo soy buena para el negocio, ese negocio puede prosperar... La facilidad de conseguir los productos para colocar un negocio y la comodidad de comprarlos, eso es lo que me gusta de Bogotá. [sic]

Astrid no resalta tanto las posibilidades de generar ingresos, pero piensa en las ventajas que la ciudad brinda a sus hijos. A pesar de que ella regresaría gustosa al campo, piensa que sus hijos ya no querrían regresar porque se han acostumbrado a la vida citadina. Según Astrid:

Ya mis hijos no van a tomar la decisión de un campo como... una situación agradable para ellos sino ya lo van a tomar es como un castigo como una... [forma de] reprimirlos de ciertas cosas de la ciudad al campo... Mas que en el campo no se ve... muchas cosas que se ven aquí en la sociedad; entonces difícil. Para mí no es bueno, para nada, pero para los niños sí es bueno porque pues están

en su edad de su juventud, de su goce, de su vaina, entonces uno no puede cohibir la situación. [sic]

Aunque a veces ellas piensan en regresar a sus regiones, la guerra aún se sigue desarrollando allá; por eso las oportunidades laborales y ventajas para sus hijos las lleva a mantener la decisión de permanecer en la ciudad. Otra ventaja que ellas encuentran es que los subsidios para las personas en desplazamiento están concentrados en Bogotá y por lo tanto adquirir dichos beneficios es un proceso más fácil en esta ciudad.

8.5. Percepción del Futuro

La violencia vivida en el pasado y las dificultades que se enfrentan en el presente no impiden que Rosa, Astrid y La Llayita hagan planes para su futuro. Su percepción de éste está mediada por la incertidumbre de la guerra y la necesidad de resolver el presente. Aunque para ellas los logros de sus hijos y el establecerse en Bogotá son sueños comunes, difieren en su pronóstico acerca de la guerra en Colombia.

Para Rosa es claro que su mayor logro ha sido impedir que sus hijos fueran reclutados y mantener a la familia unida, pero ahora desea que sus hijos lleguen a ser personas escolarizadas e independientes. El futuro de Rosa, al igual que su presente, está estrechamente ligado al éxito de sus hijos. Esto pronostica:

El futuro sería un futuro brillante porque a pesar de los inconvenientes, a pesar de la parte económica, a pesar de los obstáculos que a uno se le presentan, uno siempre trata de saberlo sobrellevar, superar y seguir adelante. Entonces yo me miro en unos años con mis hijos terminando su bachillerato, entrando a la universidad, siendo profesionales ¿Con esfuerzo? Sí. No, yo sé que con mucho esfuerzo me va a tocar, pero... esa es la meta que tengo trazada en mi vida: poder darle un futuro brillante para ellos. [sic]

Para La Layita el objetivo a alcanzar es tener casa propia, y le pide a Santa Marta que le ayude a alcanzarlo. Piensa que esto le proporcionaría la tranquilidad que le hace falta porque aún está viviendo en arriendo en la casa de su hermana menor. Ella dice:

Quisiera tener como una tranquilidad, como un algo, en especial, de pronto ahorita, como el enfoque que tengo en sí, es como la vivienda... Porque... hasta uno, de cierta manera, poquito o mucho, pues la comida uno se la consigue y así, pero eso que uno a cada nada a uno le estén diciendo: “que mira... necesitamos el apartamento”... Lo que no es de uno, por mucho que uno quiera, no es de uno Entonces es eso... como ya tener esa tranquilidad de la vivienda que ya lo demás vendrá por añadiduras. [sic]

Cuando La Llayita sea mayor quiere contar con la seguridad no sólo de tener una casa propia, sino de contar con una pensión para la que está trabajando desde ahora y por eso dice:

Yo antes me siento que sí, hay momentos difíciles, pero yo sé que me va a ir mejor, yo sé que... al final del sendero, como se dice, en mis últimos tiempos sé que voy a estar un poquito mejor porque así mismo me lo he estado programando... porque ahorita mismo que uno batalle, pues ¡qué carajo! pero ya uno bien mayorcito, pa’ estar uno por ahí... dando lástima. [sic]

Rosa y La Llayita no sólo tienen altas expectativas para su futuro sino que trabajan día a día para realizarlas. En Colombia adquirir educación universitaria o casa propia son sueños difíciles de alcanzar, pero estas dos mujeres planean y aspiran a altos logros. La experiencia del desplazamiento, aunque devastadora, no les ha impedido seguir soñando con un futuro mejor.

Aunque en la opinión de estas mujeres las causas del desplazamiento están ligadas a fenómenos sociales que se salen de su control, el futuro de la población desplazada lo entienden en términos de las capacidades y deseos de cada quien por salir adelante. Es interesante que aunque ellas reconocen que las causas del desplazamiento son sociales, piensen que su solución está en terrenos puramente individuales. Este cambio en su foco de atención se podría deber a que a diferencia de los momentos iniciales del desplazamiento, en la comunidad receptora ellas

van recobrando un poco su autonomía o van adquiriendo la conducta individualista que se enseña en la ciudad. También a que la violencia estructural las ha golpeado tan fuerte que empiezan a creer que es preferible no hablar o resolver éste tipo de problemas. De ahí que piensen que las expectativas personales serían determinantes en definir quiénes pueden y quiénes no pueden superar el desplazamiento.

La Llayita es defensora de la idea que a pesar de las dificultades sociales, el futuro lo genera uno mismo. Ella piensa que los viejitos, los indigentes o las personas en desplazamiento que están pasando trabajos se han labrado ese presente porque no se han esforzado lo suficiente. En sus palabras, “también hay mucha gente que... están en las calles pidiendo... son muchos los casos diferentes, pero ¿En qué se basa la diferencia? En la persona en sí porque si... ya pasó lo que pasó, y se va a echar uno a morir...”[sic]. La opinión de La Llayita es que aunque las personas vivan situaciones desequilibrantes o graves, deben buscar las fortalezas interiores y seguir adelante. Sin embargo también reconoce que no todas las personas tienen las capacidades suficientes para lograrlo. Rosa coincide con La Llayita en cuanto a que la persona tiene la capacidad de alcanzar sus metas; ella piensa que, “El futuro se lo hace uno mismo... mi futuro no depende de lo que diga el presidente, mi futuro depende de lo que yo haga por mí”. Aunque piensa que las causas del desplazamiento se les pueden asignar en gran medida a los gobiernos negligentes, igualmente piensa que uno de los cambios requeridos para que Colombia supere los hechos violentos debe involucrar activamente a los padres en la educación de sus hijos para evitar que ingresen a formar parte de la guerra. En sus palabras:

Si hay guerra en una familia, la guerra se va a ver afuera... hay una frase que dice: “educa al niño para no castigar al hombre”... Yo creo que los hombres que están en esta guerra constante es porque su educación, en su niñez no tuvieron amor, no tuvieron unos padres que... los orientaron... entonces yo digo: “No hay

Gobierno negligente, hay padres negligentes”... mientras eso no cambie... el desplazamiento nunca va a terminar. [sic]

Rosa sitúa la responsabilidad de cesar la guerra en los hogares y en el compromiso que los padres tengan con sus hijos. En cambio Astrid sostiene que el desplazamiento en Colombia va a continuar y por eso, según ella, lo preferible sería que el conflicto escalara en su magnitud y se diera una guerra generalizada. Astrid dice:

Yo creo que ya llegarán todos mis compañeros de ciertos pueblos y de ciertas veredas y de ciertas ciudades pequeñas. Que si la situación no se llega a conformar... seguirán llegando muchísimos, muchísimos... Yo diría más bien que debería estallarse una guerra como tal, grande, que se estallara la guerra, ¿Por qué? Porque si esto es una guerra pasajera ¿quien viene a sufrir? Los nuestros. Los hijos de los nuestros y las nuevas generaciones de los que vinieron ser los nuestros... Debería ser una guerra total. [sic]

Como yo lo interpreto, “los nuestros” a que Astrid hace referencia, son los campesinos y la gente de clase baja, quienes en última instancia son los más afectados por la violencia. Por eso, ella cree que una guerra total sería preferible a la guerra de impacto moderado y regionalizado que Colombia está viviendo, en donde usualmente las personas que ostentan mejores posiciones sociales o que viven en las ciudades no sienten directamente los efectos ni de la guerra ni del desplazamiento. Tal vez la hipótesis de Astrid tenga sentido en tanto que no es una invitación para que más personas sufran, sino que si los efectos de la guerra son sentidos en todas las esferas de la sociedad habrá interés en acabar el conflicto.

Las perspectivas de futuro de las mujeres participantes en esta etnografía están mediadas por el desarrollo que le auguran a la guerra. Si bien generar un futuro prometedor está mediado por sus fortalezas, capacidad de afrontar el presente y deseos de salir adelante, también se ve modificada por las características de la guerra y esta realidad, por más que se quiera superar, afecta sus expectativas de vida.

CAPÍTULO 9

IDEAS FINALES Y POSIBLES APLICACIONES

En pocos meses estaré recorriendo de nuevo las calles de Bogotá. No sé cuanto tiempo pasará antes que su atmósfera de incertidumbre y desesperanza me envuelva, pero mientras eso ocurra quiero apostar a creer que el desplazamiento forzado en Colombia puede terminar. No es normal ni correcto que la gente tenga que dejar sus regiones en contra de su voluntad; que el retorno a sus tierras y la recuperación de sus propiedades no sea posible; que aquellos que deciden permanecer en la ciudad no vivan en condiciones dignas. No quiero que las multitudes errantes o los desplazados del paraíso descritos por Laura Restrepo y Antonio María Flórez sigan siendo el pan de cada día y el motivo de una corta nota en el noticiero del medio día. Esta situación puede cambiar si se toman medidas conjuntas, en las cuales el Gobierno colombiano al fin se comprometa a cuidar de los destituidos; los grupos armados se comprometan a respetar a la población civil, y la sociedad colombiana despierte del adormecimiento y reconozca que la persona desplazada que le pide plata es real, no finge, no lo quiere engañar, sólo necesita alimento, techo y abrigo. Sin que se propicien cambios de fondo (que pueden empezar desde las familias como lo decía Rosa, pero que nazcan de la voluntad de los administradores del poder) el conflicto no amainará.

Tengo claro que parar la guerra en Colombia es una labor difícil que necesita de voluntad política de las partes involucradas y que ésta sería la única solución frente al problema del desplazamiento. Lastimosamente, en el actual ambiente político que enfatiza en medidas militares, su finalización no se vislumbra cercana. Incluso Immanuel Wallerstein, desde su teoría

World-Systems me invitaría a analizar el papel que juega Colombia en el ámbito mundial como país de la semi-periferia aliado con Estados Unidos. De ahí que sería importante estudiar la responsabilidad que por acción u omisión tienen en el desplazamiento algunos gobiernos extranjeros, como el de Estados Unidos, y se les debería urgir a hacerse responsables, no para que instalen más bases militares o para que aumenten el presupuesto del Plan Colombia, sino para que evalúen las nefastas consecuencias sociales que el reforzamiento de medidas militares provoca. Mientras no se den cambios a nivel macro, pienso que internamente debemos generar opciones para al menos minimizar los efectos del desplazamiento.

9.1. Aplicaciones

Haciendo de nuevo la salvedad que yo creo que la verdadera solución al desplazamiento en Colombia es la salida concertada al conflicto y que la atención es necesaria pero será interminable si no se acaba definitivamente con la guerra, a continuación y basándome en las narrativas de Astrid, Rosa y La Llayita y las lecciones de vida que nos dan, quiero proponer algunas ideas que se podrían utilizar para atender la situación de las personas que han vivido el desplazamiento. Entendiendo que Colombia es un país en desarrollo que no cuenta con los recursos económicos para atender la problemática del desplazamiento y que por lo tanto no se le puede exigir al Gobierno que atienda hasta las necesidades más mínimas de las personas en desplazamiento, sí se le puede exigir que antes de seguir gastando fondos en la militarización de la sociedad, disponga más dineros para programas sociales. Tal vez un objetivo que pueda ser alcanzable es urgir a las organizaciones no-gubernamentales y a los estudiosos del tema del desplazamiento para que hagan hincapié al Gobierno para que implemente programas de

atención efectivos para la población en desplazamiento (aquellos que fueron declarados en la ley 387). Además se le debe hacer entender al Gobierno que la población desplazada no es homogénea y las estrategias de atención deberían considerar diferencias de clase, cultura, región, etnia, edad y género.

9.1.1. Atención y Divulgación

El gobierno colombiano ha desarrollado programas de atención a la población en desplazamiento basado en los derechos promulgados para esta población, pero aunque se reconoce la necesidad de atención y se cuenta con la legislación requerida, estos programas usualmente fallan en su implementación. Por ejemplo, hacen falta sitios de recepción de emergencia en las grandes ciudades en donde las personas que recién se desplazan a Bogotá empiecen a ser atendidos e instruidos en cuanto a sus derechos y a las instituciones a las cuales recurrir. Aunque ya existen varios centros llamados Unidades de Atención y Orientación para la población desplazada (UAO), estos son los sitios de los que Rosa y La Llayita se quejaban porque se debe llegar a las cuatro de la mañana y los funcionarios son indolentes; por eso además de implementar las políticas de atención a la población en desplazamiento, se necesita sensibilizar, capacitar y aumentar la cantidad de funcionarios que trabajan en estas instituciones.

También es necesario emprender campañas de información masiva acerca de los proyectos y beneficios a los que los desplazados tienen derecho. Teniendo en cuenta que las mujeres participantes en esta tesis fueron orientadas por personas del común acerca de cómo acceder a los subsidios, dichas redes de información deberían extenderse a los barrios llegando a tiendas, panaderías, vendedores ambulantes y población en general. Igualmente, para evitar la

estigmatización a que esta población es sujeta, el problema del desplazamiento se debería visibilizar y reconocer. En ese sentido se deberían crear campañas enfatizando que las personas en desplazamiento no son bichos raros, ni delincuentes, sino que son personas que fueron expulsadas de sus tierras por causa de la guerra.

9.1.2. Estatus de Desplazamiento

El Gobierno colombiano debería cambiar la forma de reconocer a las personas afectadas por el desplazamiento, porque crea un sistema de atención ineficiente, viola los derechos humanos y contribuye a crear poblaciones ocultas. Hasta el momento la estrategia gubernamental de esperar a que los desplazados busquen a las instancias formales, pero no buscar a las poblaciones en donde son afectadas es un error, porque le da toda la responsabilidad a la persona que ha sido agredida de solucionar su situación. Por eso es recomendable que el gobierno colombiano tenga una actitud más activa, busque a las personas afectadas y sobretodo garantice que su información y seguridad no estarán en riesgo por rendir declaración. De esa forma tal vez menos personas se abstendrían de declarar. Además, debe reconocer y estudiar la incidencia gubernamental en la formación de poblaciones ocultas,⁸⁰ se debe responsabilizar de atender a estas personas creando estrategias menos estigmatizantes, peligrosas e intrusivas.

Aunque en el capítulo octavo discutí la importancia de considerar a las personas en desplazamiento como agentes activos y no como víctimas pasivas que no pueden resolver su situación personal, debo hacer la aclaración que esto no justifica que el Gobierno espere a que ellos resuelvan por sí mismos todos sus problemas porque esta actitud gubernamental podría

⁸⁰ Por el caso de Astrid sabemos que no todas las personas en desplazamiento son bien atendidas, orientadas o canalizadas en el sistema de subsidios.

entenderse como una violación a sus derechos. Primero porque en los momentos iniciales al desplazamiento las personas pasan por momentos de crisis, como lo señalan Arias & Ruiz (2002), y se pueden ver incapacitados para actuar, pero la norma dice que sólo tienen plazo de un año para declarar. Segundo porque desconocen la burocracia y los derechos que se les deben garantizar. Acordémonos que muchas personas en desplazamiento provienen del campo o de pueblos pequeños en los que rara vez tienen que lidiar con burócratas y para algunos el desplazamiento es una experiencia novedosa. Tercero porque están en un espacio físico y cultural nuevo en el que tienen que empezar a reconocer desde cómo movilizarse hasta las normas culturales y esto puede retrasar su declaración.

9.1.3. Recurrir a sus Capacidades y Conocimientos

Una lección que las participantes de esta etnografía enseñan es que se debe ser recursivo y utilizar las capacidades personales con las que se cuenta. Por eso, aprendiendo de esta lección, se debe aprovechar la capacidad de las mujeres formando redes de apoyo. Por ejemplo, se pueden estudiar más en profundidad el tipo de redes que conforman y formar grupos de mujeres que se apoyen entre ellas en lo que tiene que ver con el cuidado de los hijos, las labores de la casa y los proyectos productivos. Igualmente y siguiendo las recomendaciones de Crowell (2004) se podrían generar programas tendientes a expandir las relaciones esporádicas o *weak ties* de las mujeres con el objetivo de que trasciendan sus grupos de interacción primaria y puedan acceder a redes que les ofrezcan nuevas oportunidades. Aunque debo hacer la salvedad que este tipo de iniciativas deberían tener como una de sus prioridades la seguridad de las mujeres y por lo tanto, la claridad de que las personas con las que se las asocie no las van a poner en riesgo.

Los programas gubernamentales y no-gubernamentales de atención a la población en desplazamiento deberían basarse en los conocimientos y experiencias de vida de las personas en desplazamiento para proveer propuestas empresariales o de empleo digno y en sus áreas de especialidad. También debemos entender que no es fácil encontrar empleos formales para las personas en desplazamiento porque Colombia cuenta con una oferta de empleo limitada y su índice de desempleo, Según el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) es del 12.6%⁸¹ en febrero de 2010. Por ello los esfuerzos que se realicen para garantizar el derecho número 6⁸² de la población en desplazamiento deberían evaluar las habilidades, fortalezas y conocimientos de cada persona, con miras a ofrecerles opciones de empleo sensibles a sus capacidades y conocimientos y a que no se malgaste el dinero de los subsidios en proyectos poco viables. Por ejemplo, aquellas personas que demuestren un espíritu empresarial se les debería apoyar con la adjudicación de proyectos productivos y aquellas que estén más interesadas en conseguir empleo cocinando o haciendo aseo deberían recibir capacitación para aumentar su grado de especialización para asegurar mejores condiciones laborales. El gobierno debería capacitar a las personas para que su trabajo se profesionalice y puedan exigir mejores salarios en todo tipo de empleo, pero especialmente en las labores de aseo y domésticas, como lo nota Salzinger (1991) en su estudio. Además, ya que muchas de las mujeres que se emplean en la economía informal no tienen acceso a prestaciones sociales, el Gobierno debería garantizar subsidios tendientes a cubrir pensión, cesantías y recreación.

⁸¹ “En el trimestre móvil diciembre 2009 – febrero 2010, y para el total nacional, la tasa de desempleo fue de 12,8 por ciento. En el mes de febrero, entretanto, la tasa de desempleo a nivel nacional se ubicó en 12,6 por ciento, 0,1 puntos porcentuales mayor que la registrada en el mismo mes de 2009 (12,5 por ciento)”. Tomado de: http://www.dane.gov.co/daneweb_V09/index.php?option=com_content&view=article&id=717%3Amercado-laboral-febrero-2010

⁸² “Derecho a identificar cómo puedo trabajar y a tener una alternativa de generación de ingresos que me permita vivir dignamente, de acuerdo con mis circunstancias personales y familiares”. Tomado de: http://www.accionsocial.gov.co/documentos/Carta_Derechos_Desplazados_versi%C3%B3n_agosto_2007.pdf

Los proyectos productivos no deberían ser adjudicados a todas las personas desplazadas por varias razones. Una de ellas, porque no todos cuentan con habilidades empresariales, no les interesa vivir de la economía informal o el proyecto productivo puede fracasar debido a la saturación del mercado. Estos proyectos son adjudicados muchas veces sin tener en cuenta que el mercado se puede saturar de pequeños negocios, que pululan especialmente en los barrios más empobrecidos como ha pasado con: panaderías y pequeñas tiendas. De ahí que los funcionarios que adjudican estos proyectos deberían mejorar sus evaluaciones acerca de su posible éxito o fracaso. Recordemos que aunque Rosa tiene habilidades y experiencia como negociante, su proyecto de venta de flores no funcionó por razones de orden económico ajenos a su habilidad, por ello los funcionarios a cargo de este tipo de proyectos deberían mejorar sus pronósticos y asesoramientos comerciales.

9.1.4. Atención Diferencial

Las organizaciones gubernamentales y no gubernamentales deberían generar políticas y proyectos de atención culturalmente sensibles a las diferencias de la población en desplazamiento; por ejemplo, deberían diseñar campañas de educación sexual y reproductiva que tengan en cuenta tabúes sociales y que traten estos temas con una perspectiva familiar. Recordemos que Astrid pensaba que era inapropiado que el colegio de sus hijos dejara en manos de un sexólogo las explicaciones acerca de la sexualidad; tal vez si ella tuviera la posibilidad de participar en charlas de este tipo su percepción con respecto a esta estrategia podría cambiar.

Aunque como lo señalan Wade (1997) y Safford & Palacios (2002), es una realidad a gritos y una vergüenza que las poblaciones indígenas y afrocolombianas estén siendo afectadas

por el desplazamiento, el Gobierno ha hecho muy poco tanto por evitar que los sigan desplazando como por atenderlos. Las participantes de esta etnografía también identificaron que entre el grupo de mujeres desplazadas aquellas que están en más riesgos son las mujeres negras e indígenas, por eso se requieren con urgencia campañas sensibles a sus raíces culturales y étnicas.

Debido a las características patriarcales de la sociedad colombiana, los hombres son menos validados para pedir subsidios que las mujeres, por eso ellos necesitan ser reconocidos y atendidos de forma diferente por el Estado. Este punto es vital para evitar que asuman trabajos riesgosos en las ciudades, retornen a regiones peligrosas, sean itinerantes en las familias o se vinculen a grupos armados (González, 2004). Por eso, el Gobierno debería hacer campañas informativas y educativas en las que se reconozca que los hombres en desplazamiento también pueden necesitar de los subsidios gubernamentales.

Los niños y niñas que viven el desplazamiento forzado deberían ser atendidos teniendo en consideración que estas experiencias les pueden dejar secuelas para toda su vida (Arias & Ruiz, 2002). Para minimizar la afectación de la niñez colombiana las instituciones responsables de brindar acceso a sus derechos deberían ser supervisadas de cerca, especialmente a los entes educativos⁸³. La atención a la niñez debe también considerar que esta población no está aislada sino que usualmente las familias en las que viven también fueron afectadas por el desplazamiento y todos podrían necesitar apoyo, por eso la información y atención ofrecidas a los niños debería ser extendida a sus familias.

⁸³ Porque de acuerdo con las narrativas de las participantes de esta etnografía, nos enteramos que tuvieron sin número de problemas para garantizar la educación de sus hijos.

9. 2. Aportes a la Discusión en el Tema del Desplazamiento

La presente etnografía se diferencia de los trabajos hasta ahora realizados acerca del desplazamiento forzado y el género en la metodología usada, la teoría propuesta para analizar la información y la argumentación acerca del concepto de empoderamiento. Mi interés se centró en estudiar las vivencias particulares de sólo tres mujeres que no pertenecen a una misma comunidad, no tienen una historia de vida en común y además evitan que las personas de su comunidad actual se enteren de su desplazamiento, mientras que otras investigaciones se han centrado en el desplazamiento masivo (Castillejo, 2000; Arias & Ruiz, 2002). Para entender mejor esta diferenciación, tal vez sea importante esclarecer que el desplazamiento en Colombia ha presentado dos tendencias: el desplazamiento masivo⁸⁴ de grupos o pueblos enteros y el desplazamiento a cuenta gotas⁸⁵ que implica que las familias o los individuos dejan atrás su comunidad. En esta etnografía se habló de las experiencias de tres mujeres que vivieron el desplazamiento a cuenta gotas, en el cual se afrontan en solitario violencia, desplazamiento, discriminación y reclamo de derechos.

Por otro lado, quise argumentar en contra de la idea sustentada en varios estudios que gracias al desplazamiento forzado las mujeres se empoderan una vez ellas y sus familias se establecen en una ciudad, que las mujeres tienen más posibilidades de empleo que los hombres, que se exponen a nuevos modelos de género y que cambian sus roles (Meertens, 2000; Bello,

⁸⁴ El desplazamiento masivo afecta a pueblos enteros o regiones y conlleva que estos grupos intenten permanecer unidos, establecer nuevos asentamientos y reclamar subsidios como grupo. “a pesar de perder el vínculo con su territorio y de soportar las presiones y el terror que motivaron el desplazamiento, las personas se mantienen como una ‘comunidad’, inclusive fortalecen su identidad colectiva... Asumen, como el grupo, una pérdida colectiva.” (Bello, 2002, p. 115)

⁸⁵ “El desplazamiento [a cuenta gotas] significa un costo social y cultural porque, al obligar a los miembros de una comunidad a emprender rumbos distintos de manera individual y fragmentada, se rompen las relaciones destruyéndose no sólo los sistemas de producción agrícola, sino también de producción social y cultural” (Bello, 2002, p. 117)

2002; González, 2004). De otro lado, prefiero el concepto de empoderamiento ambivalente que Khattak (2006) propone según el cual el desplazamiento nace de una situación de pérdida y violencia y de ahí que el subsecuente empoderamiento incluso llegue a ocasionar sentimientos de culpa. Igualmente argumento que es erróneo asumir que las mujeres se empoderan por el sólo hecho de llegar a una ciudad porque aunque tengan mayor control sobre recursos económicos, los empleos a los que acceden son peligrosos y mal pagados, su posición de subordinación no varía y continúan siendo sujetas de roles tradicionales como madres, esposas, hijas, hermanas y, además, se les aumenta el rol de proveedoras. También podríamos discutir que debido a que los hombres pueden correr más peligro de ser atacados que las mujeres en las comunidades receptoras, ellos restringen su participación en esferas públicas, disminuyéndose sus posibilidades de empleo.

9.3. Futuros Desarrollos de Esta Etnografía

Primero que todo quisiera volver a entrevistar a Astrid, La Llayita y Rosa porque me parece importante usar la estrategia de Pablo Vila (2005) de enfrentar a los entrevistados tanto con sus propias ideas como con las conclusiones del etnógrafo con miras a facilitar un verdadero diálogo. También quisiera invitar a las participantes para que sean ellas mismas, y no yo, quienes narren sus propias vidas, para lo cual sería necesario hacer grabaciones de audio.

Otro posible desarrollo podría implicar estudiar cómo el desplazamiento afecta tanto a menores como a personas de la tercera edad. Ambos grupos comparten ciertas características como que es menos probable que los actores del conflicto los agredan directamente, pero las consecuencias que el desplazamiento tiene en sus vidas son devastadoras y les deja huellas

permanentes. Por ejemplo, me gustaría averiguar en qué difiere o se parece la situación de la mamá de Rosa con respecto a la de sus nietos y cómo cada grupo entiende lo ocurrido.

Aquí trabajé con mujeres que habían decidido huir a Bogotá y se analizó su situación en esta ciudad, pero me surge la curiosidad de saber qué pasa con las mujeres que huyen a otras ciudades como Cali, Medellín, o Barranquilla. Qué retos y beneficios particulares ofrecen cada una de estas ciudades y cuáles son las razones de peso que llevan a una persona a refugiarse en una u otra ciudad. Por ejemplo, me intriga que La Llayita haya decidido desplazarse a Bogotá cuando había otras ciudades grandes física y culturalmente más cercanas a su pueblo como Barranquilla o Medellín. Me arriesgaría a creer que el centralismo del que adolece Colombia fuerza a las personas a desplazarse en mayor número a Bogotá porque en la capital se concentran los subsidios, las organizaciones gubernamentales y las no gubernamentales.

También se podría hacer un estudio más exhaustivo y centrado en cómo las mujeres forman redes de apoyo y cómo acceden a las redes formales con el fin de proponer estrategias económicas que aprovechen esta habilidad y para atender situaciones de emergencia que les surjan. Especialmente sería interesante sopesar en la realidad la hipótesis de Crowell (2004) acerca de las relaciones esporádicas o *weak ties*.

Por el hecho de haber vivido cerca a la frontera entre Ciudad Juárez y El Paso me interesaría expandir este trabajo y estudiar cómo se ven afectadas las mujeres mexicanas que han huido hacia Estados Unidos por la violencia del narcotráfico. Tal vez se puedan establecer algunas comparaciones y diferenciaciones entre las experiencias con la violencia del narcotráfico y con el desplazamiento forzado. Aunque cabe aclarar que en Colombia son preponderantes las causas políticas en la producción del desplazamiento, mientras la violencia que está viviendo

México se le ha adjudicado a los carteles de narcotraficantes. No obstante ambos países familias enteras huyen dejando atrás sus comunidades. Un tema que habría que analizar a fondo para esta posible investigación es la frontera. Si nos acordamos de la definición de desplazamiento ésta dice que las personas desplazadas no cruzan fronteras internacionales, pero en el caso de la violencia por el narcotráfico en México sí se cruza la frontera hacia Estados Unidos. Sin embargo la frontera entre Ciudad Juárez y El Paso es particular porque muchos de sus habitantes son personas que viven y han vivido entre los dos países. Por eso creo que se podría comparar a los habitantes de Juárez que huyen a El Paso con los habitantes de zonas rurales en Colombia que huyen a Bogotá.

El desplazamiento afecta a un grupo de personas pero desde una perspectiva holística nos damos cuenta que afecta a naciones enteras y por ende a toda la humanidad. Por ello hay que denunciar y hacer visible este flagelo. En el tema del desplazamiento forzado aún hay mucho por hacer, se necesitan acciones de emergencia y acciones posteriores que faciliten la estabilización de las personas en los lugares de recepción. Cada momento, desde el que salen de su región hasta el que se establecen en otro sitio, es crítico e impactará sus vidas para siempre y de ahí que se requiera de un enfoque de atención diferencial. Evitar considerar a las personas en desplazamiento como una población homogénea, es un paso importante porque tal vez la única característica que tienen en común es el desplazamiento. Esta población difiere en su origen étnico y regional, edad, género, condiciones sociales, ideas religiosas, capacidades y experiencias de vida y por eso los modelos de atención deberían basarse en este principio para generar soluciones apropiadas que atiendan las múltiples formas de opresión que experimentan.

En esta etnografía yo quise llamar la atención acerca de que las mujeres viven experiencias particulares que influyen en que después del desplazamiento sus vidas se vean más afectadas porque terminan siendo las contenedoras sociales de la guerra y la injusticia social. La teoría de múltiples intersecciones contribuyó a comprender que a parte de la opresión de género las mujeres viven opresión sexual, de clase y étnica, que incrementan sus problemas. Pero también me permitió concluir que no sólo las mujeres son afectadas por estereotipos de género sino que los hombres también experimentan inconvenientes debido a las nociones culturales que no aceptan que ellos pidan ayuda.

No puedo predecir que la guerra va a terminar prontamente en Colombia, pero si seguimos los augurios de Astrid y Rosa, puede ser que no haya una solución a la vista. Mientras tanto lo que nos queda por hacer a los colombianos es seguir visibilizando este problema, clamando por justicia social y recurriendo a nuestras capacidades internas para no dejarnos llevar por la desesperanza, siguiendo las lecciones de sobrevivencia que las participantes nos dan. Acordémonos que el desplazamiento también es una declaración de resistencia que rechaza el conflicto: las familias no están dispuestas a ofrendar sus hijos a un conflicto que hace muchos años atrás perdió su sentido político. Y este tipo de acciones que nacen de la comunidad me afianza en creer que los colombianos sí podemos y debemos seguir resistiendo y rechazando la guerra y, por supuesto, una de sus más aberrantes expresiones: el desplazamiento.

LISTA DE REFERENCIAS

- Almario, O., Lasso, M., Cunin, E. & Urrea, F. (2007). Aproximaciones a los estudios de raza y racismo en Colombia. *Revista de Estudios Sociales*. 27, 184 - 193.
- Alzate, M. M. (2008). The sexual and reproductive rights of internally displaced women: The embodiment of Colombia's crisis. *Disasters*. 32 (1), 131-148.
- Antrosio, J. (2005). Disappearing act: Race and the Neo-liberal State. *Social Analysis*. 49 (2), 199 – 204.
- Arias, F. & Ruiz, S. (2002). Impacto psicosocial del desplazamiento en jóvenes: Construyendo en Colombia nuevas formas de esperanza. En: *Efectos Psicosociales y Culturales del Desplazamiento*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Bello, N. (2002). Narrativas alternativas: Rutas para reconstruir la identidad. En: *Efectos Psicosociales y Culturales del Desplazamiento*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Berry, J. & Boyden, J. (2000). Children in adversity. *Forced Migration Review*. 9, 33-36
- Borda, S. (2007). La internacionalización del conflicto armado después del 11 de septiembre: La ejecución de una estrategia diplomática hábil o la simple ocurrencia inevitable? *Colombia Internacional*. 65, 66-89.
- Bourdieu, P. (1990). *The logic of practice*. California: Stanford University Press.
- Braun, H. (1994). *Our guerrillas, our sidewalks: A journey into the violence of Colombia*. Colorado: University Press of Colorado.
- Brun, C. (2000). Making young displaced men visible. *Forced Migration Review*. 9, 10 – 12
- Burawoy, M. (1991). Reconstructing Social Theories. En: *Ethnography unbound: Power and resistente in the modern metropolis*. Por: Burawoy et al. California: University of California.
- Castillejo, A. (2000). *Poética de lo otro: Para una antropología de la guerra, la soledad y el exilio interno en Colombia*. Bogotá: ARFO editores Ltda.
- Castillo, O. (2005). Poblaciones en situación de desplazamiento forzado en Colombia: Una revisión de las cifras del sistema de información RUT. *Cuadernos de Desarrollo Rural*. 55, 29-50.
- Cattel, V. (2004). Social Networks as mediators between the harsh circumstances of people's lives, and their lived experience of health and well-being. En: *Social Networks and social exclusion: Sociological and policy perspectives*. Por: Phillipson, Allan & Morgan. Great Britain: Ashgate.
- Codhes. (2004). *Las mujeres en la guerra: De la desigualdad a la autonomía política*. Número 48. Bogotá.
- _____. (2009). Al Tablero: Boletín sobre niñez y desplazamiento. Número 2.
- Collins, P. H. (2000). *Black feminist thought: Knowledge, consciousness, and the politics of empowerment*. New York: Routledge.
- _____. (2004). Black sexual politics: African Americans, gender, and the new racism. New York: Routledge.
- Correa, C. & Rueda, D. (2002). La barbarie irracional de la guerra: El desplazamiento. En: *Efectos Psicosociales y Culturales del Desplazamiento*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

- Crawley, H. (2000). Gender, persecution and the concept of politics in the asylum determination process. *Forced Migration Review*. 9, 17 – 20.
- Crowell, L. (2004). Weak ties: A mechanism for helping women expand their social networks and increase their capital. *The Social Science Journal*. 41, 15-28.
- Doliashvili, K. & Buckley, C. (2008). Women's sexual and reproductive health in post-socialist Georgia: Does internal displacement matter? *International Family Planning Perspectives*. 34 (1), 21-29.
- Duque, H. (2002). Mujeres en situación de desplazamiento: Una experiencia de reinención social desde la perspectiva de género en contextos urbanos. En: *Efectos Psicosociales y Culturales del Desplazamiento*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- El-Bushra, J. (2000). Gender and forced migration: Editorial. *Forced Migration Review*. 9, 17–20.
- El Espectador. Redacción. (2008, Agosto). *Jaime Garzón, nueve años después*. Tomado de: <http://www.elespectador.com/impreso/tema-del-dia/articuloimpreso-jaime-garzon-nueve-anos-despues>
- _____. Redacción Judicial. (2008, Noviembre). *Imperio DMG se desmorona: La Fiscalía reveló artillería jurídica en contra de David Murcia*. Tomado en: Febrero 10, 2010. de: <http://www.elespectador.com>
- _____. Ardila, L. (2009, Julio). *En parque donde se alojan desplazados violación a niñas desbordó límites*. Tomado en: Febrero 10, 2010 de: <http://www.elespectador.com>
- Flórez, A. M. (2003). *Desplazados del Paraíso*. Premio Nacional de Poesía "Ciudad de Bogotá" 2003. Alcaldía Mayor de Bogotá: Instituto Cultural de Cultura y Turismo.
- González, C. (2004). Transformación y resiliencia en familias desplazadas por la violencia hacia Bogotá. *Revista de Estudios Sociales*. 18, 123-130.
- Gururaja, S. (2000). Gender dimensions of displacement. *Forced Migration Review*. 9, 17 – 20.
- Ibáñez, A. M. & Velásquez, A. (2009). Identifying victims of civil conflicts: An evaluation of forced displaced households in Colombia. *Journal of Peace Research*. 46, 431-451.
- Jaramillo, A. M., Villa, M. I. & Sánchez, L. A. (2005). *Miedo y Desplazamiento: Experiencias y percepciones*. Medellín: Corporación Región.
- Kagwanja, P. (2000). Ethnicity, gender and violence in Kenya. *Forced Migration Review*. 9, 22-25
- Khattak, S. G. (2006). Violence and home: Afghan women's experience of displacement. En: *Gender, Conflict and Migration*. New Delhi: Sage Publications.
- Kemper, R. (2010). The extended community: Migration and transformation in Tzintzuntzan, Mexico. En: *Urban Life: The readings in the anthropology of the city*. Por Gmelch, G.; Kemper, R. & Zenner, W. Long Grove, Illinois: Waveland Press, Inc.
- Laliberté, D., Laplante, B. & Piché, V. (2003). The impact of forced migration on marital life in Chad. *European Journal of Population*. 19 (4), 413-435.
- Londono, A. (2003). Women, youth, and girls in the armed conflict. *Women & Environments International Magazine*. 58/59, 25
- Madison, S. (2005). *Critical ethnography: Method, ethics, and performance*. California: Sage Publications.
- Manchanda, R. (2006). Contesting 'infantilisation' of forced migrant women. En: *Gender, Conflict and Migration*. New Delhi: Sage Publications.
- Marín, M. & Valencia, J. (2008). Derechos fundamentales violados por el desplazamiento forzado y su posterior violación al momento de atención. *AGO.USB*. 8 (1), 161-177.

- Meertens, D. & Stoller, R. (2001). Facing destruction, rebuilding life: Gender and the internally displaced in Colombia. *Latin American Perspectives*. 28(1), 132-148.
- Meertens, D. (2000). El futuro nostálgico: Desplazamiento, terror y género. *Revista Colombiana de Antropología*. 36, 112-134.
- Molano, A. (2000). The evolution of the FARC: A guerrilla group's long history. *NACLA*. 34 (5), 23-48.
- Núñez-Mchiri, G. & Heyman, J. (2007). Entrapment process and immigrant communities in a time of heightened border vigilance. *Human Organization*. 66: 4, 354-365.
- Palacios, M. (2006). *Between legitimacy and violence: A history of Colombia, 1875-2002*. London: Duke University Press.
- Restrepo, L. (2001). *La Multitud Errante*. Bogotá: Editorial Planeta Colombiana S.A.
- Rodríguez, G. (2002). Atención psicosocial a poblaciones víctimas de la violencia y el conflicto armado. En: *Efectos Psicosociales y Culturales del Desplazamiento*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Rosero, E. (2007). *Los Ejércitos*. México: Tusquets Editores.
- Safford, F. & Palacios, M. (2002). *Colombia: Fragmented Land, Divided Society*. New York: Oxford University Press.
- Salzinger, L. (1991). A maid by any other name: The transformation of 'dirty work' by Central American immigrants. En: *Ethnography Unbound: Power and resistance in the modern metropolis*. California: University of California Press.
- Sanabria, H. (2007). *The anthropology of Latin America and the Caribbean*. United States of America: Pearson Education.
- Singer, M. (1999). Studying hidden populations. En *Mapping social networks, spatial data, & hidden populations*. Por Schensul et als. United States of America: AltaMira Press.
- Taussig, M. (1992). *The nervous system*. New York: Routledge.
- Trotter II, R. (1999). Friends, relatives, and relevant others: Conducting ethnographic network studies. En: *Mapping social networks, spatial data, & hidden populations*. Por Schensul et als. United States of America: AltaMira Press.
- Vila, P. (2000). *Crossing borders, reinforcing borders: Social categories, metaphors, and narrative identities on the U.S –Mexico frontier*. Austin: University of Texas Press.
- _____. (2003). *Ethnography at the Border*. United States of America: University of Minnesota Press.
- _____. (2005). *Border identifications: Narratives of religion, gender, and class on the U.S.–Mexico Border*. Austin: University of Texas Press.
- Wade, P. (1997). *Gente negra nación mestiza: Dinámicas de las identidades raciales en Colombia*. Santa Fe de Bogotá: Ediciones Uniandes.
- _____. (2001). Racial Identity and nationalism: A theoretical view from Latin America. *Ethnic and Racial Studies*. 24 (5), 845 - 865.
- Women's Refugee Commission. (2009). Refugee girls: The Invisible faces of war. Tomado en Diciembre 2009 de: <http://www.womensrefugeecommission.org/programs/youth/763-girlsstories>
- Wright, M. (2006). *Disposable women and other myths of global capitalism*. United States: Routledge.

GLOSARIO

A LA ORDEN: Frase de cajón que los vendedores emplean para establecer los primeros contactos con un posible cliente.

AROMATICA: Té caliente de hierbas.

BURUNDANGA: Escopolamina.

CACHACO(A): Bogotano(a), rolo(a).

CAMBIMBERA: Describe a una persona vivaracha, inteligente, activa y recursiva

CELADOR (A): Guardia de seguridad.

CHICORIOS(AS): Pequeños, chiquitos.

CHINO(A): Niño o niña.

CHULOS: Aves de carroña grandes.

DAR PAPAYA: Este dicho se usa para indicar que se debe tomar ventaja de cualquier situación y se debe ser extremadamente precavido porque no se desea exponerse al peligro.

DESHECHABLES: Hace varios años esta expresión describía a los habitantes de la calle, pero debido a violencia en su contra, se hicieron campañas para cambiarla por la de indigentes.

ESCASITAMENTE: Escasamente.

GAMIN: Niño (a) que vive en la calle.

GUERRA DEL CENTAVO: Competencia entre los conductores del servicio público de Bogotá por los pasajeros que se produce porque algunos conductores no devengan un salario sino que se les paga por comisión.

HP: Hijueputa.

MATA Y COME DEL MUERTO: Es capaz de ser violento y no le crea ningún remordimiento.

MECHAS: Ropa o cabello

MOCHILAS: Bolsos de mano tejidos por comunidades indígenas.

OPITA: Persona que proviene del departamento del Huila.

PANQUIADO (A): Con pánico. Asustado (a).

PARACO: Paramilitar. También se usa la expresión “para”.

PARAR BOLAS: Prestar atención

PELADO(A): Niño(a) o joven

RASPACHIN (A): Este trabajo consiste en desprender manualmente las hojas de la planta de coca, ponerlas en un costal y, al final de la jornada, venderlas por kilos.

REBOTA: Enojarse y actuar con violencia.

REBUZQUE: La brega diaria encaminada a resolver la subsistencia económica.

REFRIGERIO: Pequeño pasabocas, snack.

SALTAR (sacar) LA PIEDRA: Dar o provocar mal genio.

SUSPIROS: Postres preparados con clara de huevo y azúcar que cuando se hornean adquieren una textura dura. También se les denomina merengues.

TINTOS: café caliente de tamaño pequeño.

TIRA: Policía encubierto.

TIRAR PIEDRA: Los estudiantes usan las piedras como arma en contra de la policía, aunque más recientemente se están utilizando explosivos pequeños de fabricación casera que se ensamblan clandestinamente.

TOTES: Explosivos pequeños de fabricación casera.

TRACTOMULA: Mula. Camión grande de carga

TRANCON: congestión vehicular.

TROPEL: Forma coloquial en que se denomina a las revueltas violentas que los estudiantes hacen para protestar.

VAINA: cosa

VERRAQUERA: Denota a una persona con gran fuerza y determinación.

ZAPOTIAR: Maltratar, humillar, lastimar.

ANEXO 1

Resumen- Estudio acerca de Colombianas en Condición de Desplazamiento

La investigadora

Soy psicóloga graduada de la Universidad Nacional y tuve la oportunidad de trabajar durante 4 años con personas afectadas por la violencia. En el 2006 viajé a los Estados Unidos y desde entonces estoy viviendo en El Paso, Texas. Durante los dos primeros años de mi estadía en este lugar estudié inglés y ahora estoy estudiando una maestría en Sociología en la Universidad de Texas. En este tiempo en que he estado alejada de mi país he reflexionado sobre la situación de violencia que Colombia vive y que ha tenido que vivir durante mucho tiempo. De esta realidad surgió mi interés por conocer cómo las mujeres Colombianas que han vivido el desplazamiento han experimentado esta situación.

Las Participantes

Personas cercanas me presentaron mujeres en condición de desplazamiento que ellos conocían o yo me acerqué a ellas para pedirles su participación. Después de acordar una cita se les explicó en que consistía la investigación y el método a utilizar y si ellas decidieron participar en la investigación se programaron horarios para empezar las reuniones.

La Investigación

Más concretamente, el tema de mi tesis son las experiencias, opiniones y decisiones de las mujeres que han sido desplazadas de sus lugares de origen por causa de la guerra Colombiana, ya que considero que su voz debe ser oída y entendida. Por eso me propongo compartir en la vida diaria con tres mujeres desplazadas y recopilar información sobre sus vivencias, opiniones y reflexiones.

Este tipo de investigación es parte de la Antropología y se denomina Etnografía. Con esta clase de estudios se quiere convivir con personas o grupos sociales para obtener una mirada cercana de la forma en que las personas viven. Por ello, la investigadora acompañará a las participantes durante su rutina diaria, al menos en 7 oportunidades, y se realizará una entrevista grabada en audio en cada ocasión. Un objetivo de esta investigación es evidenciar que aunque la guerra en Colombia afecta a Colombianos y Colombianas en general, las Colombianas tienen que vivir experiencias y retos particulares. De esta manera busco contribuir en el estudio de las condiciones de vida de las mujeres en condición de desplazamiento y en comunicar alternativas a este problema que surjan directamente de las mujeres que lo viven en carne propia.

La Información

La información recopilada servirá para escribir la tesis que voy a presentar como requisito de grado de la maestría que estoy estudiando. Debo socializar la tesis con fines puramente académicos con el director, el asesor y los lectores. Y una copia de la tesis será parte de los registros permanentes de la Universidad de Texas.

Cabe aclarar que la información que las participantes provean durante la investigación es confidencial. Eso quiere decir que la investigadora cambiará datos como nombres, lugares y fechas que puedan conducir a la identificación de las participantes. Igualmente, el registro visual de objetos personales y la forma en que quieren ser representadas durante la exposición de la tesis se hará sólo bajo la autorización de las participantes. El énfasis en la recopilación de la información son las experiencias y vivencias de las mujeres frente al desplazamiento, por ello información como nombres de personas, de lugares o fechas exactas no es necesaria y no será registrada en absoluto. La investigadora es la única persona que tiene acceso a las grabaciones de audio y a las transcripciones de las mismas. Las participantes conocerán y autorizarán el contenido de la información que se pretende presentar en la tesis. De la misma manera, si las participantes lo consideran apropiado pueden pedir a la investigadora que las entrevistas sean suspendidas o que la información no sea registrada parcial o totalmente.

Los Encuentros

Cada encuentro será acordado previamente teniendo en cuenta las condiciones de tiempo de las participantes y la investigadora. Por ejemplo, se acordará con las participantes la semana en la cual se puede empezar la investigación, el lugar en el cual se pueden realizar los encuentros, en cuales horarios es más apropiado reunirse y en cuales lugares o momentos evitar las reuniones. La forma de registrar la información comprende tomar notas escritas durante los encuentros y en el momento del día en que las participantes lo consideren apropiado, se realizará una entrevista grabada en audio con el fin de clarificar o profundizar preguntas, comentarios, vivencias o ideas que surjan de la participante o de la investigadora. Ya que se entiende que ellas brindan valiosa información y permiten que la investigadora tenga conocimiento de sus vidas, las participantes serán compensadas económicamente.

Rocío Clarisa Lemus Rodríguez

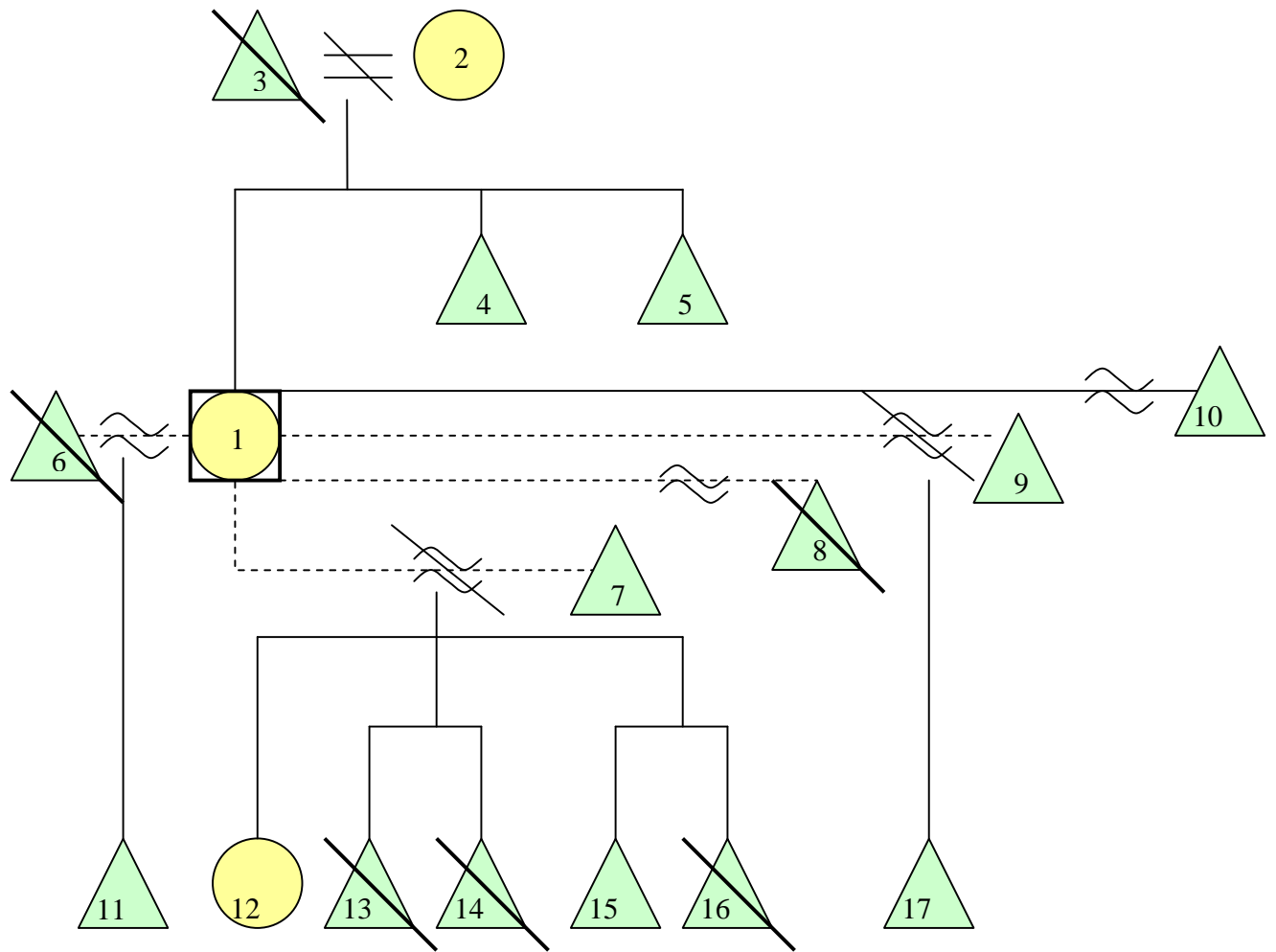
Tel. 2 25 77 51

ANEXO 2

Cuestionario Semi-Estructurado

1. Por qué existe el desplazamiento en Colombia?
2. Si usted tuviera que explicarle a alguien que viene de otro país y que no sabe la realidad de Colombia qué significa ser desplazado, usted como se lo explicaría a esa persona?
- 3.Cuál es el futuro del desplazamiento en Colombia?
4. Usted piensa que el desplazamiento afecta diferente a las mujeres que a los hombres?
5. Es diferente la labor que tienen que hacer las mamás que están en condición de desplazamiento a la labor de las mamás que no lo están? Cómo?
6. Usted planea tener más hijos?
7. Cómo sus hijos y demás personas cercanas han asumido la condición de desplazamiento?
8. Cómo suele ser la actitud de las personas en condición de desplazamiento cuando recién llegan a Bogotá?
9. Qué ha sido lo más difícil de vivir en Bogotá?
10. Que es lo más fácil de vivir en Bogotá?
11. Qué tiene en su lugar de origen que no encuentre en Bogotá?
12. Cuáles son las estrategias de sobrevivencia que usted le aconsejaría a una familia de personas que están en condición de desplazamiento y recién llegadas a Bogotá?
13. Cómo tomó la decisión de elegir Bogotá como su destino al salir de su región? Qué la motivo a venir a Bogotá?
14. Uno es desplazado toda la vida?
15. La condición de desplazamiento marca a la gente para siempre?
16. Qué trámites tuvo que hacer para conseguir el “status de desplazado”?
17. Cómo considera usted que sería la forma apropiada en que el gobierno debe atender la problemática de las personas en condición de desplazamiento?
18. Cómo los Bogotanos (la gente del común) deberían acoger a los desplazados?

ANEXO 3 Genograma de Astrid



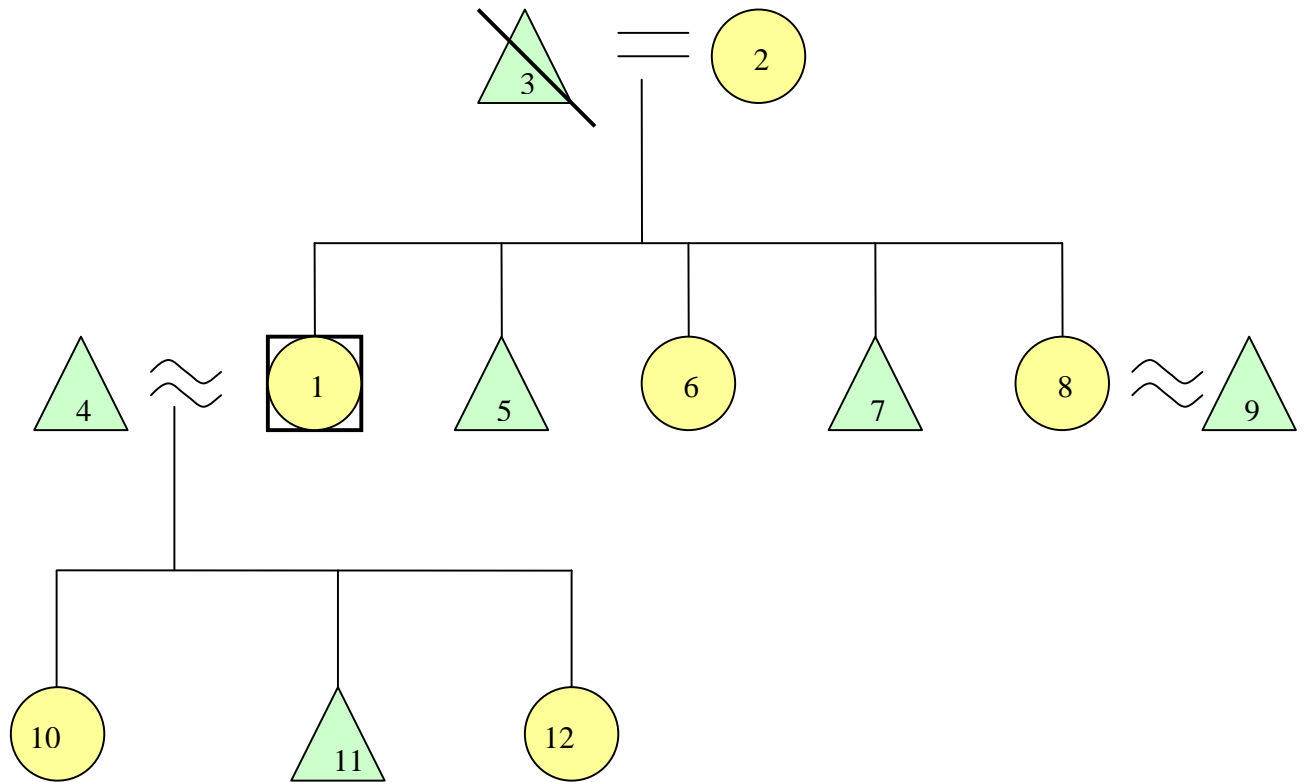
Convenciones:

Hombre		Fallecidos		
Mujer		Separación		
Ego		Conexión padre-hijo		
Unión Matrimonial		Conexión hermanos		
Unión no-matrimonial		Expatriación		
Vínculo con Pareja				

	RELACIÓN	NOMBRE FICTICIO	EDAD EN LA ENTREVISTA
1	EGO	Astrid	35
2	Mamá de Ego	Rosita	51
3	Papá de Ego	Franco	Fallecido
4	Hermano de Ego	José	Desconocida
5	Hermano de Ego	Manuel	Desconocida
6	Expareja de Ego	Hugo	Fallecido
7	Expareja de Ego	Miguel	Desconocida
8	Expareja de Ego	Luis	Desconocida
9	Expareja de Ego	Rubén	Desconocida
10	Actual Pareja de Ego	Alirio	62
11	Hijo de Ego	Martín	18
12	Hija de Ego	Eliana	14
13	Hijo gemelo de Ego	N/A	Fallecido
14	Hijo gemelo de Ego	N/A	Fallecido
15	Hijo gemelo de Ego	Diego	12
16	Hijo gemelo de Ego	N/A	Fallecido
17	Hijo de Ego	Pedro “Pedrito”	8

Anexo 4

Genograma de La Llayita



Convenciones:

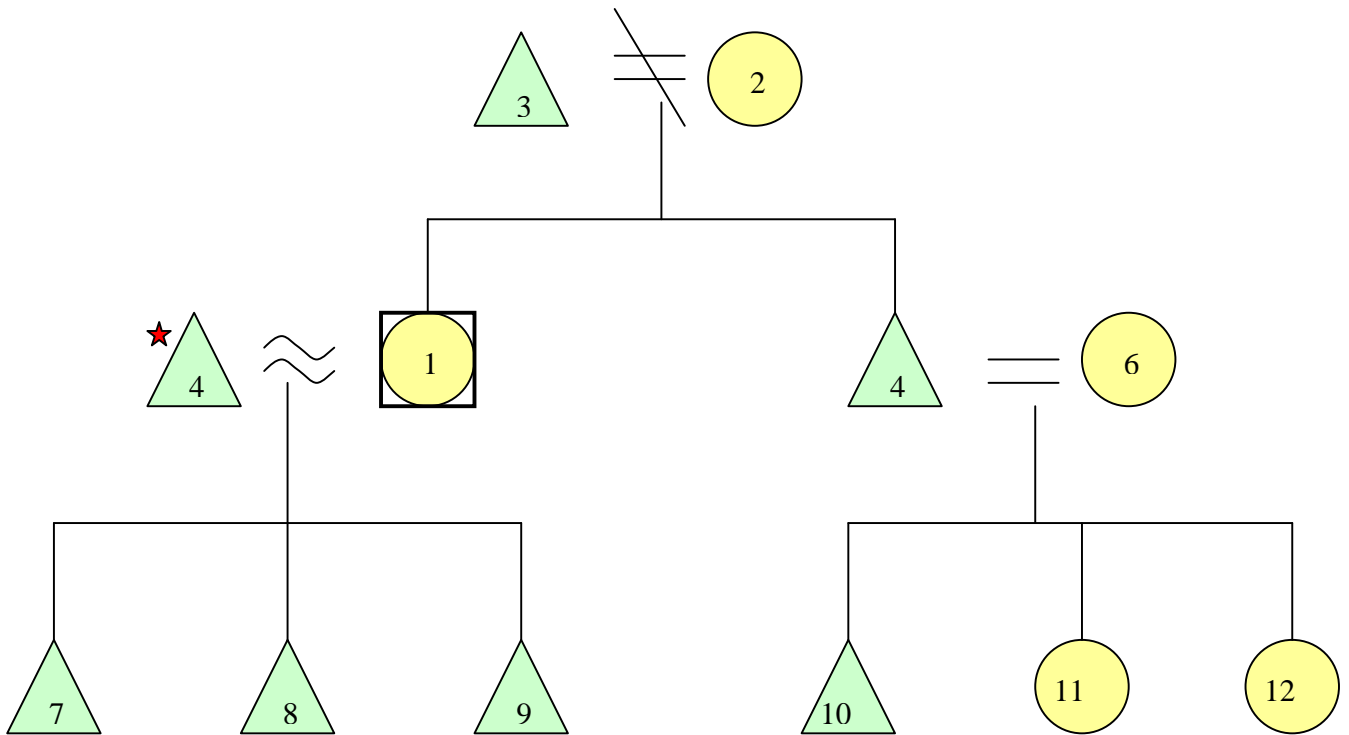
Hombre	
Mujer	
Ego	
Unión Matrimonial	
Unión no-matrimonial	
Vínculo con Pareja	

Fallecidos		
Separación		
Conexión padre-hijo		
Conexión hermanos		
Expareja		

	RELACION	NOMBRE FICTICIO	EDAD EN LA EXTREVISTA
1	EGO	La Llayita	44
2	Esposo de ego	Hernando	44
3	Mamá de Ego	Edelmira	62
4	Papá de Ego	Alberto	Fallecido
5	Hermano de Ego	Oscar	Desconocida
6	Hermana de Ego	Nubia	Desconocida
7	Hermano de Ego	Julián	Desconocida
8	Hermana de Ego	Camila	27
9	Cuñado de Ego	Felipe	60
10	Hija de Ego	Fernanda	13
11	Hijo de Ego	Juan	11
12	Hija de Ego	Carla	1 ½

Anexo 5

Genograma de Rosa



Convenciones:

Hombre



Mujer



Ego



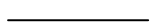
Unión Matrimonial



Unión no-matrimonial



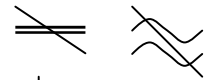
Vínculo con Pareja



Fallecidos



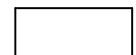
Separación



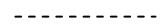
Conexión padre-hijo



Conexión hermanos



Expareja



Desaparecido



	RELACION	NOMBRE FICTICIO	EDAD EN LA ENTREVISTA
1	EGO	Rosa	35
2	Mamá de Ego	Lucrecia	55
3	Papá de Ego	Francisco	Desconocida
4	Hermano de Ego	René	33
5	Esposo de Ego	Ramiro	43
6	Cuñada de Ego	Altamira	25
7	Hijo de Ego	Fernando	16
8	Hijo de Ego	David	12
9	Hijo de Ego	Mauricio	5
10	Sobrino de Ego	Carlos	Desconocida
11	Sobrino de Ego	Catalina	Desconocida
12	Sobrino de Ego	Lucía	Desconocida

ANEXO 6

Mapa de División Política de Colombia



Tomado de: <http://elrosal-cundinamarca.gov.co/nuestromunicipio.shtml?apc=m-m1--&x=2002046>

ANEXO 7

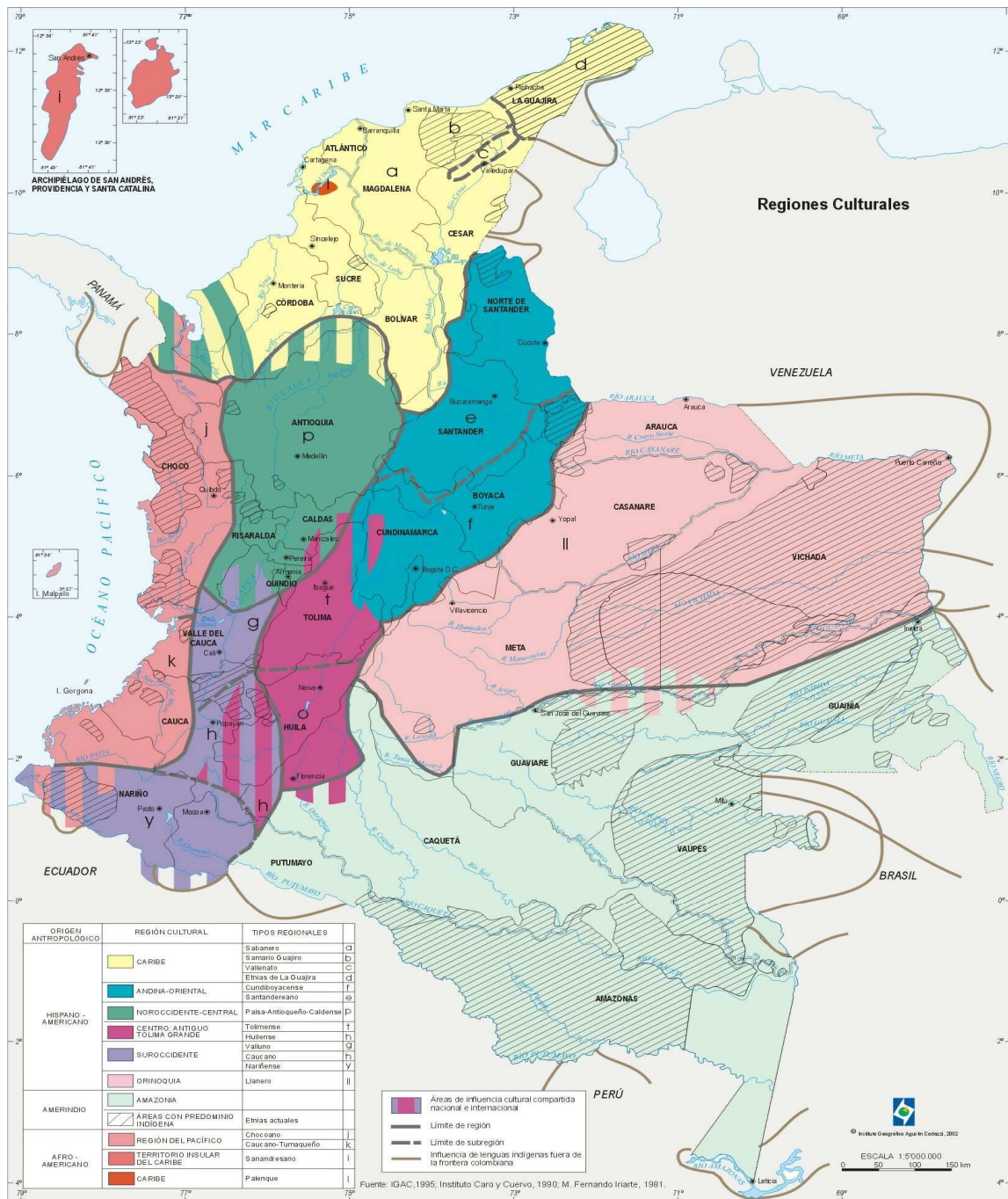
Mapa de División Geográfica por Regiones de Colombia



Tomado de: <http://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Regionsofcolombia.png>

ANEXO 8

Mapa de Regiones Culturales de Colombia



Tomado de: http://190.254.22.44/mapas_de_colombia/IGAC/Tematicos/34504.jpg

ANEXO 9

Carta de derechos básicos de toda persona que ha sido víctima de desplazamiento forzado interno*

1. Derecho a ser registrado como desplazado, solo o con mi familia.
2. Derecho a conservar todos mis derechos fundamentales y a ser sujeto de protección especial del Estado.
3. Derecho a recibir atención humanitaria de emergencia.
4. Derecho a recibir el documento que me acredita en una entidad promotora de salud, para garantizar mi acceso y el de mi familia a los servicios de salud.
5. Derecho a retornar a mi lugar de origen en condiciones de seguridad, o a reubicarme en otro lugar.
6. Derecho a identificar cómo puedo trabajar y a tener una alternativa de generación de ingresos que me permita vivir dignamente, de acuerdo con mis circunstancias personales y familiares.
7. Derecho a tener un cupo en un establecimiento educativo, para menores de 15 años.
8. Como víctima de un delito, tengo todos los derechos que la Constitución Nacional y la Ley me reconocen para asegurar que se haga justicia. Estos derechos deben ser respetados por las autoridades administrativas, sin necesidad de interponer acciones de tutela para otorgarme los beneficios, aunque estoy en libertad de hacerlo.

*Tomado de: http://www.accionsocial.gov.co/documentos/Carta_Derechos_Desplazados_versi%C3%B3n_agosto_2007.pdf

CURRICULUM VITA

Rocío Clarisa Lemus Rodríguez nació en Bogotá, Colombia en diciembre de 1973. Es la segunda hija de Clara Inés Rodríguez y Miguel Lemus. Realizó sus estudios de bachillerato y universitarios en instituciones públicas de Bogotá. Durante los años 2002 a 2006 estuvo trabajando como psicóloga con población afectada por la violencia política en Colombia. Viajó a El Paso, Texas donde estudió inglés e impartió clases de psicología en Ciudad Juárez. En la primavera de 2008 inició sus estudios de maestría en sociología en la Universidad de Texas en El Paso y se graduó con honores de la maestría como estudiante destacada en el 2010. Recibió la beca Melba D. Dawson que otorga the Pan American Round Tables of Texas.

Dirección Permanente: Cra. 68B # 68 A 58
Bogotá, Colombia

Rocío Clarisa Lemus Rodríguez was born in Bogotá, Colombia. The second daughter of Clara Inés Rodríguez and Miguel Lemus, she graduated from a public high school and university in Bogotá. She worked for several years with populations affected by the Colombian war. In 2006, she traveled to El Paso where she studied English and taught Psychology in Ciudad Juárez. She started her studies for a Master Degree in Sociology in fall 2008 and graduated as the outstanding student in the department in 2010. She was the recipient of the Melba D. Dawson scholarship from the Pan American Round Tables of Texas.

Permanent Address: Cra. 68B # 68 A 58
Bogotá, Colombia